



El Che

en la Psicología
Latinoamericana

EDGAR BARRERO CUELLAR (COORDINADOR)

ALFEPSI
EDITORIAL

Coautores. Manuel Calviño (Cuba), Marco Eduardo Murueta (México), Eduardo Viera (Uruguay),
Mario Flores Lara (Chile-Cuba), Edgar Barrero Cuellar (Colombia).



El Che en la Psicología Latinoamericana

UNA PRODUCCIÓN COLECTIVA
DESDE LA PRAXIS EN LA PSICOLOGÍA
LATINOAMERICANA

EDGAR BARRERO CUELLAR
Colombia

EDUARDO VIERA
Uruguay

MARCO EDUARDO MURUETA
México

MANUEL CALVIÑO
Cuba

MARIO FLORES LARA
Chile-Cuba

ALFEPSI EDITORIAL 2014
LATINOAMÉRICA

El Che en la psicología latinoamericana

ISBN: 978-607-96454-0-3

Primera edición, abril de 2014

© Edgar Barrero Cuellar (Coordinador)

De esta edición:

2014, ALFEPSI Editorial

Latinoamérica

www.alfepsi.org

Revisión de estilo:

Ximena Lozano Amaya

Diagramación:

Net Educativa- Jorge Leonel Pineda

E-mail: neteducativa1@hotmail.com

Diseño de carátula:

Nicolás Pinzón

Se permite la reproducción parcial o total de éste libro siempre y cuando mantenga el principio ético-político de citar la autoría de las ideas aquí expuestas.

Impreso por Alternativa Gráfica Ltda.

Carrera 64 No. 4B – 73

Bogotá – Colombia

CONTENIDO



PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO: Construyendo una senda de todos. Contribución prologal. Fernando Martínez Heredia (Cuba)	11
8 de octubre Día de la Psicología Latinoamericana. Mario Molina (Argentina) Manuel Calviño (Cuba)	17
1. Para un hombre nuevo, una nueva psicología: la psicología de la liberación. Del Che Guevara a Martín-Baró. Edgar Barrero Cuellar (Colombia)	25
2. Che vos Che, ética y liberación. Eduardo Viera (Uruguay)	79
3. Che Guevara, psicología latinoamericana y teoría de la praxis. Marco Eduardo Murueta (México)	119
4. Perfiles guevaristas de la psicología latinoamericana. Apuntes alegatorios. Manuel Calviño (Cuba)	165
5. Caminos latinoamericanos: los rostros del Che. Imágenes y crónicas cimarronas. Mario Flores Lara (Chile-Cuba)	199

PRESENTACIÓN



ALFEPSI Editorial nace en el segundo congreso de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología –ALFEPSI– celebrado en Concepción –Chile– en octubre de 2013. El primer congreso se había realizado en el año 2012 en Ciudad de Panamá, un año después de la creación formal de ALFEPSI en Cajamarca, Perú. 17 países de América Latina conforman este proyecto de integración de la psicología que se ha propuesto como uno de sus objetivos fundamentales contribuir a la formación de psicólogas y psicólogos con un alto nivel de compromiso socio-histórico con las complejas problemáticas de nuestras comunidades.

Como parte de la apuesta ético-política por la recuperación de la memoria histórica de los pueblos latinoamericanos, ALFEPSI Editorial se ha comprometido con la sistematización, visibilización y reproducción democrática del pensamiento psicológico elaborado en y desde nuestras propias realidades.

Este libro es el primer resultado de dicha apuesta como sello editorial. Tenemos la certeza de que vendrán muchos más, pues la psicología latinoamericana se encuentra en un momento histórico de construcción de autonomía en el que la producción intelectual propia se ha fortalecido desde la praxis situada de cada uno de los países latinoamericanos representados en ALFEPSI.

Los autores de los textos contenidos en el presente libro, somos todos de una profunda convicción latinoamericanista. Nos une la esperanza de otra Psicología para América Latina. Una psicología que le aporta a la paz y al buen vivir de todas

y todos sin ningún tipo de exclusión, marginalización, segregación o dominación.

Nuestro primer espacio de convergencia institucional fue ULAPSI (la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología). Fue allí donde como miembros activos de nuestras instituciones apoyamos la idea de instituir el día 8 de octubre, como Día de la Psicología Latinoamericana. Hoy seguimos defendiendo la decisión de entonces, convencidos de que el Che, su pensamiento, su acción, su vida, representan una luz proyectada desde ayer y que alumbrará desde mañana la actuación profesional y científica de la Psicología para nuestro continente.

El libro que presentamos a continuación es el resultado de muchos diálogos, encuentros, debates, afectos, solidaridades y luchas. Encuentros entre compañeros, colegas, amigos, combatientes de la Psicología latinoamericana.

Sus páginas han sido construidas desde la utopía y desde el compromiso con la construcción de esa otra psicología que tanto necesita nuestra América.

Incluimos en el presente volumen cinco ensayos libres sobre la presencia del Che en la psicología latinoamericana. Se trata de un trabajo colectivo de análisis crítico sobre los posibles aportes de Ernesto Che Guevara a la psicología en el continente latinoamericano. Para ello se abordan categorías desarrolladas en la praxis del Che Guevara tales como la dimensión ética de la vida, los valores necesarios para la construcción del hombre nuevo, la desalienación frente a la colonización; la solidaridad y la hermandad entre los pueblos; la importancia del arte y la educación en la vida cotidiana; y de manera esencial la importancia de la coherencia –la coherencia política, ética, cultural– la manera de ser militante a diario de todo aquel que se diga comprometido con la transformación de las condiciones de existencia de nuestros pueblos.

No se pretende con estas páginas agotar la discusión sobre la posible relación del Che Guevara con la Psicología Latinoamericana. Al contrario, se busca establecer puentes para el diálogo y la praxis sobre la importancia de buscar cada vez más altos niveles de articulación de la Psicología de la Patria Grande con el pensamiento humanista emancipador, del cual el Che Guevara es un digno representante.

Edgar Barrero Cuellar

Coordinador ALFEPSI Editorial

PRÓLOGO

CONSTRUYENDO UNA SENDA DE TODOS CONTRIBUCIÓN PROLOGAL

Le dije que sí a Calviño cuando me pidió esta contribución, porque me alegró y me impresionó mucho la iniciativa de ULAPSI de reconocer y promover el 8 de octubre como Día de la Psicología Latinoamericana, y también porque Manolo y yo somos hermanos. Pero al leer el libro me asaltó una preocupación: ¿qué decir, si los autores han fundamentado a fondo la iniciativa con un enorme repertorio de argumentos y datos, si exponen en un todo orgánico una posición científica, de conciencia, que se vuelve vocación de servir, ideológica y de muy altos ideales? ¿Si han citado al Che con maestría y profusión? ¿Qué añadir, si ni siquiera soy psicólogo?

Sin embargo, lo pienso mejor y me doy cuenta de que la petición quizás pretende darle a un estudioso empedernido de la obra del Che, que trabaja en otro territorio de la ciencia social, la oportunidad de sumarse a una gran iniciativa, al mismo tiempo que asomarse a la relación de los psicólogos latinoamericanos con Ernesto Guevara. Con lo cual me reclaman avanzar en un largo camino por el que apenas hemos comenzado a andar: el de una verdadera interconexión fructuosa entre los científicos sociales que trascienda y supere a las interdisciplinas académicas, con consecuencias epistemológicas e ideológicas, de tendencia unificadora de ciencia social y conciencia. Es el verdadero homenaje al Che, a Ignacio Martín-Baró y a todos los maestros de la unión de ciencia y revolución: emprender el camino de la

liberación humana y social, construyendo una senda de todos desde las especificidades de cada cual.

La mejor contribución será entonces la de apoyar con todo calor y divulgar el comunicado que encabeza este libro, la de discutir sus argumentos y propuestas en íntima relación con la ciencia en la cual trabajamos, con las prácticas sociales y políticas en las que participamos y con los exámenes que podemos hacer de nuestras personales actitudes, motivaciones e ideales. Tenía razón el Che cuando celebraba que América Latina contaba con tantos intelectuales capaces, pero hay que reconocer que hoy seguimos separados en compartimentos aislados y dispersos en un mar de soledades.

Esta iniciativa constituye también una contribución importante a la labor tan necesaria de liberar al Che de ser sometido a versiones políticamente “correctas” y trivializadoras que, ante su insoslayable grandeza, han ido ocupando parte del predominio que tenían la condena y el olvido, y de liberarlo de los lugares comunes que lo reducen a un individuo excepcionalmente “bueno” en un mundo tan “malo”, que impiden comprender y asumir su legado, y sacarle provecho.

Con su trascendental propuesta de liberación y su ejemplaridad moral y política, el Che viene a ayudarnos a llenar un espacio de luchas que se había vaciado, y una urgencia de sentido, autoestima y proyectos que agobiaba al campo popular. Añado un comentario muy breve –y forzosamente parcial– acerca de las dimensiones de este ser humano singular.

Ernesto Guevara fue un hombre de ideas, y ellas guiaron siempre su actuación. En todo momento pensó el mundo en que vivía, sus rasgos y problemas esenciales, y las cuestiones inmediatas y los aspectos trascendentes de la causa a la que se entregó. Convertido en hombre de acción revolucionaria desde 1956, hizo de ella también una fuente providencial y un acicate para desarrollar su pensamiento. Aprendió que la praxis es creadora de realidades que los sistemas de pensamiento

cristalizados no admiten o no creen posibles. El Che pensador intentó que nuevas realidades creadas probaran el acierto de sus ideas revolucionarias al mismo tiempo que las impulsaran, las desafiaran y las transformaran, y que esas realidades nuevas le fueran dando suelo social a la parte que le pedía prestada al futuro en sus definiciones conceptuales.

La extraordinaria experiencia social que sembró e impulsó en sus años de dirigente dentro del poder revolucionario cubano –de 1959 a 1965– fue, al mismo tiempo que un inmenso aporte práctico al despliegue de las cualidades y las capacidades de las personas y la sociedad, un experimento de alcance e implicaciones trascendentales para la teoría revolucionaria del socialismo, imprescindible para que pudiera fructificar en América Latina y el Caribe y servir a la nueva época histórica de transformaciones liberadoras.

Che fue un hombre de estudios, que practicaba sistemáticamente la superación personal, la pregunta y la duda, sin ceder nunca a la tentación de creerse un sabio. No convirtió su concepción en una camisa de fuerza dogmática, y les reclamaba a sus compañeros de actuación que ejercieran la libertad de pensar. No se arropaba con la teoría marxista, ni se escudaba en ella. Sometió a la corriente que fue más poderosa e influyente dentro del socialismo y el marxismo durante el siglo XX a una crítica muy profunda de su esencia y sus consecuencias, crítica que sigue siendo válida y de la cual es necesario valerse en esta nueva fase de auge de las ideas y las prácticas socialistas. Pero nunca pretendió hacer tienda aparte con sus ideas, ni reclamó obediencias teóricas y exclusiones de toda opinión discordante. Ese ejemplo que nos legó resalta aún más su grandeza, porque el Che fue uno de los protagonistas del rescate de la corriente revolucionaria del marxismo, que había sido descarriada y relegada durante décadas, y desarrolló con sus ideas propias la filosofía marxista de la praxis y el pensamiento social.

El Che fue un hereje. En tiempos de creación revolucionaria la herejía es fundamental, porque lo instituido obra –de un modo u otro– a favor del orden de dominación vigente o del que ha existido siempre, nunca a favor de los cambios profundos y radicales de las personas, las relaciones, la vida y las instituciones que son la materia de las liberaciones.

El Che fue un humanista revolucionario. El del individuo es uno de los temas principales que se ha debatido a lo largo de la historia del pensamiento social, y ha afectado desde las concepciones filosóficas hasta las prácticas de las profesiones.

En el marxismo ha tenido una historia compleja que se corresponde con las contradicciones inevitables de una teoría nacida del mejor análisis que se ha logrado del modo de producción capitalista, su origen y sus tendencias, y de una teoría de las luchas de clases modernas como posibilidad y vehículo de una revolución social que sea capaz de acabar con el capitalismo y de ir abatiendo todas las dominaciones en el curso de la creación de una nueva cultura. El gran movimiento histórico podía parecer inevitable, y el determinismo tan en boga en la ciencia podía ser un aliado principal de la causa revolucionaria: quiérase o no, la acción humana sería más bien secundaria. Carlos Marx negó esa determinación económica del gran cambio histórico cuantas veces pudo, pero la adecuación de su teoría a simple oposición dentro del sistema hegemónico burgués la impuso como requisito desarmante de la actuación revolucionaria.

Para ese marxismo todas las revoluciones que han sucedido constituyen excepciones respecto a la teoría y todo socialismo está basado en el crecimiento de lo que llaman “fuerzas productivas”. El mundo, las ideas, los sentimientos y los proyectos de los revolucionarios son totalmente ajenos a esa posición. La teoría que logra oponérsele y trascenderla se encuentra de inmediato con el ser humano, pero entonces debe también dar cuenta y deslindarse de un humanismo adecuado a las domi-

naciones que tiene una historia y unos productos realmente notables. Entramos así los que aspiramos a que las labores intelectuales sean instrumentos de liberación en la batalla, tan difícil, por la independencia cultural y por la creación de una concepción del mundo y de la vida que sea realmente nuestra, expresión de nuestras identidades e instrumento eficaz para desarrollarlas y cambiarlas, generadora de proyectos y vehículo de la formación de personas nuevas y una nueva sociedad.

Es impresionante cuánto aportó en su breve vida el Che a esta tarea, desde los viajes juveniles en que salió en busca de sí y de los demás hasta la campaña guerrillera en Bolivia. Toda su actuación y su obra intelectual fueron dedicadas a los seres humanos. Para volverse capaz de servir cada vez mejor, se sometió a un proceso consciente y sistemático de autoeducación, y en la guerra o en el trabajo, en el poder o en el fondo de una selva, libró una batalla personal cotidiana por mantener los principios y hacer corresponder su conducta a sus ideas. En sus escritos encontramos pensamientos de valor extraordinario para exaltar e impulsar el humanismo revolucionario. Pero me parece insuficiente citarlos. Es imprescindible estudiar la obra de Ernesto Guevara en su conjunto, captar su manejo de un sistema conceptual y su integración de los aspectos en una totalidad de pensamiento; su filosofía de la praxis y las claves de su pensamiento político; los fundamentos teóricos de su internacionalismo; su rica exposición de una ética que se funda en procesos, que guía o juzga la actuación política pero es discernible de esta; sus ideas sobre la educación respecto a todos los procesos e ideas; su economía política y su concepción de la transición socialista. Apropriarnos, en fin, de las armas que el Che le brinda al humanismo.

El universo intelectual de Ernesto Che Guevara, puesto en estrecha relación con su sensibilidad y con las actuaciones que lo convirtieron en héroe, pensador y conductor. La hermosa aventura que protagonizó, entre la actividad intelectual y la acción.

La noción de hombre dueño de su destino, de su historia, de su tierra y de su trabajo que construyó, de un individuo comprometido con su entorno y con sus semejantes. Esto y mucho más está implícito en la propuesta de la ULAPSI de que el 8 de octubre sea el Día de la Psicología Latinoamericana, porque, en vez de apelar al cumplimiento de un ritual, explícita, con argumentos científicos, profesionales, ideológicos, morales y políticos, a la psicóloga y el psicólogo latinoamericanos que se están construyendo. Propone algo que es superior a un homenaje: establecer una íntima y profunda relación.

Bienvenida sea esta iniciativa, en esta hora en que la América nuestra se levanta una vez más y comienza a unirse, como los que van a pelear juntos, se aprestan los pueblos a liberarse a sí mismos y a convertirse en escuelas forjadoras de personas nuevas.

Fernando Martínez Heredia*

Cuba

* **Fernando Martínez Heredia.** Intelectual cubano. Doctor en Derecho. Durante cuarenta años ha investigado problemas históricos y contemporáneos de Cuba y de América Latina. Profesor (1963-1971) y Director (1966-1969) del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Director de la revista Pensamiento Crítico (1967-1971). Investigador y Jefe de Áreas en los Centros de Estudios sobre Europa (1976-1979) y sobre América (1985-1996), adscritos al Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Investigador Titular, Director General del Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello” y Presidente de la Cátedra “Antonio Gramsci”. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Autor de más de una docena de libros. Entre sus últimas obras se encuentran El ejercicio de pensar (2008), Andando en la Historia (2009) y Las ideas y la batalla del Che (2010). Premio Casa de las Américas de Ensayo en 1989 en el género ensayo, por su obra “El Che y el Socialismo”. Premio Nacional de Ciencias Sociales en 2006. Ha sido colaborador científico del Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Cuba; miembro de la Cátedra “Ernesto Che Guevara” y del Seminario Problemas del Mundo Actual del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

8 DE OCTUBRE
DÍA DE LA PSICOLOGÍA
LATINOAMERICANA

La Junta Extraordinaria de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI) celebrada en São Paulo, Brasil, en septiembre del año 2006, acordó reconocer y promover el día 8 de octubre como “Día de la Psicología Latinoamericana”.

Esta decisión es una paradigmática onomástica de una vocación simbolizada en la inmensa figura de Ernesto Guevara, El Che, y que quiere subrayar los ineludibles vínculos y compromisos de la psicología con el hombre latinoamericano y su entorno.

El Día de la psicología latinoamericana es una excelente ocasión para reflexionar sobre las circunstancias y responsabilidades del trabajo de los psicólogos y psicólogas en los países latinoamericanos. Reflexionar sobre la “psicología latinoamericana”, es decir, sus rasgos culturales, sus variados gustos, valores, costumbres y proyectos, sin menoscabo de la identidad, y la confluencia de necesidades y anhelos. Realidades y sueños. Un continente que se extiende en su geografía continental desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

“Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todas un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo” (Che).

Es el pensamiento del Che el que viene en estos momentos a reforzar la constitución por derecho histórico y cultural de este continente, de la ULAPSI que ha definido sus objetivos tácticos y propicia vínculos de colaboración entre psicólogos y psicólogas de América Latina, difunde los avances teóricos, profesionales

y de investigación de la psicología latinoamericana, organiza escenarios para el desarrollo y la participación profesional conjunta. “El hombre realmente llega a su estado de completa humanidad cuando produce sin ser forzado por necesidad física a venderse a sí mismo como mercancía”, expresó el Che. Los psicólogos latinoamericanos queremos con este día de la psicología latinoamericana, sumarnos a esa noción de hombre dueño de su destino, de su historia, de su tierra y de su trabajo que construyera Guevara. Hablamos de un hombre comprometido con su entorno y con sus semejantes, y este es el espíritu que nos une en la ULAPSI, el de un psicólogo y psicóloga “comprometidos en asumir la responsabilidad profesional y científica hacia la sociedad en la que trabajamos y vivimos. Este compromiso debe ser coherente con el ejercicio de nuestras potencialidades analíticas, creativas, educativas, críticas y transformadoras”. (Protocolo sobre Principios Éticos para el Ejercicio Profesional de los Psicólogos en el MERCOSUR, noviembre de 1997).

Por esto, convocamos a que esta Jornada sea de unidad y que testimonie la decisión de hacer una psicología con América Latina, para los latinoamericanos.

“Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina. Lucha de masas y de ideas, epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño”. (Che).

En nuestro continente, miles de psicólogos y psicólogas enraizando su hacer profesional en su realidad nacional y continental, posicionándose junto a los más preclaros ideales humanistas de libertad, independencia, justicia e igualdad, redimensionan las prácticas profesionales y científicas de la

psicología hacia su misión trascendental: “La única finalidad de la ciencia está en aliviar la miseria de la existencia humana” (Bertold Brecht). Luchar por el bienestar y la felicidad de nuestros pueblos nos define.

“La hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión también de un extremo a otro del Continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el Continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir, porque ahora por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y ríos se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia” (Che).

La unidad de la psicología latinoamericana reside en su intencionalidad, en el sentido de su existencia. Ese es el llamado de la ULAPSI. El núcleo epistemológico de la psicología es el sentido real de sus prácticas. La unidad de la psicología latinoamericana (emergente, sobreviviente, creativa) quiere ser, será/es una unidad intencional. Unidad en el hacer intencional. Si nos ponemos a pensar juntos en qué vamos a hacer en nuestro continente, si lo hacemos mancomunadamente, tendremos una psicología latinoamericana.

“Ya se les ve por los caminos un día y otro a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los “olimpós” gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las

tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas, se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de América Latina, esa ola ya no parará más. Esa ola ira creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron” (Che).

Estamos en la búsqueda de un descentramiento del pensamiento psicológico que anule la dicotomía esencialista entre lo real y lo imaginario y desplace las fronteras de cada uno al interior de un universo único: el espacio de la realidad, de nuestra realidad. El siglo XXI, un siglo de cambio, es el tiempo para trazar, para caminar –en los ámbitos psicológicos, particularmente– por otra historia. La historia del encuentro del sentido humano, del re-encuentro consigo y con el otro. Que sea América Latina, seamos los psicólogos latinoamericanos, quienes hagamos “nuestra psicología” haciendo “nuestra América”.

“Porque esta gran humanidad ha dicho “¡Basta!” y ha echado a andar. Y su marcha de gigante, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia” (Che).

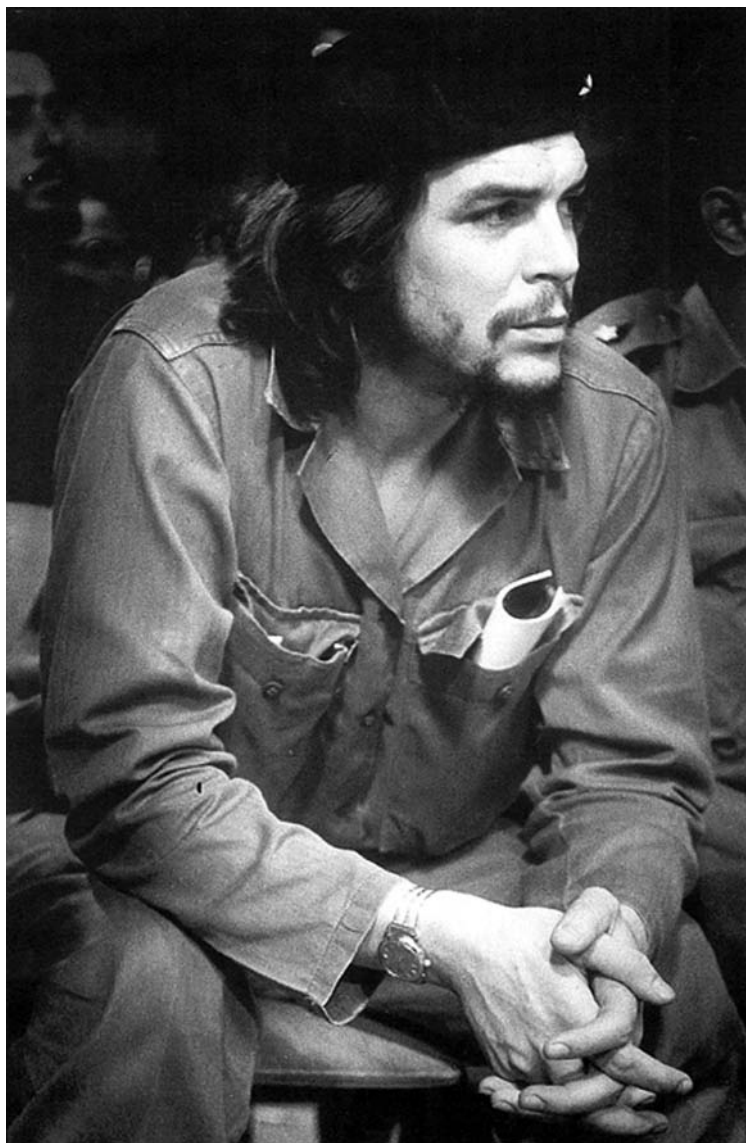
No habrá sino en toda su pluralidad, diversidad una psicología de América Latina: una psicología con todos y para el bien de todos.

Mario Molina (Argentina)

Manuel Calviño (Cuba)

Consejo ejecutivo ULAPSI

América Latina, 8 de octubre de 2006.



1

PARA UN HOMBRE NUEVO, UNA NUEVA PSICOLOGÍA: LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. DEL CHE GUEVARA A MARTÍN-BARÓ

Edgar Barrero Cuellar*
Cátedra Libre Martín-Baró
(Colombia)

* **Edgar Barrero Cuellar.** (edgar_barrero@yahoo.es). Psicólogo Social y Magíster en Filosofía. Profesor universitario, investigador y escritor en las áreas de la psicología social, las representaciones sociales, la guerra psicológica, la violencia política y la psicohistoria del conflicto armado. Director de la organización autónoma de psicología social Cátedra Libre Ignacio Martín-Baró con sede en Bogotá-Colombia. Autor de cuatro (4) libros: a) De Macondo a mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia (2006, segunda edición 2008), b) Memoria, silencio y acción psicosocial (editor y coautor 2010), c) De los pájaros azules a las águilas negras: estética de lo atroz (2011), d) Del discurso encantador a la praxis liberadora: psicología de la liberación (2012). Miembro activo de consejos científicos internacionales de prestigiosas revistas de Psicología. Consejero por Colombia ante la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología –ULAPSI–. Miembro de la junta directiva de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología –ALFEPSI–.

Introducción

Todo ha sido vertiginoso en este ensayo. Muchos años se condensan en este instante en el que me encuentro nuevamente con el Che. Desde el día aquel de diciembre de 1983 en el que mi casa paternal/maternal fue allanada por agentes de seguridad del gobierno de aquella época. Muchas cosas terribles sucedieron en este episodio gris de nuestras vidas. Mi padre, un hermano mayor, una hermana mayor y otros familiares fueron encarcelados acusados de pertenecer a las guerrillas de las FARC. Mi padre fue acusado de ser el jefe del grupo y fue sometido a torturas para que delatara a los demás. Terapia genital le llamaba ese genial poeta africano al describir la atrocidad del apartheid¹. Vieja costumbre de las élites en estas tierras colombianas, que han hecho de la tortura otra cotidianidad más. Este ensayo constituye un homenaje a mi padre, quien viajó como campesino voluntario a Cuba a ayudar en actividades agrícolas años antes de mi nacimiento.

En el allanamiento se llevaron todo cuanto pudieron. Entre ellas la obra del Che. Y fue como si todo hubiera quedado suspendido en el tiempo, en mi tiempo vital existencial. Hasta que en diciembre de 2013 viajamos un grupo de amigos a Cuba, invitados a participar en la VI Convención Intercontinental de Psicología. Y allí en la Habana, treinta años después, en otro instante mágico me vuelvo a encontrar con el Che y con su obra monumental que se me ha quedado pegada en la piel.

1 NORTJE, Arthur Kenneth. Un descanso del lugar sombrío. En: PÉREZ, Omar. Mágicos intervalos. Poesía africana anglófona. La Habana, editorial Arte y literatura, 2011. p. 97.

Ya no era la obra del Che en dos tomos. Ahora era la obra del Che hecha realidad en muchos aspectos de la realidad cubana. Tampoco yo era el joven militante de 17 años. Ahora un psicólogo de la liberación convencido de la necesidad de construir otra psicología al servicio de las grandes mayorías oprimidas.

Tanto el Che como Martín-Baró han hecho aportes enormes en la construcción de esa nueva psicología. No sólo dieron sus vidas en la búsqueda de mejores condiciones de existencia para los seres humanos; sino que dejaron sentadas las bases y los soportes éticos, políticos y filosóficos en torno a los cuales construir una nueva sociedad emancipada de las ataduras perversas del sistema capitalista mundial en el que el bienestar de unos pocos se lleva a cabo sobre el dolor y el sufrimiento inmisericorde de la inmensa mayoría.

De algunos de esos aportes hablaremos en este ensayo desde la perspectiva de la psicología de la liberación. Propósito nada fácil si se tiene en cuenta la grandeza de estos dos pensadores latinoamericanistas. Pero plenamente consciente de la necesidad de buscar los fundamentos epistemológicos, teóricos, metodológicos y de la praxis en nuestros/as pensadores/as y constructores como forma concreta de la descolonización de la psicología en nuestra América.

Apenas han pasado unas horas de mi regreso de la Habana. Viaje refundante en todos los sentidos de mi vida. Tal como lo he planteado en algunos escritos, la praxis es ante todo, la materialización de la angustia del psicólogo en acciones concretas de organización y movilización hacia la dignificación de la existencia material, psicológica y espiritual de nuestros pueblos. Creo que este ensayo recoge muchas de esas angustias y amplía mucho más mi horizonte ético, político y filosófico.

Sirvan estas páginas para expresar mi gratitud al pueblo cubano y su heroica lucha. Mucho de lo que se expresa en este escrito es el resultado de diversas conversaciones con

personas humildes y sinceras de Cuba. Mi pequeñísima estancia en Cuba me ha llevado a cambiar la consigna de que otra psicología es posible, por aquella que en adelante seguiré reivindicando: otra psicología ya está siendo posible en nuestra América y sólo nos basta juntarnos para terminar de darle forma y consistencia en clave emancipadora.

La memoria como fuente de conocimiento emancipador ha hecho que la imagen y el ejemplo del Che se multipliquen a medida que pasan los años. Ahora que escribo estas páginas me lo encuentro por doquier. En esta cultura del ciberespacio, vuela como fantasma revolucionario asustando a los dueños del poder colonialista e imperialista. Ello incluye a los dueños del poder de la psicología dominante que se asusta y estigmatiza a quienes vemos en el Che un manantial de inspiración del trabajo humanista en nuestra América.

“Una vida es un minuto en la historia de los pueblos”

(Fidel)

Es un hecho que el Che no hablaba de la ciencia psicológica, ni de teorías psicológicas; pero sí hablaba de la psicología de los pueblos, y en particular de la psicología de los cubanos antes y después de la revolución. Ello se puede observar en el sistemático uso de categorías como espiritualidad, moral, valores, virtudes, actitudes, costumbres, voluntad y acción humana. En el plano estrictamente militar tenía pleno conocimiento del concepto de guerra psicológica, lo cual hace suponer, que conocía de los usos militares de la psicología en las confrontaciones armadas entre ejércitos antagónicos. En el plano político tenía suficiente conocimiento de la categoría de conciencia social, política e ideológica. En el plano de la actividad cotidiana había construido todo un modelo de coherencia ético-política entre lo que se piensa, se dice y se

hace como ser humano convencido de la posibilidad de otra condición humana libre de la falsedad, doble moral y mercantilización de las relaciones. Sus planteamientos básicos de tipo psicológico, están presentes en la rica memoria de la psicología política latinoamericana y en particular de la psicología de la liberación.

Sin embargo, es necesario buscar un criterio para estas notas marginales sobre la presencia del Che en la psicología latinoamericana. Para este ensayo propongo los siguientes: 1) Develar algunos aspectos críticos del surgimiento y desarrollo histórico de la psicología en América Latina y su posible relación con las luchas anticolonialistas y anti-imperialistas de las cuales participaba el Che. 2) Encontrar los aspectos coincidentes de los planteamientos del Che en por lo menos seis grandes campos de la psicología latinoamericana en general y de la psicología de la liberación en particular: ontológicos, epistemológicos, teóricos, metodológicos, ético-políticos y prácticos. Intentaré avanzar críticamente en el primer criterio.

La psicología llega a América Latina en la década del cincuenta del siglo XX. Una América Latina cuya característica principal era la miseria, la penetración cultural, los conflictos sociales y armados, y las intervenciones militares directas e indirectas por parte de los EEUU, tal como lo pudo vivenciar el Che en sus viajes antes de convertirse en médico revolucionario:

Después de recibido (como médico), por circunstancias especiales y quizá también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un

hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte substancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente².

Esta realidad no existía para la psicología que quería instalarse en nuestra América a mediados del siglo XX. Si tenemos la valentía de ser sinceros, tenemos que reconocer que la psicología llegó a América Latina como un dispositivo más de esa penetración cultural que buscaba someter a estos pueblos a los intereses norteamericanos y europeos. Desde su llegada a nuestros territorios, la psicología dejó ver su carácter dependiente, obediente y de sumisión absoluta a los dictámenes de la psicología foránea. Bajo el discurso de la cientificidad de la psicología, se ocultaba esa realidad perversa que ya había constatado el Che en sus viajes.

Por lo menos ese fue el caso colombiano, donde llegó la psicología para el año 1947³ como instituto de psicología. Ya para el año de 1949⁴ se abría la carrera de psicología en la Universidad Nacional de Colombia. Ese mismo año se registraron más de 14.000 muertes por efectos de los enfrentamientos entre liberales y conservadores dando origen a un conflicto armado que hoy completa más de 60 años, tal como lo ha documentado el historiador Daniel Pécaut.

La violencia no comienza el 9 de abril de 1948. Un balance de 14.000 víctimas en 1947 constituye un indicativo de su

2 GUEVARA, Ernesto "Che". El médico revolucionario. Palabras pronunciadas el 19 de agosto de 1960 al iniciarse un curso de adoctrinamiento patrocinado por el Ministerio de Salud Pública en la Habana. En: GUEVARA, Ernesto "Che". Obras Completas 1957-1967. Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970. p. 70.

3 REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA. Edición especial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000. p. 11.

4 Ibid., p. 20.

existencia anterior... la Violencia continúa extendiéndose; en los doce meses de 1948 se le atribuyen 43.000 muertos... la Violencia se extiende a nuevas regiones. En 1949 deja un saldo "solo" de 18.500 víctimas; en 1950 llega al paroxismo con más de 50.000 muertos, para alcanzar después proporciones aparentemente más modestas: 10.300 muertos en 1951, 13.250 en 1952, 8.600 en 1953⁵.

No se conoce de documentos que den cuenta de la preocupación de la recién llegada disciplina psicológica sobre este impresionante problema de la violencia agenciada por las élites políticas, económicas, militares y religiosas del país. Violencia política que arrebató la vida a por lo menos 300.000 seres humanos entre 1948 y 1953. La mayoría de ellos de las clases populares. En cambio, sí se conoce de los primeros roles asignados a la psicología una vez instalada en Colombia en estos largos y terroríficos años sangrientos:

Ante el incremento de actividades profesionales se inicia una demanda de servicios, pero sin personal preparado. Para responder a esta necesidad se funda el 9 de julio de 1948 en la Universidad Nacional el Instituto de Psicología Aplicada bajo la dirección de la psicóloga Mercedes Rodrigo y siendo rector de la universidad el doctor López de Mesa. Esta fue la primera unidad docente independiente de psicología en Colombia y la primera en formar psicólogos profesionales.

En ese mismo año, el Instituto es visitado por el profesor americano Landis, quien, como se vio previamente, visitó también las diferentes instituciones psiquiátricas del país. Contrasta su descripción positiva del Instituto con la impresión negativa que él se llevó de la psiquiatría. Landis dice lo siguiente sobre el Instituto:

Su plan actual de organización se compara favorablemente con el de cualquiera de las más progresistas universidades norteamericanas.

5 PECAUT, Daniel. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1987. p. 549-551.

Hay cuatro secciones funcionando. En la Sección Universitaria se atiende a todos los exámenes de admisión, para todas las dependencias de la Universidad. En la Sección de Infancia y Adolescencia se hacen exámenes mentales a los niños, pruebas Psicológicas y exámenes para defectos intelectuales y de la personalidad. La Sección Médica Psiquiátrica es esencialmente una clínica externa psiquiátrica para uso de la Universidad y de las escuelas locales. La Sección Industrial adelanta investigaciones para las industrias locales, tanto en la selección como en la promoción del personal.

Hay además planes para una Sección de Investigación, Sección de Psicofísica y Biblioteca, ninguna de las cuales funciona por falta de espacio, personal y dinero. Los esfuerzos de la señora Rodrigo para establecer clínicas de higiene mental, orientación a la infancia y procedimientos similares para los grados más bajos de las escuelas públicas, merecen cuidadosa consideración y apoyo. La labor y realizaciones del Instituto de Psicología Aplicada durante los últimos ocho años han sido tales, que en mi opinión debe aumentarse su presupuesto y concedérsele más espacio en la Universidad Nacional. Debe destinarse fondos especiales para la biblioteca y becas (Landis, 1948).

Como se puede ver, estos intereses psicológicos son más bien de carácter técnico que de carácter teórico. Colombia vivía una época de crecimiento demográfico, de industrialización, de masificación de la educación y ello creó necesidades de evaluación para poder clasificar a los individuos. Influida por los desarrollos de la psicología funcionalista y pragmatista norteamericana, la incipiente psicología colombiana copia y adapta los instrumentos desarrollados en los Estados Unidos⁶.

Estas palabras del profesor Telmo Peña, representante de la psicología dominante en Colombia, permiten establecer varios campos de reflexión en cuanto a los orígenes y posterior desarrollo de la disciplina psicológica en nuestro país.

6 PEÑA, Telmo Eduardo. La psicología en Colombia. En: Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS. Historia Social de la Ciencia en Colombia. Tomo IX. Bogotá: 1993. p. 40.

En primer lugar, el absoluto desinterés de la psicología en Colombia por el problema del conflicto armado y de la violencia política. El distanciamiento de los problemas reales que subyacen al problema de la violencia, tales como la pobreza en los campos, el auge del latifundio, el analfabetismo, la intransigencia violenta de los partidos tradicionales y la participación de la iglesia en la polarización del país.

Este desinterés desde su nacimiento va a marcar el carácter posterior de la psicología en Colombia. Problema nada menor si se tiene en cuenta que la violencia política generalizada y enraizada a lo largo y ancho del país, va a generar huellas psíquicas tan profundas y desastrosas, que se ha llegado al límite atroz de la naturalización social de la muerte de la otredad como forma cotidiana de solucionar los conflictos.

No exagero si afirmo que esta violencia política agenciada por la élite colombiana generó un gran despojo psicológico, una banalización irracional del sentido mismo de la vida y un desajuste ideoaffectivo del significado de lo social-comunitario. Sobre ello la psicología ha guardado un cómodo silencio.

En segundo lugar, el rol técnico de adaptación, clasificación, evaluación, control e integración del individuo al desorden social establecido sin importar sus condiciones reales de existencia material, psicológica y espiritual.

En tercer lugar, la injerencia sutil de los EEUU no sólo a través de la copia acrítica de los modelos norteamericanos, sino por medio de recomendaciones para fortalecer este rol técnico adaptativo de la psicología.

Ese mismo rol clasificatorio, evaluativo y distorsionador de la realidad ya lo había denunciado el Che en una carta enviada a Ernesto Sábato en 1960:

Nosotros no fuimos demasiado malos para la prensa continental por dos causas: la primera, porque Fidel Castro es un extraordinario político que nunca mostró sus intenciones más allá de ciertos límites y supo conquistarse la admiración

de reporteros de grandes empresas que simpatizaban con él y utilizan el camino fácil de la crónica de tipo sensacional; la otra, simplemente porque los norteamericanos, que son los grandes constructores de test y de raseros para medirlo todo, aplicaron uno de sus raseros, sacaron su puntuación y lo encasillaron. Según sus hojas de testificación, donde decía: “nacionalizaremos los servicios públicos” debía leerse: “evitaremos que eso suceda si recibimos un razonable apoyo”, donde decía: “liquidaremos el latifundio”, debía leerse: “utilizaremos el latifundio como una buena base para sacar dinero para nuestra campaña política, o para nuestro bolsillo personal”, y así sucesivamente⁷.

Hacia la década del sesenta se fueron dejando ver voces disidentes en la sociología, la filosofía y la psicología latinoamericana en torno a ese rol que pretendía imponer EEUU para nuestras ciencias sociales en general, y para nuestra psicología en particular; las cuales, encuentran varios puntos de convergencia con el pensamiento del Che. Para el caso concreto de Colombia, merece especial atención las reflexiones socio-psicológicas de Orlando Fals Borda, pues su influencia en la psicología crítica Latinoamericana ha sido ampliamente reconocida por investigadores de talla mayor como Maritza Montero e Ignacio Martín-Baró, entre muchos otros.

Son muchas las coincidencias de Fals Borda en torno al pensamiento del Che Guevara. La identidad es total frente al compromiso político radical contra el imperialismo y el colonialismo. Lo mismo sucede con la importancia que El Che y Fals Borda otorgaban a la necesaria contextualización de las teorías y metodologías que siempre llegan de otros lados y que muchas veces se intentan aplicar de forma acrítica.

Basta mencionar dos ejemplos concretos: En una conferencia en la Universidad de Oriente en octubre de 1959, en la que se discutía sobre el problema de la reforma universitaria;

7 GUEVARA, Ernesto “Che”. Carta enviada a Ernesto Sábato, el 12 de abril de 1960. En: GUEVARA, Ernesto “Che”. Obras Completas Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970. p. 679.

el Che llamaba la atención sobre la necesidad del pensamiento propio en los siguientes términos:

Ahora se están discutiendo programas de reforma universitaria y enseguida se vuelve la vista hacia las reformas universitarias del año dieciocho, hacia todos los supersabios que traicionaron su ciencia y su pueblo después pero que en el momento en el que lucharon por una cosa noble y necesarias como era la reforma universitaria en aquel momento, no conocían nada de nada, eran simples estudiantes que la hicieron porque era una necesidad. Teorizar, teorizaron después, y teorizaron cuando ya tenían un sentido malévolo de lo que habían hecho. ¿Por qué nosotros tenemos entonces que ir a buscar la reforma universitaria en lo que se ha hecho en otros lados? ¿Por qué no tomar sino simplemente como información adicional a los grandes problemas nuestros, que son los que contemplar por sobre todas las cosas, a los problemas que existen aquí...?⁸

Siguiendo esa misma línea de la praxis, Orlando Fals Borda planteaba en 1965 la necesidad de trabajar por la autonomía y la independencia intelectual en América Latina como un elemento clave para la emancipación del colonialismo.

Declarar la independencia intelectual, para estimular nuestros talentos y nuestra propia dignidad, combatiendo el colonialismo... la independencia intelectual de que aquí se habla significa, entre otras cosas, crear nuevas formas de trabajo y pensamiento, que sean a su vez aportes a la comunidad universal de científicos. Significa poder tratar de igual a igual con colegas de otros países hoy más adelantados, no por lo que digamos o escribamos en floridas frases, sino por los hechos palpables de la ciencia que hagamos, como evidencias presentadas en macizos estudios, en impecables trabajos de investigación, en libros y monografías como resultado de nuestra metódica organización mental y madurez conceptual. Significa no temer a las nuevas corrientes intelectuales, sino ser

8 GUEVARA, Ernesto "Che". Obras Completas 1957-1967 Tomo II. La Habana: Editorial Casa de Las Américas, 1970. p. 32.

receptivos a todas, sin dogmas o prejuicios, porque sabremos discriminar entre lo que nos sirve y lo que nos es útil para el desarrollo de nuestra ciencia⁹.

Esto no sólo sucedía en la Sociología. Existen muchas pistas para creer que la psicología latinoamericana de la década del sesenta en adelante ya estaba impregnada de la revolución cubana donde la figura del Che jugó un papel indiscutible. Pensamiento crítico psicológico que recoge aspectos planteados por el Che, aunque no necesariamente fuera citado por ellos. Por ejemplo la idea de la emancipación vía la desalienación, la noción de la libertad individual y colectiva, la preponderancia a la praxis y el compromiso con el respeto a los saberes populares.

Maritza Montero sintetiza lo que venía sucediendo en aquella época en la psicología bajo la influencia de la sociología militante de Fals Borda, la pedagogía de la liberación de Freire y la filosofía de la liberación de Dussel. Allí se encuentra la fuente indiscutible de la psicología de la liberación que años más tarde liderará Martín-Baró.

La idea de liberación unida a la de transformación social comienza a rondar el campo de la psicología en general, a inicios del último tercio del siglo XX. Está presente en los trabajos iniciales de Fals Borda, a fines de los años cincuenta y en los planteamientos que junto con otros sociólogos fueron hechos desde el grupo La Rosca, a inicios de los setenta (Jiménez, 1990). Es planteada explícitamente por Paulo Freire (1964, 1970), quien hace de ella la finalidad fundamental de su obra y crea modos y vías para alcanzarla que han marcado las ciencias sociales. Así mismo, es mencionada en el campo anglosajón en algunos de los trabajos que inician la corriente de la psicología crítica (ver supra). Pero quien genera la idea de una psicología social de la liberación, es Ignacio Martín-Baró quien desde El

9 FALS BORDA, Orlando. Nuevos rumbos y consignas para la sociología. En: HERRERA, Nicolás y LÓPEZ Lorena. Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2013. p.65-66.

Salvador, en 1986, propone en un artículo del entonces Boletín de Psicología de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, que la psicología latinoamericana debería tener como meta la liberación. En ese artículo, Martín-Baró analizaba el contexto sociopolítico y económico que planteaba su necesidad y formulaba tres aspectos que deberían caracterizarla: 1. Propiciar una forma de buscar la verdad desde las masas populares. Lo cual puede interpretarse como buscar a Dios, buscando al prójimo necesitado, ya que agregaba inmediatamente que en la voz de las masas populares es dónde se puede oír la voz de Dios. 2. Crear una praxis psicológica para la transformación de personas y sociedades a partir de sus potencialidades negadas. 3. Descentrar la atención del status científico de la psicología de sí misma, para dedicarse a resolver los problemas de las mayorías latinoamericanas oprimidas¹⁰.

Es importante tomar en cuenta, que esta opción comprometida de la psicología no ha logrado posicionarse lo suficiente como para llegar a influir en los procesos de formación y de praxis desde esa opción ético-política por las grandes mayorías históricamente excluidas. La misma opción tomada por el Che sin ningún tipo de vacilación. Lo que sí se puede afirmar es que desde la década del sesenta del siglo XX, se fue conformando en América Latina, una tendencia al interior de la psicología, que le apuesta a la transformación de las condiciones de vida de nuestros pueblos. Al interior de esa tendencia, se pueden ver diversas perspectivas discursivas que van desde la psicología social crítica, pasando por la psicología comunitaria, hasta llegar a la psicología política y la psicología de la liberación.

En términos generales, es la psicología social latinoamericana, la que asume desde sus primeros años, la lucha por la construcción de otra psicología más comprometida con el

10 MONTERO, Maritza. Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. Revista Psykhe [En línea]. Santiago de Chile: 13 de Noviembre de 2004.: [Citado 8 de enero de 2014] Disponible en internet: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713202>>

bienestar psicosocial de los pueblos latinoamericanos, lo cual incluye, por supuesto, el compromiso con la liberación de las condiciones de opresión que ejerce el imperialismo y el colonialismo norteamericano. Al respecto, el profesor puertorriqueño Ramón Soto, se apoya en los estudios del investigador Darío Páez para constatar el carácter rebelde de la psicología social latinoamericana con respecto a las pretensiones colonialistas de los EEUU.

La psicología social latinoamericana se caracteriza por su fuerte crítica a la psicología anglosajona dominante, y especialmente estadounidense. La cual, como en una gran parte de los aspectos de la vida cotidiana, pretende ser el modelo a seguir por los jóvenes departamentos de psicología de las universidades latinoamericanas. La resistencia al modelo estadounidense se ve reflejada en el estudio de Páez et al. (1992), sobre el **perfil intelectual e ideológico** de los psicólogos sociales latinoamericanos. El estudio muestra como la mayoría, un 60%, se declara más próxima a Europa que a Estados Unidos, **un 69% se declara abiertamente de izquierdas**, un 69% prefiere el **conocimiento aplicado**, y un 74% prefiere la **metodología cualitativa** a la cuantitativa. Otra característica que refleja el estudio es una clara tendencia al **“criollismo” o “indigenismo”** frente al cosmopolismo o universalismo. Estas preferencias muestran una evidente inclinación hacia la construcción de una psicología diferenciada, americana con influencias europeas, **cercana al marxismo**, ansiosa por ver resultados efectivos, con un objeto de estudio menos positivista y más metafísico, y consciente del **“desde dónde” y “para quién se hace”**¹¹ (Negrillas mías).

Estas palabras del profesor Ramón Soto permiten proponer algunos aspectos de enorme importancia en cuanto a la posible relación del Che con nuestra psicología latinoamericana:

11 SOTO, Ramón. Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: La propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la Psicología Social. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Psicología Social, 2011. p. 64.

- 1) La necesidad de incluir en el quehacer del psicólogo la dimensión ideológica de los problemas que éste aborda.
- 2) La opción política del psicólogo latinoamericano hacia las propuestas de izquierda y/o de tipo progresista antes que de derecha y/o abiertamente reaccionarias.
- 3) La relevancia que se da a la psicología aplicada en términos de acción movilizadora para la transformación psicosocial.
- 4) La preferencia por las metodologías cualitativas, lo cual incluye, por supuesto, reflexiones filosóficas sobre lo humano y el carácter histórico social de la realidad.
- 5) El análisis centrado en la particularidad de cada pueblo en el que el psicólogo desarrolla sus acciones, por oposición a esa tendencia cientificista de la psicología hegemónica de crear leyes universales que garanticen el control y dominio de la subjetividad.
- 6) La importancia del marxismo como fuente inspiradora no sólo de la interpretación de la realidad, sino potencialmente de transformación radical de las condiciones de existencia material y psicológica.
- 7) La potencia de la dimensión ético-política que se pregunta no sólo por el cómo se hace, sino fundamentalmente por el “desde donde y para quién se hace”, lo cual replantea el clásico rol del psicólogo como técnico adaptador para dar paso al de sujeto político emancipado dinamizador de la liberación.
- 8) La apuesta por la democratización de la psicología en términos de acceso real y efectivo del saber psicológico hacia las mayorías excluidas.

A lo cual podemos agregar, la adopción de categorías como poder, saber y comunicación popular; identidad, socia-

lización política, moral y conciencia socio-política. Categorías comunes en la praxis del Che. Categorías que se sugieren en los planteamientos de diversas tendencias de la psicología social latinoamericana. Por ello insistimos en la influencia reconocida o negada, consciente o no consciente del Che en este campo de la psicología de nuestra América.

Con estos elementos de discusión podemos avanzar sobre nuestro segundo criterio de identificación acerca de la presencia del Che en la psicología latinoamericana: develar algunos aspectos coincidentes de los planteamientos del Che en por lo menos seis grandes campos de la psicología latinoamericana en general y de la psicología de la liberación en particular: ontológicos, epistemológicos, teóricos, metodológicos, éticos, prácticos y políticos.

1. Campo ontológico

La representación que se tiene del hombre y de lo psicológico al interior de la psicología latinoamericana en los tiempos del Che, es lo que nos interesa en este momento crítico de la discusión. Esa forma de significar lo psicológico implica necesariamente una reflexión y una postura filosófica en torno a lo humano. Es decir, el quehacer del psicólogo se da desde una cierta postura filosófica, sea o no consciente el psicólogo de esto, pues por lo general, el psicólogo vive su existencia en distintos niveles de alienación.

De acuerdo con el profesor Fernando González Rey, los orígenes de la psicología han estado acompañados de una cierta intencionalidad de apartarse de la reflexión filosófica en aras de ratificar un supuesto carácter científico de tipo disciplinar.

La psicología históricamente se preocupó poco de la discusión epistemológica, así como de la discusión de lo que entendía por psique. Un aspecto que influyó en esa tendencia fue

la separación intencional que durante mucho tiempo fue asumida por la psicología en relación con la filosofía y con otras ciencias sociales. La idea de disciplina, apoyada en el concepto de objeto propuesto por Durkheim, fue asumida como un verdadero dogma por las diferentes tendencias de la psicología moderna, la que, con pocas excepciones, definió su objeto en procesos del individuo susceptibles de leyes propias, ya sea a nivel intrapsíquico o comportamental. De esas tendencias emergieron dos de las teorías más significativas del desarrollo de la psicología; el behaviorismo y el psicoanálisis. La ausencia de discusión sobre las cuestiones epistemológicas llevó a la psicología a una definición positivista de ciencia, con sus consecuencias en términos de una comprensión del saber objetiva, instrumental y a-teóricamente, lo que se evidenció en el carácter experimental y cuantitativo de su metodología dominante. De hecho, algunas de las tendencias más importantes del saber psicológico quedaron excluidas de la definición de ciencia, por no adaptarse a los cánones de científicidad definidos por el positivismo¹².

Intencionalidad –que según mi modo de ver– no es ingenua sino que comporta una serie de intereses políticos de dominio, control, manipulación y alienación a gran escala. Son los intereses del sistema mundo capitalista que se sienten muy bien representados en la concepción ontológica positivista de la psicología. Esta concepción ontológica parte de una noción de hombre individual, competitivo, hedonista, egoísta, ordenado, disciplinado y entregado al trabajo como fuente de felicidad a través de las leyes del mercado. La psicología positivista niega categóricamente la posibilidad de un hombre nuevo, mucho más consciente de su realidad histórica. Ese mismo destino está trazado para los psicólogos que simplemente se limitan a investigar distintos ámbitos de lo psicológico pero desde una perspectiva de dominio y control.

12 GONZÁLEZ REY, Fernando. Epistemología y ontología: un debate necesario para la Psicología hoy. En: *Diversitas: perspectivas en Psicología*. Junio-diciembre, 2009, vol. 5, no. 2. p 205-224.

Justamente es el Che quien sostiene contundentemente que la construcción del hombre nuevo atraviesa por distintas fases de desalienación y de reeducación al mismo tiempo. Y ello aplica para los intelectuales y profesionales de toda índole. Allí existe toda una concepción filosófica sobre el ser humano que se niega a aceptar la realidad como acabada y al hombre como un ente pasivo individual ante la misma. El clásico artículo que enviara el Che al periodista Uruguayo Carlos Quijano bajo el título «El socialismo y el hombre nuevo en Cuba» constituye todo un programa onto-filosófico del que la psicología crítica latinoamericana tomó elementos importantes.

En ésta (la sociedad capitalista), el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que lo liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino. Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller –verídico o no–, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos.

...intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad. Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas. El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación. La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de

una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. ...persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida¹³.

Una buena cantidad de la psicología crítica latinoamericana, en cualquiera de sus vertientes, se nutrió con alguno de estos conceptos onto-filosóficos. Aunque no de una forma tan radical y comprometida como lo hizo el Che, a excepción, por supuesto, de Martín-Baró quien fue asesinado por el ejército salvadoreño, por ser fiel a estos principios. Incluso escuelas tan polémicas como el construccionismo tomaron prestados de allí nociones como la realidad en tanto construcción socio-histórica, la condición inacabada del ser humano y la relatividad de la verdad sobre la propia realidad.

No sobra advertir, sin embargo, que el construccionismo encuentra poco relevante la reflexión ontológica, tal como lo sostuviera uno de sus máximos exponentes: “El construccionismo no niega que haya explosiones, pobreza, muerte o, de un modo más general, el «mundo de ahí afuera». Tampoco hace ninguna afirmación. Tal como indiqué el construccionismo es ontológicamente mudo (Gergen, 1996, 98)”¹⁴.

Ese mutismo ontológico es el que resulta funcional al desorden social establecido y coloca en situación de cómplice a quienes deciden el silencio frente a la pobreza o la muerte atroz por diferentes métodos, entre ellos, el hambre y las violencias.

13 GUEVARA, Ernesto “Che”. El socialismo y el hombre en Cuba. En: GUEVARA, Ernesto “Che”. Obras Completas 1957-1967 Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970. p. 370-371.

14 MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Poder, ideología y violencia. Madrid: Editorial Trotta, 2003. p. 15.

Aún con estas contradicciones propias de los movimientos antihegemónicos y anticolonialistas, no cabe duda, de la profunda influencia del pensamiento ontológico del Che en las corrientes críticas de la psicología a partir de la década del sesenta del Siglo XX en Nuestra América. Dicha influencia no siempre es reconocida, entre otras cosas, por el miedo generado desde diversos dispositivos de guerra psicológica al interior de las universidades que ven en el Che toda una amenaza a sus posiciones afines a los intereses del sistema mundo capitalista.

2. Campo epistemológico

La discusión epistemológica sobre las posibles coincidencias de los planteamientos del Che en relación con los enunciados teóricos de algunos sectores de la psicología latinoamericana, es una tarea que se puede abordar desde diferentes miradas y para ello se requiere un espacio mayor al que contamos en este ensayo. No obstante, intentaremos hacer un pequeño esbozo introductorio a partir de los planteamientos del pensador latinoamericanista Hugo Zemelman, en su magnífico ensayo «Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas». Intencionalmente este abordaje buscaría acercarse a dos preguntas: ¿Qué tipo de conocimientos produce la psicología latinoamericana y en beneficio de quien o de quienes lo hace?, ¿Qué tipo de conocimiento produce la psicología en América Latina que pueda contribuir a la emancipación de nuestros pueblos, tal como era el propósito de vida del Che Guevara?

Zemelman sostiene que el principal problema que debe resolver las ciencias sociales en América Latina es el desfase que existe entre el pensamiento teórico y el pensamiento epistémico en el sentido de que no siempre las teorías logran dar cuenta de la realidad que están buscando explicar y ello nos ha

llevado históricamente a trabajar sobre «realidades inventadas» antes que sobre nuestras realidades histórico sociales concretas.

Esto tiene evidentemente consecuencias de orden práctico, porque si no supiéramos construir un pensamiento sobre la realidad que tenemos por delante, y esa realidad la definimos en función de exigencias conceptuales que pueden no tener pertinencia para el momento histórico, entonces significa que estamos organizando, no sólo el pensamiento, sino el conocimiento dentro de marcos que no son los propios de esa realidad que se quiere conocer. Esta situación que, tal como la estamos planteando, parece como elemental y obvia, sin embargo es parte de uno de los *vía crucis* de las ciencias sociales. Afortunadamente, desde hace algunos años a la fecha, hay grupos de intelectuales latinoamericanos que han comenzado a reaccionar frente a este hecho y que han puesto de manifiesto que muchos de los conceptos que utilizamos para entender el Estado, la sociedad, las desigualdades, la democracia, la cultura, incluso para entender las dinámicas sociales, la propia educación, no responden a conceptos que estén reflejando la realidad que llamamos histórica, sino que son conceptos acuñados en otros contextos y que muchas veces la academia los repite sin revisar debidamente si están dando cuenta de realidades concretas¹⁵.

Es un hecho que dicho desfase ha estado presente en la psicología latinoamericana tal como ha sido denunciado por múltiples voces, incluidas las voces de la misma psicología hegemónica en sus dos vertientes más reconocidas, el positivismo y el construccionismo. Así por ejemplo Rubén Ardila (1986) investigando sobre el desarrollo histórico de la psicología en América Latina, mencionaba como una de las grandes dificultades históricas de la psicología el hecho de «la diferencia existente entre su campo real de acción y aquello que la sociedad espera de ella»¹⁶.

15 ZEMELMAN, Hugo. *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. México DF: Instituto de Pensamiento y Cultura en América A.C, 2005. p. 23.

16 ARDILA, Rubén. *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México: Siglo veintiuno editores, 1986. p. 176.

Ahora bien, el desfase de la psicología no se refiere únicamente a problemas estrictamente políticos como la violencia, el conflicto armado, la legalidad y legitimidad de los partidos políticos o la corrupción estatal a gran escala con los efectos y consecuencias psico-socio-antropológicas que esos problemas generan en la población. Se refiere a problemas sociales concretos que esperan contribuciones desde la psicología por la complejidad que esos problemas sociales comportan para su resolución de forma adecuada, democrática y responsable desde una perspectiva ético-política.

El desfase de la psicología frente a problemáticas concretas lo pudo constatar la profesora María Consuelo Cárdenas (1986), quien a finales de la década del setenta realizó una investigación desde la psicología sobre el problema del aborto en la ciudad de Bogotá. El artículo de esta investigadora va mostrando la forma como los marcos teóricos de la psicología de la época se muestran insuficientes e inadecuados para “aportar a la discusión política general argumentos sólidos y convincentes mirando el problema desde la perspectiva de la mujer, y sacarla del terreno de lo moral”. Lo mismo sucedió con el otro propósito investigativo que se había trazado la investigación, en el sentido de “identificar estrategias concretas que los académicos y profesionales de la psicología pudiéramos aportar a la transformación de las condiciones que estaban forzando a las mujeres a practicar el aborto, no obstante su ilegalidad¹⁷”.

Una de las conclusiones más importantes de la investigación es planteada de forma honrada y autocrítica en los siguientes términos:

17 CÁRDENAS, María Consuelo. La crisis teórica de la psicología: reflexiones sobre una experiencia investigativa en torno de la problemática de la mujer. En: JIMÉNEZ, Bernardo (Coord.). Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 1990. p. 284.

Con las reflexiones que aquí se presentan quiero mostrar, a través de una reflexión crítica y cuidadosa sobre la experiencia investigativa mencionada, cómo la estructura teórica de la psicología, ante problemas tan concretos como el aborto, limita severamente el potencial del “conocimiento psicológico” como instrumento para la transformación de las condiciones que hacen que el aborto constituya un problema para la mujer¹⁸.

Las razones de tal desfase obedecieron a una concepción psicologista e individualista de la mujer con relación al aborto; con lo cual se dejó por fuera aspectos de orden cultural, económico, político, social y religioso. En otras palabras, se veía a las mujeres que participan de la experiencia del aborto, como algo homogéneo a lo que se podía aplicar ciertas pruebas que arrojarían resultados que potencialmente podrían ser llevados a la categoría de leyes. Se dejó por fuera la realidad cotidiana de la mujer que por diversas razones toma la decisión del aborto.

Esto es reconocido de forma crítica por la profesora María Consuelo cuando afirma que dicha investigación planteó muchos interrogantes en torno a los «los límites que impone la estructura teórica de la psicología en la realización de investigaciones como el aborto, cuando tales investigaciones se realizan con el propósito concreto de contribuir a transformar las condiciones investigadas con base en el conocimiento que de ellas se produzca»¹⁹.

Dicho en otras palabras, los marcos teóricos de la psicología, muchas veces resultan limitados y limitantes para la transformación de las condiciones de existencia humana en las que la psicología interviene. Condiciones de existencia humana que para la gran mayoría de nuestros pueblos está cargada de dolor, sufrimiento y crueldad. Y ello tiene que ver fundamentalmente con la descontextualización y la pretendida

18 Ibid., p. 284.

19 Ibid., p. 287.

neutralidad de la psicología que sólo ve en las personas un objeto de intervención ya sea en el plano investigativo o en el ejercicio profesional.

El desfase entre teoría psicológica y realidad situada, entre conocimiento teórico y conocimiento epistémico es el que deshumaniza a la psicología al alejarla de la realidad histórico-social concreta. Dice Zemelman que el conocimiento epistémico es aquel que permite establecer relaciones concretas con la realidad, frente a lo cual yo agregaría, que esas relaciones tienen que ser de compromiso con la transformación radical de las condiciones de existencia humana. Es decir, un conocimiento epistémico es aquel que produce saberes para la emancipación individual y colectiva. Produce nuevos conceptos y se desprende de los viejos y caducos a partir de la implicación comprometida con la realidad.

Esto era una regla cotidiana en la vida del Che no sólo como estratega revolucionario sino como médico. Médico revolucionario para ser más exactos. Porque desde esta perspectiva, la salud y el bienestar dejan de ser un privilegio de unos cuantos y pasa a ser un derecho real y efectivo de la totalidad de la sociedad, sin ningún tipo de exclusión. Tal como el propio Ernesto Guevara lo sentenciará, ello supone superar esa concepción individualista y egoísta del ser humano, para dar paso a una concepción socio-histórica en la que el bienestar individual se logra sin la negación de la colectividad, sino más bien, incorporándola desde una perspectiva ética de la solidaridad y la cooperación.

Debemos, entonces, empezar a borrar nuestros viejos conceptos, y empezar a acercarnos cada vez más, y cada vez más críticamente al pueblo. No como nos acercábamos antes, porque todos ustedes dirán: “No. Yo soy amigo del pueblo. A mí me gusta mucho conversar con los obreros y los campesinos, y voy los domingos a tal lado a ver tal cosa”. Todo el mundo lo ha hecho. Pero lo ha hecho practicando la caridad,

y lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: "Aquí estamos. Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales". Debemos ir con el afán investigativo, y con espíritu humilde, a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo²⁰.

La imagen y el concepto mismo de médico se transforman radicalmente y por lo tanto los roles que debe jugar social y políticamente. El médico revolucionario es el que pone sus conocimientos al servicio del pueblo más allá de las viejas costumbres mercantilistas: «Siempre, pase lo que pase en el mundo, él médico, por estar tan cerca del paciente, por conocer tanto de lo más profundo de su psiquis, por ser la representación de quien se acerca al dolor y lo mitiga, tiene una labor muy importante, de mucha responsabilidad en el trato social»²¹.

Nótese como el Che hablaba del médico haciendo parte de unos procesos sociales y no por fuera de ellos. Un médico que investigaba y trabajaba desde la propia realidad en la que se desarrollaban sus procesos vitales existenciales. Un médico que se dejaba tocar por la realidad de su pueblo y que era capaz de comprender el dolor y el sufrimiento de ese pueblo, precisamente porque hacía parte de él. Sólo desde esa comprensión de la realidad el médico lograba comprometerse con la transformación de la salud de la totalidad de la sociedad en la que vive.

Lo mismo habría que esperar del psicólogo tan colonizado y deshumanizado que poco a poco se fue formando en América Latina. Un psicólogo indolente que sólo atiende a quien le reporte ganancia económica. Que sólo se relaciona con quienes le brinden algún tipo de beneficio. Un psicólogo que

20 GUEVARA, Ernesto "Che". *Obras Completas 1957-1967 Tomo II*. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970. p.76-77.

21 *Ibid.*, p. 75.

se llena de conceptos, teorías y métodos elaborados desde otras realidades, muchas de las cuales son especulaciones que no son sometidas a examen crítico; pero cuya práctica le coloca en el tristemente papel de adaptador acrítico del sujeto al desorden social establecido. Agente desprevenido que actúa ignorando la carga ideológica que se esconde detrás de las teorías. Agente de conciencia magicalizada que no le permite ver el dolor y el sufrimiento de su pueblo, sino más bien negarlo a través de supuestos constructos epistemológicos, tal como muchas veces lo demostró Martín-Baró:

Tal vez la lección más poderosa que nos ha tocado aprender a lo largo de estos años de guerra civil es la que nos mostró la irracionalidad política de la razón científica. Frente al poder desnudo de la “seguridad nacional” nada valen teorías y argumentos. A fin de cuentas, el dato que ofrece la realidad misma es en buena medida una construcción social. Pero lo que pocas veces subrayan los analistas del interaccionismo simbólico es el papel avasallador que en la definición rutinaria de la realidad juega el poder, entendido como un diferencial de recursos entre las personas y los grupos interactuantes (ver Foucault, 1980; Ibañez, 1982; Martín-Baró, 1984). La maquinaria propagandística que respalda al actual régimen salvadoreño es tan poderosa, su código es tan ideológicamente simplista, que asistimos impotentes a la inversión orwelliana del lenguaje: “ayuda humanitaria” significa suministro de armas, “democracia” significa sumisión gregaria, “pacificación” aniquilamiento del contrario (ver Chomsky y Herrman, 1979). En este contexto, la validez siempre tentativa del análisis científico sobre los problemas sociales y el planteamiento hipotético de alternativas en la búsqueda de soluciones tienen muy poca oportunidad frente a la contundente afirmación de la verdad del poder²².

22 MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Conflicto social e ideología científica: de Chile a El Salvador. En: JIMÉNEZ, Bernardo (Coord.). Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 1990. p.40.

Estas palabras escritas antes de su asesinato, no dejan dudas sobre la total coincidencia entre Martín-Baró y Ernesto Che Guevara, pero esta relación de solidaridad desde la praxis la desarrollaremos más adelante.

3. Campo teórico

Creo que la cuestión crucial en esta discusión sobre el campo teórico tiene que ver con el problema de la descolonización teórica e intelectual, lo cual implica necesariamente, una reflexión sobre la forma como se va a rescatar a nuestras pensadoras y nuestros pensadores latinoamericanistas. No podemos seguir hablando de psicología de la liberación y al mismo tiempo seguir repitiendo/resonando a los pensadores que han contribuido con nuestra colonización.

Ese pensamiento dominante cuya esencia es fundamentalmente colonialista e imperialista se empieza a cuestionar desde la psicología latinoamericana a finales de la década del cincuenta, a través de pensadores que por su propia agudeza crítica han sido sometidos al olvido, tal como sucedió con Alberto Merani, psicólogo argentino de una rica producción teórica orientada a poner de manifiesto las fallas estructurales de la psicología occidental y su poca pertinencia en el contexto latinoamericano. Estas críticas le merecieron el desprecio no tanto de los estudiantes como sí de sus propios colegas, tal como lo manifiesta Rubén Ardila en su investigación histórica sobre la psicología latinoamericana.

Alberto L. Merani (1918-1984), un psicólogo argentino que pasó casi toda su vida en Venezuela, fue el principal propulsor de una psicología crítica, socialmente relevante y adaptada a las realidades concretas del hombre latinoamericano. Sus libros, muy numerosos, han sido recibidos con beneplácito por los estudiantes, aunque no tanto por los profesores.

Para estos últimos la obra de Merani es demasiado crítica y emotiva²³.

No podía ser otra la respuesta de sus propios colegas, pues Merani desarrolla toda una elaboración teórica acerca como la psicología se había convertido en un instrumento de sometimiento y adaptación del individuo a los nuevos y complejos procesos de industrialización y por tanto pasó a ser un objeto más de consumo, sujeto a las leyes del mercado. Para este teórico crítico latinoamericano, la psicología del siglo XX estaba sirviendo a los intereses de poderosos grupos económicos a través de distintos mecanismos de manipulación teniendo como objetivo la total enajenación del hombre al trabajo asalariado.

El siglo XX, que podría pasar a la historia como el siglo de la psicología, al mismo título que el XIX como centuria de la historia, debe reconstruir la antropología concreta o abandonar la esperanza, acariciada a todo lo largo de la historia, de conocer el espíritu humano fuera de las vías que ofrece la filosofía. Frente al callejón sin salida, una voluntad férrea se impone, una voz se escucha, y es aquella del Poder; y el poder como facultad legal o moral, como derecho de hacer algo, escapa gradualmente de manos de la burguesía y comienzan a ejercerlo las «sociedades anónimas», que a través de los trust controlan el mercado. Ya no se trata de la potencia de un grupo político o confesional; no es el poder que otorga el voto y por el cual se luchara desde la Revolución francesa; tampoco el poder milenario que pasa de Dios al soberano; es una potencia sin rostro visible, la potencia ejecutora de las cosas que depende del crecimiento industrial y que junto con la producción planifica la vida de los hombres, que producen y consumen, con el uso creciente de medios y de personal «científico» para el control y la manipulación de la mente humana mediante la información, la publicidad, la educación, la industria «cultural». De esta manera, cada día aparecen nuevos «especialistas», cuya tarea es uniformar a los hombres con las exigencias del poder, de segregar y reprimir a

23 ARDILA. Op. cit., p. 157.

los que rechazan sus pretensiones, de manera que cada individuo tiene una cierta posibilidad creciente de ser considerado «anormal», o sea ubicado en la categoría de los que escapan a la «norma» establecida por el equilibrio social que se crea²⁴.

La cuestión de la descolonización intelectual y teórica es algo que va mucho más allá del simple rescate de nuestros pensadores. Pues no todos nuestros pensadores tienen ese compromiso con la verdad histórica que permite develar los verdaderos contenidos políticos, económicos e ideológicos que se esconden tras ciertas elaboraciones teóricas. Los conceptos con los que opera la ciencia tienen un trasfondo ideológico que obedece a su vez a intereses políticos y económicos. La psicología en su afán de ciencia no es ajena a esta realidad tal como lo demuestra Merani cuando hace visible el papel ideológico que juega la psicología desarrollando investigación aplicada tendiente a la integración pasiva y acrítica del individuo al orden social establecido.

Las discusiones teóricas desde la psicología latinoamericana deben llevar necesariamente a la revisión crítica de la forma como surgen y se desarrollan históricamente las teorías que le alimentan, intentando identificar sus verdaderos beneficiarios. La psicología es una más de esas «especializaciones» denunciadas por Merani, pues de forma consciente o no, juega un papel de poder anestesiando la conciencia a través de categorías como anormal, enfermo, desviado, loco, delirante, idealista, anarquista o subversivo.

Pero esa realidad se puede transformar tal como lo demostró Ernesto Che Guevara con la medicina en su condición de médico revolucionario y con otras carreras técnicas que a primera vista no tendrían ninguna relación con la vida política de una sociedad. En un bello discurso de cierre de un encuentro de profesores y estudiantes de arquitectura, exponía

24 MERANI, Alberto. Historia crítica de la psicología. De la antigüedad griega a nuestros días. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1976. p. 537.

de forma magistral, la imposibilidad de aislar a las carreras llamadas «técnicas» de los asuntos políticos, pues “la técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos, para liberarlos”. No es posible hacer ciencia aislada de la política, pues aunque el científico o el técnico pretendan ser apolíticos, su propia condición de científicos o técnicos los está colocando de un lado o de otro.

Quien pretenda decir que un técnico, un arquitecto, un médico, un científico de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación²⁵.

Justamente, una de las falacias de las teorías psicológicas de moda que llegan a latinoamericana después de la década del cincuenta del siglo XX es éste sutil elemento ideológico que inculca en el psicólogo una supuesta neutralidad frente a su propia realidad socio-histórica. Este problema estructural de la teoría psicológica fue uno de los más denunciados por Martín-Baró.

No se trata de anticipar mecánicamente el futuro; se trata de poner a disposición de los actores sociales los conocimientos que les permita proceder más adecuadamente en cada circunstancia, en función de unos valores y principios sociales. Cuanto mejor es el conocimiento, con más claridad se abre al sujeto el ámbito para su decisión y acción consciente, es decir, más campo se presenta a su verdadera libertad social.

Este último punto está ya indicando que un objetivo como el aquí postulado supone una opción axiológica y un rechazo de la pretendida asepsia científica. A la psicología social corresponde desenmascarar los vínculos que ligan a los actores sociales con los intereses de clase, poner de manifiesto las mediaciones a

25 GUEVARA, Ernesto “Che”. Obra revolucionaria. México DF: Ediciones Era, 1967. p.381.

través de las cuales las necesidades de una clase social concreta se vuelven imperativos interiorizados por las personas, desarticulan el entramado de fuerzas objetivadas en un orden social que manipula a los sujetos mediante mecanismos de falsa conciencia²⁶.

Es muy común escuchar en estudiantes, profesores e investigadores que hacen parte del «mundo de la psicología» su condición de apolíticos, ignorando que sus conceptos son el resultado de investigaciones con claros y definidos intereses políticos y económicos. De allí la importancia de retornar a las elaboraciones teóricas de aquellos pensadores que jugaron ese doble papel respecto a la descolonización de las ciencias sociales y humanas: 1) Atreverse a develar los intereses que se esconden en los conceptos que posan de perennes e intocables; 2) Abrir las puertas de la confianza en nuestra propia capacidad de producción de conocimiento para la liberación y la emancipación de nuestros pueblos, antes que para su sometimiento y control. Alberto Merani es uno de esos descolonizadores que la propia psicología dominante va condenando al olvido, pero como la historia es tozuda, siempre se puede traer a nuestras discusiones y praxis cotidianas. Es un deber histórico recordar sus palabras.

De nuestra actual alienación intelectual conocemos la raíz—una raíz que no se pierde en el fondo sin fin de la historia— y que no es otra que la propia alienación económica. Hace apenas unos ochenta años, un ingeniero norteamericano, Frederick Winslow Taylor, descubrió una manera burda y poco eficaz de «cosificar» a los hombres, reduciendo al mínimo sus intereses mentales. Su método casi no se apoyaba en la psicología. Una psicología, por lo demás, que en aquella época no se adaptaba, por su forma a tales manejos. Pero Taylor hizo escuela; hombres menos preocupados que el rendimiento inmediato en el trabajo, pero más atentos a la actitud de la gente en general,

26 MARTÍN-BARÓ, Ignacio. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 1998. p. 48.

a los fines mediatos, descubrieron que sus propósitos podían aplicarse en gran escala. Primero acudieron a la psicología del pragmatismo con el pedagogo John Dewey, para apoderarse de la educación de los niños; después, con la gran crisis económica de los años treinta, se preocuparon por dar bases psicológicas a la propaganda y echaron con el conductismo las bases de la «Human engineering». Finalmente en la posguerra, el psicoanálisis, trasvasado de la terapéutica en cuyo marco lo desarrollará Sigmund Freud, a las relaciones interhumanas, vino a completar un cuadro, al que las corrientes psicológicas culturalistas terminaron por dar marco²⁷.

Por ello cobra importancia las palabras de Che en su llamado a los estudiantes.

Pero ustedes estudiantes del mundo, no olviden nunca que detrás de cada técnica hay alguien que la empuña, y que ese alguien es una sociedad, y que con esa sociedad se está, o se está contra ella. Y que en el mundo hay los que piensan que la explotación es buena, y los que piensan que la explotación es mala y que hay que acabar con ella. Y que, aun cuando no se hable de política en ningún lado, el hombre político no puede renunciar a esta situación inmanente a su condición de ser humano. Y que la técnica es un arma, y que quien sienta que el mundo no es perfecto como debiera ser tiene, debe luchar porque el arma de la técnica sea puesta al servicio de la sociedad, y por eso rescatar antes a la sociedad para que toda la técnica sirva a la mayor cantidad posible de seres humanos...²⁸.

4. Campo metodológico

Lo metodológico entendido como postura ético-filosófica antes que como instrumental. Lo métodos inspirados en la propia realidad y no tanto en los manuales. La realidad situada y contextualizada como punto de partida de la creación

27 MERANI, Alberto. Carta abierta a los consumidores de psicología. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1980. p. 19-20.

28 GUEVARA, Obra revolucionaria, Op. cit., p. 384.

metodológica de cualquier disciplina científica y/o técnica. Estos son apenas algunos de los interrogantes que se plantean al abordar el campo de lo metodológico en la psicología latinoamericana y su posible relación con lo planteado por Ernesto Che Guevara.

A comienzo de la década del ochenta del siglo XX, el psicólogo colombiano Rubén Ardila realizó una investigación sobre la psicología en América Latina²⁹, buscando identificar sus orígenes, las discusiones del momento y los principales problemas para la época. Es sintomático que allí no se mencione a la psicología política por ninguna parte y apenas se dedique unas pocas páginas a la psicología social y comunitaria. Pero es mucho más preocupante, los ocho grandes problemas que Ardila ubica para la psicología en América Latina, en una década de grandes conflictos sociales, políticos y económicos. Veamos cuáles son esos ocho problemas, pues ello nos permite una lectura de las preocupaciones de la psicología dominante.

1. Reconocimiento jurídico de la profesión.
2. Imagen pública de la psicología.
3. Inadecuada preparación científica y profesional.
4. Falta de Bibliotecas.
5. Falta de laboratorios.
6. Falta de fondos para la investigación.
7. Inadecuada comunicación de la psicología de América Latina con la del resto del mundo.
8. Insuficiente comunicación de unos países latinoamericanos con otros.

Indudablemente estos son problemas importantes para la psicología y ellos mismos se han profundizado en las condiciones actuales. Si se observa con atención cada uno de estos

29 ARDILA. Op. Cit., p. 178-180.

problemas, nos encontramos, efectivamente con que la formación de psicólogos en América Latina se lleva a cabo desde un cierto interés de tecnologización que resulte funcional a los intereses de grupos económicos y políticos bien definidos. Poco importa la formación de calidad con valores humanistas. Poco importa la investigación aplicada a problemas concretos como la violencia, el desempleo, el aborto, la participación política, la economía solidaria y la solidaridad militante entre los pueblos. En cambio sí se promueve la desintegración, la antipatía, el desprestigio y la segregación al interior de la misma psicología. Se cultiva el desinterés de la psicología por la comunicación entre países hermanos de la región y se crea la necesidad de la dependencia teórica y metodológica de las grandes potencias colonialistas.

Desde una perspectiva totalmente distinta a la de Rubén Ardila, Ignacio Martín-Baró planteó tres grandes problemas para la psicología política latinoamericana:

- 1) Problemas teóricos. Se carece de una buena teoría que ilumine y oriente el trabajo de investigación y práctica que se realiza. Existen ya algunos esbozos iniciales (ver, por ejemplo, Fernández, 1987; González, 1987), no por incipientes menos valiosos, pero que sin duda están todavía bastante lejos de constituir una teorización suficientemente englobadora y al mismo tiempo precisa como para servir de sostén a la diversidad de problemas sobre los que se trata de investigar y actuar, desde la **alienación laboral** hasta la **organización sindical y política**, desde los **traumas producidos por la represión** hasta las **luchas revolucionarias**, desde el **liderazgo grupal** hasta el **sentimiento nacionalista** de los pueblos latinoamericanos.
- 2) Problemas metodológicos. No hay acuerdo y ni siquiera claridad respecto a los **principios** que deben orientar el trabajo de investigación a las formas de intervención, y mucho menos respecto al instrumental adecuado para estas tareas. En este sentido. Muchas de las críticas formuladas hacia el quehacer de la psicología dominante no encuentran una elaboración correspondiente en **metodologías alternativas**.

3) Problemas prácticos. Evidentemente, la psicología política enfrenta dificultades como consecuencia de sus deficiencias teóricas y metodológicas: la falta de claridad sobre el carácter de los procesos y hechos analizados, así como la carencia de una metodología consistente para el análisis y la intervención, acarrearán obvios problemas prácticos. Pero a esta dificultad intrínseca se añaden las trabas que las **condiciones sociales** imperantes ponen a ese tipo tanto mayores cuanto más críticas sean las áreas abordadas. Hacer psicología política implica **involucrarse** de manera expresa en el juego de las fuerzas políticas, con todo lo que ello supone en el interior de los regímenes existentes en los países latinoamericanos³⁰ (Negrillas mías).

Ofrezco disculpas por la extensión de la cita, pero allí se encuentra una propuesta programática de lo que podría ser una psicología auténticamente latinoamericana, ofreciendo recursos metodológicos frente a nuestras complejas realidades. La diferencia entre estos psicólogos latinoamericanos es evidente a la hora de plantear problemas propios de la psicología. Mientras a Ardila le preocupa más el problema de la falta de reconocimiento científico de la psicología a Martín-Baró le preocupa mucho más la falta de involucramiento personal del psicólogo con la realidad en la que investiga y actúa. Rubén Ardila sugiere una psicología encerrada en un laboratorio y Martín-Baró propone una psicología que se implica en el complejo juego de relaciones de poder que se desata al interior de los regímenes políticos latinoamericanos.

Siguiendo y compartiendo la postura de Martín-Baró, podemos sintetizar algunos elementos metodológicos que también constituían una preocupación para el Che Guevara como veremos ahora mismo:

30 MARTÍN-BARÓ, Ignacio. El método en psicología política. En: MONTERO, Maritza (Coord). Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina. Caracas, editorial Eduven, 1989. p. 39-40

1. A la psicología le compete desarrollar sus propias teorías para la investigación y práctica de problemas como la alienación, la organización social, los movimientos revolucionarios, los liderazgos grupales, la forma como se configuran sentimientos nacionalistas y los traumas que se producen por efecto de las represiones ejercidas desde los regímenes que gobiernan a los pueblos latinoamericanos.
2. Es un imperativo ético la construcción de metodologías alternativas para la investigación, comprensión y transformación de dichas problemáticas sociales, pues la metodología de la psicología dominante no ha sido capaz históricamente de dar cuenta de ello. Dichas metodologías alternativas deben obedecer al principio fundamental de contextualización histórico-social.
3. Corresponde a la psicología latinoamericana la construcción de unos principios ético-políticos que orienten la construcción de esas metodologías alternativas. Dichos principios deberán atender preguntas tales como: ¿qué se investiga?, ¿para qué se investiga? ¿a quién beneficia el conocimiento producido por la investigación? ¿Quiénes participan de la investigación?
4. La respuesta a problemas metodológicos no se puede construir únicamente desde las bibliotecas, los laboratorios y los congresos de psicología; sino que es requisito indispensable el involucramiento personal del psicólogo con la propia realidad política, económica y social dentro de la cual desarrolla sus procesos vitales existenciales.

Todo esto fue planteado también por el Che refiriéndose a las ciencias sociales y humanas. En particular la labor del médico en las condiciones dentro de las cuales él vivió. Incluso se encuentran fragmentos de su obra en la que se refiere concretamente a la función psicológica que juega el médico que

se ha comprometido con la defensa de las grandes mayorías: “Todas las acciones deben llevarse simultáneamente con movimientos de opinión en favor de la causa popular defendida; aquí es donde el médico debe desplegar al máximo su capacidad de psicólogo. Sobre todo en los lugares donde la lucha debe plantearse cara a cara con el capital...”³¹.

Lo anterior fue propuesto a través de un artículo denominado “el médico y su medio”, el cual forma parte de su libro inconcluso «la función social del médico». Es interesante ver en este pequeño artículo como el Che ya planteaba salidas concretas frente a los problemas de salud, tales como las «cooperativas sanitarias» como una herramienta “que vaya formando la conciencia de las clases menesterosas y convenciéndolas de la importancia que tiene la sanidad en los problemas de la vida cotidiana”³².

Lo que estamos viendo aquí es una concepción revolucionaria de la medicina, lo que Martín-Baró llamó una «psicología de clase», podría designarse con el Che como una medicina de clase, que se alinea junto a los menos favorecidos y asume una postura radical en contra de los intereses del capital. El derecho a la salud se constituye de esta forma en un importante instrumento de educación mediante el cual la población va visibilizando la importancia de luchar por una buena nutrición, mejores condiciones sanitarias e igualdad de condiciones para el acceso a tratamientos dignos.

Lo mismo estamos buscando para la psicología cuando proponemos que la salud psicológica constituye un derecho humano fundamental y como tal, se tiene el deber de luchar radicalmente para que el mismo llegue a las mayorías excluidas. Con plena conciencia de que ello implica una lucha frontal contra quienes han hecho del saber psicológico un privilegio

31 ARIET GARCÍA, María del Carmen. Ernesto Che Guevara. América Latina. Despertar de un continente, La Habana: Centro de Estudios Che Guevara, 2003. p.80.

32 Ibid., p. 82.

regulado por las leyes del mercado. El problema metodológico pasa necesariamente por una toma de conciencia del psicólogo respecto a las relaciones de poder que debe enfrentar cuando se propone la opción por los menos favorecidos que son la gran mayoría. Esto estaba claro para el Che.

Uno de los puntos a los que el médico debe prestar mayor interés es el de asegurar por lo menos la neutralidad del Estado. América tiene una divergencia aparentemente grande entre todos sus sistemas de gobierno, pero casi todo ellos están dentro de un denominador común: el colonialismo. Este nombre que encierra en sí la tragedia de los grupos humanos que viven el presente latinoamericano tiene toda una época de cierto tinte especial cuyas cualidades generales son: dominio de los grandes terratenientes, autoridades prepotentes y antipopulares, franco dominio del clero, ausencia de leyes sociales efectivas, predominio de las corporaciones monopólicas extranjeras.

En este panorama, con las autoridades como representante directo de las clases sociales superiores, él médico tiene que andar con pies de plomo para mantener cuando menos la neutralidad del Estado. Para ello deberá cumplir con las autoridades sanitarias superiores, al mismo tiempo que exigir de ellas el máximo de elementos posibles y al mismo tiempo, independizar de la burocracia central la lucha casi personal que deberá dirigir contra los elementos explotadores pero sin que la lucha política aparezca como el nivel de su acción médico-social³³.

5. Campo ético-político

La ética entendida como lo que estamos siendo como psicólogos y en beneficio de quien o quienes lo estamos haciendo. Se trata de no perder de vista esa compleja relación entre lo que al psicólogo le satisface éticamente y lo que le afecta políticamente. En suma, se trata de poner el saber

33 Ibid., p. 83.

psicológico en solidaridad con la construcción de un espacio público posibilitador del buen vivir psicosocial.

Quizás el problema fundamental de la dimensión ética tiene que ver con la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. La coherencia entre la teoría y la práctica dirían otros al referirse a las ciencias sociales y humanas.

Es justamente en este pasaje de la historia en donde se encuentran esos dos grandes pensadores y luchadores de nuestra América: Ernesto Che Guevara e Ignacio Martín-Baró. El primero desde su carácter de médico revolucionario internacionalista que encarna al hombre nuevo latinoamericano liberado de los falsos valores impuestos por el sistema capitalista mundial. El segundo, el psicólogo social latinoamericano que se libera de la psicología dominante tradicionalmente servil a los intereses imperialistas y opta por una psicología al servicio de los procesos de liberación individual y colectiva de los pueblos latinoamericanos.

En ambos casos estamos hablando del compromiso ético-político con los excluidos, marginalizados, empobrecidos, despojados, humillados, segregados, perseguidos, torturados e históricamente sometidos a distintas formas de genocidio, etnocidio y desaparición física o simbólica. Pero no se trata simplemente de rasgos personales que se sitúan en el plano de una buena moral. El horizonte va mucho más allá. Se trata de una síntesis ético-política que rompe con los valores perversos establecidos y se propone como meta la materialización de la angustia en acciones concretas de liberación de cualquier forma de existencia humana sometidas a condiciones indignas. No se trata de una simple valoración axiológica de lo que deberíamos ser, sino fundamentalmente, de la constatación histórica de lo que estamos siendo y en beneficio de quien lo estamos haciendo.

La escritora argentina Pilar Calveiro describe en los siguientes términos la vigencia histórica de la dimensión ética del Che Guevara.

En síntesis, honradez, veracidad, coherencia, autoexigencia, valor, y sobre todo entrega en la búsqueda de un beneficio extrapersonal, no son aquí rasgos morales de una “buena persona” simplemente, sino que señalan una forma de entender y practicar la política con un alto contenido ético. Y hoy, en el marco de una degradación general de la vida pública, se nos presenta esto como una de las vigencias ejemplares del Che: la necesidad de resignificar éticamente a la política³⁴.

No son palabras menores las categorías ético-políticas que se enuncian aquí. Se trata de la negación como sujetos históricos a seguir siendo portadores de los valores del sistema capitalista en el que el bienestar de los pocos se construye sobre el malestar de los muchos. Se trata de dar las luchas que sean necesarias para no ser cómplices del engaño sistemático con el cual se somete y tortura a nuestros pueblos. Se trata de poner nuestros conocimientos en favor de la verdad histórica y en contra de la mentira cruel con la cual se manipula a millones de seres humanos. Se busca la coherencia cotidiana entre el discurso y la práctica. Se trata de no anteponer los beneficios personales frente a los beneficios sociales y colectivos. Se busca construir otros valores basados en el reconocimiento efectivo del otro como hermano. En fin, se trata de un nuevo hombre, tal como se lo propuso el Che a partir de su propio ejemplo.

Ahondar en el pensamiento y acción de Che, más allá del mito y de la descontextualización de su vida, contribuye a resaltar el papel de los valores morales y de la intransigencia revolucionaria en la política, y a no olvidar que el mundo neoconservador y neoliberal de hoy aspira a imponer la plena subordinación de la humanidad a la economía, en un vacío moral y de construcción global, en contraste con la posibilidad real de construir un proyecto humanista, donde los hombres sean de verdad sujetos de sus condiciones de existencia y el

34 CALVEIRO, Pilar. Vigencia de Ernesto Che Guevara: Ética, política y violencia. En: Revista Cultural Nómada. Año 2, no. 10, p. 1-7.

socialismo la alternativa verdadera de emancipación, para alcanzar la igualdad, la justicia social y la dignidad humana, tan carentes en nuestros días³⁵.

No me cabe duda que la construcción de ese nuevo hombre soñado por Che atraviesa necesariamente por la construcción desde la praxis de una nueva psicología: la psicología de la liberación, tal como también lo soñara Martín-Baró. Por ello fue acusado de utópico, lo mismo que quienes hemos seguido sus pasos. Acusaciones frente a las cuales siempre tuvo la serenidad para responder:

Por supuesto que este horizonte constituye una utopía; pero sólo movida por un ideal, así la psicología social latinoamericana logrará superar su mimetismo teórico y su marginalidad práxica. Porque para que la Psicología pueda contribuir a la liberación de los pueblos latinoamericanos ella misma debe liberarse de su propia dependencia intelectual, así como de su sumisión social³⁶.

Son muchas las tareas que se le imponen a esta nueva psicología nacida desde las entrañas latinoamericanas. Desde los dolores y los sufrimientos de nuestros pueblos. Psicología de la liberación que es el fruto de la misma indignación sentida por Che en sus viajes por nuestra América. Psicología de la liberación que se hace día a día a partir de la «beligerancia ética que nace de la indignación ante los horrores de este mundo», muchos de los cuales se habrían podido evitar; y en muchos de los cuales la psicología ha jugado un papel de complicidad.

Martín-Baró hablaba de tres tareas urgentes, «la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido

35 ARIET, María del Carmen. El pensamiento político de Ernesto Che Guevara. La Habana: Centro de Estudios Che Guevara. Ocean Sur editorial, 2010. p. 185-186.

36 MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Psicología de la liberación. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 319.

común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares»³⁷.

Veinticinco años después de su asesinato, se plantean nuevos retos y nuevas tareas, lo cual no quita vigencia a sus planteamientos fundantes de esta nueva psicología que ayudará inexorablemente a la construcción del hombre nuevo.

Hoy se plantea ante nosotros los latinoamericanos nuevas y complejas problemáticas. Nuevas formas de dominio y control de la subjetividad. Nuevas formas de opresión, violencia institucional y abuso de poder por parte de quienes tradicionalmente han gobernado nuestros territorios. Hoy nos encontramos ante sofisticados dispositivos de guerra psicológica como mecanismos privilegiados de colonización de nuestra subjetividad. Y todo ello nos plantea el reto de construir nuevas metodologías de comprensión y transformación de esas nuevas realidades. Si bien es cierto que las metodologías tradicionales han permitido comprender y en alguna medida transformar nuestras realidades de opresión e indignidad, también es cierto que se hace necesario renovar esas metodologías a la luz de los impresionantes avances tecnológicos y de su utilización ideológica por parte de quienes detentan el poder³⁸.

6. Campo de la praxis

Entendiendo la praxis como la materialización de la angustia del psicólogo/a en acciones cotidianas de transformación psico-socio-antropológicas y por tanto, la superación de la parálisis en cuanto a organización y movilización social.

El Campo de la praxis es el otro lugar de encuentro común entre Ernesto Che Guevara y la psicología social crítica latinoamericana. Para el Che la praxis es la esencia del trabajo

37 Ibid., p. 301.

38 BARRERO CUELLAR, Edgar. Del discurso encantador a la praxis liberadora: Psicología de la liberación. Aportes para la construcción de una Psicología desde el Sur. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2012. p. 109.

hacia la construcción del hombre nuevo. Necesitaríamos muchas páginas para reflexionar sobre el impresionante ejemplo que nos dejó Ernesto Guevara en cuanto a la praxis como motor de las transformaciones personales y colectivas.

En el concepto de praxis se integran muchos aspectos de tremenda complejidad. No se trata simplemente de combinar teoría y práctica de forma coherente y comprometida. Esto es importante pero no suficiente, pues se corre el riesgo de caer en activismos de distinta clase. Sin negar las contribuciones enormes que aportan los activistas a las luchas de liberación. Se trata de una postura filosófica desde la cual se orientan las acciones cotidianas del hombre al interior de unas condiciones histórico-sociales concretas. Esto estaba muy claro en el pensamiento ético y político del Che. Es así como en su famoso discurso ante la asamblea de las naciones unidas planteaba de forma categórica lo que podríamos asumir como rasgos esenciales de la praxis.

He nacido en Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta Asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esa disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entero. Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho del apotegma maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre. Eso, el pueblo entero de Cuba lo siente así, señores representantes³⁹.

39 ARIET GARCÍA. Ernesto Che Guevara, América Latina. Despertar de un continente, Op. cit., p. 410.

La praxis no tiene límites geográficos y por tanto no cae en las trampas nacionalistas. La praxis se adquiere el más alto valor humanista en el que se está dispuesto a dar la vida por la liberación de cualquier pueblo sometido a crueles condiciones de existencia. La praxis no pide nada a cambio. La praxis no se lleva a cabo explotando a nadie. La praxis nace de la indignación ética ante cualquier injusticia humana. Pero no es un simple discurso. Esto era la cotidianidad del Che antes y después de la Revolución Cubana. Por ello justamente es que nadie se atreve a decir que el Che fue una persona inconsecuente e incoherente. Al contrario, hasta sus más altos contradictores tuvieron que reconocer que el Che era la coherencia ética a través de su praxis cotidiana y ello se refleja en aportes de tanta trascendencia histórica como la práctica del trabajo voluntario.

La praxis no sólo como concepto sino como vivencia ética ha estado presente en algunas corrientes de la psicología latinoamericana. Aunque no al mismo nivel de exigencia ejemplarizado en el Che. Pero sí ha constituido un campo importante de debates y de prácticas desde la llegada de la psicología a América Latina. Esto se puede constatar en trabajos de investigación como el realizado por Maritza Montero en 2004, donde profundiza sobre aspectos de autenticidad de nuestra psicología latinoamericana.

Así como se ha hablado en la literatura de una “actitud” y también de una “conciencia” críticas, el examen de lo que ha sido definido como tal puede servirnos para si no precisar, al menos sí reconocer la presencia de la crítica en la posición ético-política-científica asumida por quienes la formulan. Martín-Baró consideraba, coincidiendo con lo que plantea la psicología social comunitaria y que es un legado de Freire y de Fals Borda, que los psicólogos deben tener un compromiso crítico con las personas con las cuales trabajan. Como bien lo plantean Lane&Sawaia (1991), desde una perspectiva gramsciana, ser críticos significa ser capaces de ver lo que de

ideológico puede haber en el sentido común de aquellos con quienes trabajamos. Y como es posible observar en el trabajo comunitario, el poder y la sumisión pueden manifestarse en el seno de las comunidades generando desigualdades y privilegios en función de intereses particulares y en desmedro de los colectivos (Montero, 1999, 2003)⁴⁰.

Como se puede ver en estas palabras, la praxis ha sido una preocupación constante en los pensadores críticos de la psicología latinoamericana. Aunque todavía tenemos problemas en el tránsito del «discurso encantador a la praxis liberadora^(*)», sí podemos decir con cierto optimismo, que cada vez son más las psicólogas y psicólogos que se comprometen con la construcción de otra psicología de la praxis liberadora y menos alienante que la psicología que nos colonizó a mediados del siglo XX.

Como decíamos antes, la praxis es ante todo una vivencia ética en la que se renuncia a los intereses privados y se decide poner el saber psicológico a favor de los menos favorecidos, aún a riesgo de perder la vida misma en ese propósito. Y no se trata de caer en un cierto heroísmo sacrificante ni en un fundamentalismo de mártires. Se trata de no perder de vista que la opción por la praxis va mucho más allá de los activismos políticos, comunitarios y academicistas. Esto fue demostrado a su manera por el Che y por Martín-Baró. Por ello, como una forma de mantener viva la memoria histórica de nuestros pueblos y de nuestra psicología, cerramos provisionalmente este modesto ensayo con las palabras de ese psicólogo social salvadoreño que entregó su vida haciendo valer su idea práctica del compromiso social.

40 MONTERO. Op. cit., p. 21.

(*) Si se desea profundizar un poco en este aspecto, se puede consultar el libro “Del discurso encantador a la praxis liberadora: Psicología de la liberación. Aportes para la construcción de una Psicología desde el Sur”. De Edgar Barrero Cuellar. Bogotá, ediciones Cátedra Libre, 2012.

Todo conocimiento humano está condicionado por los límites impuestos por la propia realidad. Bajo muchos aspectos la realidad es opaca, y sólo actuando sobre ella, sólo transformándola, le es posible al ser humano adquirir noticias de ella. Lo que vemos y cómo lo vemos está ciertamente condicionado por nuestra perspectiva, por el lugar desde el que nos asomamos a la historia; pero está condicionado también por la propia realidad. De ahí que para adquirir un nuevo conocimiento psicológico no baste con ubicarnos en la perspectiva del pueblo, es necesario involucrarnos en una nueva praxis, una actividad transformadora de la realidad que nos permita conocerla no sólo en lo que es, sino en lo que no es, y ello en la medida en que intentamos orientarla hacia aquello que debe ser. Como dice Fals Borda (1985, 130) hablando de la investigación participativa, sólo al participar se produce «el rompimiento voluntario vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia, implícita en el binomio sujeto/objeto»⁴¹

41 MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*, Op. cit., p. 298.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA, Rubén. La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro. México: Siglo veintiuno editores, 1986.
- ARIET GARCÍA, María del Carmen. El pensamiento político de Ernesto Che Guevara. La Habana: Centro de Estudios Che Guevara. Ocean Sur editorial, 2010.
- _____. Ernesto Che Guevara. América Latina. Despertar de un continente, La Habana: Centro de Estudios Che Guevara, 2003.
- BARRERO CUELLAR, Edgar. De la memoria ingenua a la memoria crítica: nueve campos reflexivos desde la psicología de la liberación. En: JAIME, Julio (Comp.). Memoria, Silencio y Acción Psicosocial. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2010.
- _____. De los pájaros azules a las águilas Negras. Estética de lo atroz. Psicohistoria de la violencia política en Colombia. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2011.
- _____. De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2010.
- _____. Del discurso encantador a la praxis liberadora: Psicología de la liberación. Aportes para la construcción de una Psicología desde el Sur. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2012.
- BLANCO CASTIÑEIRA, Katiuska. Guerrillero del tiempo: Fidel Castro Ruz. Bogotá: Ediciones Izquierda Viva, 2013.
- CALVEIRO, Pilar. Vigencia de Ernesto Che Guevara: Ética, política y violencia. En: Revista Cultural Nómada. Año 2, no. 10, p. 1-7.
- CÁRDENAS, María Consuelo. La crisis teórica de la psicología: reflexiones sobre una experiencia investigativa en torno de la problemática de la mujer. En: JIMÉNEZ, Bernardo (Coord.). Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 1990.

- CHE PERIODISTA [Anónimo]. La Habana: Unión de periodistas, 1988.
- FALS BORDA, Orlando. Nuevos rumbos y consignas para la sociología. En: HERRERA, Nicolás y LÓPEZ Lorena. Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2013.
- GONZÁLEZ REY, Fernando. Epistemología y ontología: un debate necesario para la Psicología hoy. En: Diversitas: perspectivas en Psicología. Junio-diciembre, 2009, vol. 5, no. 2. p 205-224.
- GUEVARA, Ernesto “Che”. Carta enviada a Ernesto Sábato, el 12 de abril de 1960. En: GUEVARA, Ernesto “Che”. Obras Completas 1957-1967 Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970.
- GUEVARA, Ernesto “Che”. El médico revolucionario. Palabras pronunciadas el 19 de agosto de 1960 al iniciarse un curso de adoctrinamiento patrocinado por el Ministerio de Salud Pública en la Habana. En: GUEVARA, Ernesto “Che”. Obras Completas 1957-1967 Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970.
- _____. El socialismo y el hombre en Cuba. En: Obras Completas 1957-1967 Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970.
- _____. Obra revolucionaria. México DF: Ediciones Era, 1967.
- _____. Obras Completas 1957-1967 Tomo I. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970.
- _____. Obras Completas 1957-1967 Tomo II. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1970.
- _____. Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo). Querétaro: Ocean Sur Editorial, 2009.
- _____. Retos de la transición socialista en Cuba (1961 – 1965). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 2012.
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica. San Salvador: UCA Editores, 1998.
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Conflicto social e ideología científica: de Chile a El Salvador. En: JIMÉNEZ, Bernardo (Coord.). Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 1990.
- _____. Poder, ideología y violencia. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

- MARTÍN-BARÓ, Ignacio. *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- MERANI, Alberto. *Carta abierta a los consumidores de psicología*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1980.
- _____. *Historia crítica de la psicología. De la antigüedad griega a nuestros días*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1976.
- MONTERO, Maritza. *Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana*. Revista Psykhe [En línea]. Santiago de Chile: 13 de Noviembre de 2004: [Citado 8 de enero de 2014] Disponible en internet:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713202>>
- NORTJE, Arthur Kenneth. *Un descanso del lugar sombrío*. En: PÉREZ, Omar. *Mágicos intervalos. Poesía africana anglófona*. La Habana, editorial Arte y literatura, 2011.
- PAUSIDES, Alex. *Cien poemas al Che*. La Habana: Sureditores, 2011.
- PECAUT, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1987.
- PEÑA, Telmo Eduardo. *La psicología en Colombia*. En: Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS. *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomo IX. Bogotá: 1993.
- REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA. Edición especial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- SOTO, Ramón. *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: La propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la Psicología Social*. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Psicología Social, 2011.
- SUAREZ SALAZAR, Luís. *La estrategia revolucionaria del Che. Una mirada desde los albores de la segunda década del siglo XXI*. La Habana: Ediciones Tricontinental, 2013.
- ZEMELMAN, Hugo. *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. México DF: Instituto de Pensamiento y Cultura en América A.C, 2005.



CHE VOS CHE, ÉTICA Y LIBERACIÓN

Eduardo Viera
Universidad de la República
(Uruguay)

-
- * **José Eduardo Viera Paparaborda.** (edujoviera@gmail.com). Magíster en ciencias humanas, estudios latinoamericanos, facultad de humanidades y ciencias de la educación, (Universidad de la República del Uruguay). Especialista y diplomado en salud mental, actuaciones psico-sociales, situaciones de violencia política y catástrofes, (Escuela de Salud Mental, Asociación Española de Neuropsiquiatría y Grupo de Acción Comunitaria, Universidad Complutense de Madrid). Psicólogo Social, (Escuela de Psicología Social “Dr. Enrique Pichón Rivière”). Licenciado en psicología, (Universidad de la República del Uruguay). Coordinador del núcleo de producción de conocimiento 12: psicología política latinoamericana (ULAPSI). Coordinador del observatorio en psicología política latinoamericana (ULAPSI, ALFEPSI, Cátedra Libre Ignacio Martín-Baró). Coordinador del colectivo de psicología de la liberación-psicología política latinoamericana-Uruguay. Profesor Adjunto, coordinador de la unidad curricular “Articulación de saberes IV, estado-sociedad y políticas públicas”, (Instituto de Psicología de la Salud-Facultad de Psicología-Universidad de la República). Coordinador de investigación: “Derecho a la ciudad e inseguridad”, programa de derechos humanos, (Instituto de Psicología de la Salud, Universidad de la República). Integrante del núcleo interdisciplinario: “Sujetos colectivos y pensamiento crítico en Latinoamérica”, (Universidad de la República). Miembro del comité asesor científico internacional de la revista de psicología de la Universidad “César Vallejo” de Lima-Perú. Miembro del comité asesor de la revista de psicología política de la Universidad de San Luis-Argentina. Miembro del comité editorial de la revista latinoamericana de psicología social “Ignacio Martín-Baró”-Chile. Miembro del comité científico editorial de la revista “Integración Académica en Psicología” (Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza en Psicología – ALFEPSI). Integrante del Consejo Editor de la revista Liber-Acción (2007-2009).

8 DE OCTUBRE A TODO CHE

Che

“Aquí se queda la clara, la entrañable transparencia...”

De todos los caminos caminados y por caminar

La rebeldía y resistencia de manos juntas del Sur utópico y siempre revolucionario

Che

Por suerte seguís saltando de las camisetas t-shirts

De las banderas que no embanderan la esperanza

De los discursos que te nombran olvidándote

Che

Amigo eterno de las ganas de seguir motociclando nuestras tierras

Che

De siempre y de ahora

En aquella tierra donde otros te asesinaron

Hoy sonríen indígenas que construyen buena vida

En aquella donde plantaste monumentos de memoria

La identidad lucha contra toda consigna

Che

Compa

Che

Amigo

Che
Hermano

Che
Revolucionario

Gracias por estar cerca en tantas búsquedas hacia los mundos posibles y necesarios

Gracias por enseñarlos.

Eduardo Viera

El Che inmanente de la Psicología Latinoamericana y Latinoamericanista. El Che del Sur

Sabemos muy bien como psicólogos que es inevitable sentirnos involucrados en aquellos fenómenos que estudiamos o analizamos, puesto que también se producen en nosotros; y si esto es verdad cuando se trata de procesos como la memoria, el conocimiento o la emoción, mucho más lo es cuando se trata de factores que determinan la vida familiar, el trabajo cotidiano o la definición de nuestro futuro político. El fenómeno de la contratransferencia, que Freud descubrió en el proceso psicoanalítico, no es exclusivo de la psicoterapia. Más aún, éticamente no debemos dejar de tomar postura frente a muchos de esos fenómenos. Pero, y este es el punto que deseo subrayar, la parcialidad que siempre supone una toma de postura, no tiene por qué eliminar la objetividad. Resulta absurdo y aún aberrante, pedir imparcialidad a quienes estudian la drogadicción, el abuso infantil o la tortura (Martín-Baró, 1989: 67).

De eso fue hablando, haciendo, soñando, la vida del Che, de don Ernesto Guevara. Se involucró en y con la vida de nuestros pueblos. La bicicleta, la moto, la pasión, el conocimiento, lo llevaron a indignarse y pelear por una vida justa

que podríamos hacer sinónima a la salud mental entendida en su real sentido. ¿O acaso el oprimido, explotado, dominado... el negado en su ser y su existencia, puede considerarse sano mentalmente?

Lo mismo sucede con el opresor, el dominador, el explotador, el negador de existencias. ¿Podemos decir que por tener poder económico y político es un ser sano mentalmente cuando su valor vale por lo que tiene y no por lo que es?

Tomar posición ante estos aspectos concretos de la vida en cuanto vida, no es sólo un desafío ético sino un desafío científico.

Si las ciencias naturales son o no ajenas a los valores es una discusión que aquí no nos concierne; ciertamente, las ciencias sociales no son ajenas a los valores ya que el propio científico social y su quehacer son parte de su mismo objeto de estudio. Hay una inevitable imbricación de sujeto y objeto, siendo el sujeto a la vez objeto y el objeto a la vez sujeto. Por ello, la comprensión en las ciencias sociales tiene lugar desde el interior del proceso social estudiado y la opción que se da en el quehacer científico mismo independiente de que se tome o no conciencia de que se da esta opción (Martín-Baró, 1983: 49).

El Che fue un médico que, desde una opción ética personal se convirtió en guerrillero para pelear al lado de las mayorías oprimidas, sin dejar nunca de ser médico. Sus esperanzas y acciones se edificaban en la construcción de una nueva subjetividad, el “hombre nuevo” no alienado en las estructuras de dominación.

En otros textos hemos definido a lo político como “gestión de la vida” y a la psicología política como “estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos” (Viera, 2013). La lucha de Guevara se realizaba en la gestión cotidiana de la vida, una vida dura y cargada de miedos y corajes que intentaba construir una nueva

sociedad, un nuevo sujeto y sujetos colectivos solidarios, liberados liberándose. En esa lucha se lo percibe en cada acción, en cada idea, en cada propuesta, intentando incidir en las relaciones de poder “inherentes a los vínculos humanos”. En ese sentido, no sólo en las macro-relaciones entre un estado opresor y un ejército de liberación, sino también en los vínculos intersubjetivos de los oprimidos y en sus propias fortalezas y debilidades como sujetos de sueño y acción.

El Che también planteaba que el “conocimiento nos hace responsables”¹. En la misma línea podríamos decir que el conocimiento psicológico nos hace responsables para producir salud en el amplio sentido del término y no en las versiones fragmentarias o dualistas que parecen sectorizar al ser humano en diversas partes de especialización académica (salud mental, salud física, salud odontológica, salud genital, etc.).

La psicología suele ver como connatural su aporte terapéutico. Por ello, a ningún psicólogo hay que convencer sobre la necesidad de que se atienda a quienes sufren el impacto de la guerra, ya sean soldados o víctimas de la población civil; tenemos claro también, aunque quizá no tanto, que nuestro aporte es necesario para atender las víctimas de la represión política y de la guerra psicológica, ya sean torturados, exiliados o familiares de desaparecidos. Pero la psicología suele sentir como algo extraño y la mayor parte de los psicólogos se muestran reticentes a llevar sus planteamientos a un plano que desborde el mundo subjetivo de las víctimas individuales para entrar en el ámbito objetivo de las estructuras victimarias. Y, sin embargo, mal podemos cumplir con nuestro cometido de atención individual si no enfrentamos sus raíces sociales (Martín-Baró, 1986: 762).

Esta propuesta de Martín-Baró seguramente se articula con las del Che.

1 Algunos dicen que no es una frase del Che sino atribuida a él.

“...si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante” (Guevara, 1964a).

En tanto tenemos la capacidad de indignarnos ante la injusticia, la no vida, la marginación y la exclusión, podemos generar estrategias singulares y colectivas de prácticas disciplinares y profesionales que se dirijan a las estructuras y no sólo a sus efectos, aspectos que parecen estar cada vez más de moda en políticas públicas que apuntan a contener la rebeldía ante lo intolerable. El Che, en otra frase, que tal vez sea atribuida pero que condice con sus prácticas, plantea: “la cuestión sería combatir las causas y no conformarse con tener éxito en suprimir efectos”.

A efectos de acercarnos algo más a los fundamentos de porque el Che y la psicología tienen vínculos tan sustantivos e importantes que hacen casi obligatorio declarar como día de la psicología latinoamericana el 8 de octubre (fecha en que es apresado), nos parece pertinente tomar la propia declaración de principios de ALFEPSI y ULAPSI.

Declaración de principios de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología –ULAPSI–

Considerando que:

1. La realidad social y cultural específica de los países de América Latina justifica la creación de entidades científicas que reflejen los verdaderos problemas del ser humano de la región para promover su desarrollo.

¿Qué otra cosa hizo el Che que un conocimiento implicado con las realidades de nuestro continente y desde ellas definir sus opciones y acciones?

2. Que los conocimientos deben basarse en estudios científicos que contengan la diversidad y las necesidades de los países latinoamericanos.

Ciudadano del continente, del Sur, intentó comprender las diversidades y necesidades de los pueblos, también reconociendo los aspectos comunes de opresión y dominación de los cuales resultaba imprescindible deshacerse.

3. En estos países esos problemas están en el campo de la educación, de la vivienda, de la salud, del trabajo y, en general, de las condiciones de vida mayoritariamente deficitarias.

4. Cualquier desarrollo social, político y económico debe considerar el acceso equitativo y justo a las condiciones mínimas de vida, para promover la dignidad del ser humano.

¿Por qué otra cosa luchaba el Che que por una vida digna y justa para todos y todas?

5. Existe una necesidad urgente en América Latina de integrar todos los sectores de la sociedad en la construcción de políticas públicas que garanticen la igualdad de oportunidades en el acceso de los bienes económicos y culturales y a todas las conquistas del desarrollo de las ciencias y de la tecnología.

6. La Psicología, en los últimos 50 años, desarrolló un conocimiento científico específico acerca de las necesidades, motivaciones e intereses del ser humano y que, por lo tanto, tiene la responsabilidad de constituirse en referencia para la construcción de políticas sociales en América Latina.

El Che, la revolución cubana, con sus aciertos y errores, han sido referentes indispensables de cualquier movimiento de liberación y construcción de vida digna.

7. El desarrollo del cuerpo teórico y científico en América Latina debe seguirse impulsando a través del intercambio y de la colaboración entre los profesionales y científicos de los diversos países.
8. Este necesario intercambio exige una organización y una instancia que se promueva como portavoz de los proyectos colectivos, promoviendo la obtención de recursos necesarios para el desarrollo y el fortalecimiento de todas las instituciones que se dedican a la formación en psicología, a la promoción de la salud, al bienestar del ser humano y a la construcción de las condiciones de vida dignas y la igualdad de oportunidades para todos.
9. Estas condiciones de vida digna antes mencionada configura derechos humanos; y que es un compromiso ético de la psicología preservarlos y tender a que sean respetados en todas sus dimensiones en todo momento y situación.

No otra cosa que un compromiso ético define cada idea y acción del Che hacia los mismos objetivos.

Diversas entidades de psicología existentes en América Latina resuelven agruparse en la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI), para obtener una organización mayor que vele por el cumplimiento efectivo de los fines antes enunciados, orientados por los siguientes principios:

1. Coadyuvar al crecimiento y la construcción de la democracia y soberanía nacionales.
2. Promover la tolerancia, equidad, libertad, pluralidad, responsabilidad y la solidaridad social.
3. Contribuir al reconocimiento y defensa de los derechos humanos.
4. Solidaridad y respeto a los pueblos y a cada una de las entidades de psicología que la integren, como también en

- el espíritu democrático que garantice el funcionamiento de la red.
5. Fomentar el desarrollo y la intervención de prácticas psicológicas éticas.
 6. Incentivar una psicología que comprenda la realidad de los procesos culturales propios de estos países y responda a los requerimientos específicos de sus realidades.
 7. Buscar una Psicología plural, en diálogo interno y externo que contribuya significativamente para la integración latinoamericana.
 8. Garantizar relaciones de intercambio caracterizadas por el respeto, cooperación y reconocimiento mutuo entre los psicólogos y las entidades de psicología.
 9. Garantizar un espíritu democrático para el funcionamiento de la ULAPSI.
 10. Promover estructuras organizativas horizontales en las organizaciones de la psicología.

Ciudad de Puebla, México, 23 de noviembre de 2002.

En síntesis, no otra cosa hizo el Che en su vida y acción que ocuparse de “los verdaderos problemas del ser humano de la región” considerando “la diversidad y las necesidades de los países latinoamericanos” rebelándose contra las “condiciones de vida mayoritariamente deficitarias” de los oprimidos y procurando un “acceso equitativo y justo a las condiciones mínimas de vida, para promover la dignidad del ser humano”.

La “promoción de la salud, el bienestar del ser humano, la construcción de las condiciones de vida dignas y la igualdad de oportunidades para todos” que proclama y fomenta ULAPSI así como cada una de sus entidades participantes que suscriben el mismo compromiso, involucra ideas y prácticas

que el Che, junto a tantos y tantas héroes y heroínas famosos y anónimos/as de nuestro continente y el Sur del mundo supieron marcar como senda a transitar. El Che, simboliza en su figura a esos tantos y tantas que definen huellas por donde seguir caminando desde nuestra disciplina en tanto pretendemos ser coherentes con nuestros acuerdos y definiciones científicas profundamente políticas en el amplio y adecuado sentido del término.

En la misma línea, la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI), organización fraterna e integrante de ULAPSI, define similares principios.

Declaración de principios de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología –ALFEPSI–.

Considerando que:

1. Los conocimientos psicológicos deben comprender la diversidad cultural y las necesidades de los países latinoamericanos.
2. En estos países hay problemas relevantes en campos de la educación, de la vivienda, de la salud, del trabajo y, en general, de las condiciones de vida mayoritariamente deficitarias de la población.
3. Cualquier desarrollo social, político y económico debe considerar el acceso equitativo y justo a las mejores condiciones de vida, contando con todos los servicios necesarios para vivir con salud, tranquilidad, alegría, libertad, dignidad y esperanza.
4. Dichas condiciones de vida se sustentan en los derechos humanos y es un compromiso ético de la psicología

preservarlos y tender a que sean respetados en todas sus dimensiones, en todo momento y situación.

5. Existe una necesidad urgente en América Latina de integrar todos los sectores de la sociedad en la construcción de políticas públicas que promuevan oportunidades en el acceso a los bienes económicos y culturales, así como a todas las conquistas del desarrollo de las ciencias y de la tecnología.
6. En los últimos 50 años, la psicología desarrolló un conocimiento científico específico acerca de las necesidades, motivaciones e intereses del ser humano y, por lo tanto, tiene la responsabilidad de constituirse en referencia para la construcción de políticas sociales en América Latina.
7. El desarrollo del cuerpo teórico y científico en América Latina debe seguirse impulsando a través del intercambio y de la colaboración entre las instituciones formadoras de psicólogos, así como con los profesionales y científicos de los diversos países.
8. Este necesario intercambio requiere de una organización para gestionar proyectos compartidos, así como para la obtención de recursos necesarios para el desarrollo y el fortalecimiento de las instituciones que se dedican a la formación en psicología.

Por lo dicho anteriormente, las instituciones e integrantes de su personal académico dedicados a la formación de psicólogos en América Latina, presentes en la asamblea fundacional, resuelven agruparse en la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI), como una entidad vinculada al ideario de la declaración de Puebla 2002 que dio origen a la ULAPSI, para así lograr una organización que vele por el cumplimiento efectivo de sus fines orientados por los siguientes principios:

1. Contribuir significativamente al desarrollo de una psicología plural, en diálogo interno y externo para la integración latinoamericana.
2. Incentivar una psicología que comprenda la realidad de los procesos históricos, sociales, culturales y políticos propios de estos países y responda a sus requerimientos específicos.
3. Contribuir al desarrollo y crecimiento de la democracia y las soberanías nacionales.
4. Promover el respeto a la libertad, la equidad, la pluralidad, la responsabilidad, la justicia, la solidaridad social y los derechos humanos.
5. Impulsar la solidaridad y el respeto a los psicólogos y psicólogas a cada una de las instituciones que la integran.
6. Fomentar el desarrollo de la ética profesional del psicólogo y psicóloga desde su formación.
7. Garantizar relaciones de vinculación, movilidad e intercambio caracterizadas por el respeto, el reconocimiento, la cooperación y ayuda mutua entre las instituciones de enseñanza de la psicología y con las organizaciones profesionales de psicólogos y psicólogas.

Ciudad de Cajamarca, Perú, 20 de mayo 2011

¿Acaso no fue esta la búsqueda del Che?

Milena Hernández (2013) plantea que el Che fue “un hombre que hizo de su pensamiento acción, y de su acción nuevas reflexiones teóricas”, remarcando el “valor de la conciencia y de lo psicológico en la batalla por crear una sociedad diferente, alternativa a los modelos hegemónicos dominantes en el mundo actual”.

En una entrevista con el periodista Jean Daniel (julio de 1963) el Che plantea: “El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación. (...) Si el comunismo pasa por alto los hechos de consciencia, podrá ser un método de reparto, pero no es ya una moral revolucionaria”. De eso y con eso trabajamos desde nuestra disciplina, con “hechos de consciencia” que promuevan una vida saludable, la cual de por sí, implica la dignidad humana y la no enajenación singular y colectiva.

Desde el punto de vista de la psicología social nos preguntamos cómo y en qué medida la moral llega a ser parte de la persona, cómo opera la moral en su control del comportamiento de las personas y de los grupos; nos interesa ver hasta qué punto la persona actúa moralmente en forma autónoma y en qué medida su moralidad permanece vinculada a factores sociales no individuales; nos preguntamos, finalmente, por la coherencia entre el decir y hacer moral, el discurso moral y el comportamiento real de grupos y personas. La socialización moral es, sin duda, el proceso socializador por excelencia, ya que las normas definidoras del bien y el mal y los hábitos correspondientes constituyen la materialización de un orden social. Mediante la adquisición de una moral, la persona hace propios los principales mecanismos de control social de un determinado sistema (Martín-Baró, 1983: 144).

La moral, para el Che fue un aspecto sustantivo de su lucha por el hombre nuevo, por el triunfo posible de un verdadero cambio social. Por ello recalca: “El socialismo económico sin la moral socialista no me interesa. Luchamos contra la miseria pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación.” (Guevara, 1964b).

En la “Segunda declaración de La Habana” (febrero de 1962) el Che decía:

“El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá,

pero no es de revolucionarios sentarse a la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario”.

Podríamos fácilmente considerar que este mensaje cabe a una psicología latinoamericana y latinoamericanista y, permítasenos, del Sur. No es suficiente conocer los factores de enajenación y agresión a la vida digna y conformarse con generar adecuados diagnósticos asépticos. Los propios principios de ULAPSI y ALFEPSI que nos integran lo definen.

Hay, sin embargo, otro aspecto que, en mi opinión, es más crucial respecto al quehacer de la psicología como ciencia y que toca sus raíces epistemológicas, su tronco teórico y sus ramas metodológicas. De poco sirve comprender o explicar los grandes problemas de las mayorías latinoamericanas si con ello nos limitamos a reflejar la realidad tal cual es; (...) una ciencia que se quiera histórica debe mirar tanto al pasado como al futuro y, por tanto, no puede contentarse con reconstruir más o menos fielmente lo que se da, sino debe esforzarse por construir lo que no se da, pero debiera darse; no los hechos, sino los por hacer. En otras palabras, la psicología como ciencia debe afanarse más por que encontrar, en construir la verdad del hombre latinoamericano, y en ello debe estribar el mejor sentido de la predicción científica: no tanto en decir lo que va a ocurrir a partir de la situación actual cuanto en posibilitar lo que debe tener lugar, aportando por ello un saber dialéctico. (Martín-Baró, 1989: pp. 68-69).

Guevara, en sus diversos escritos y discursos remarca sistemáticamente la importancia fundamental de atender a los problemas de la ideología, los valores y la cultura como aspectos sustantivos para construir otra sociedad necesaria y posible. En una línea similar la psicología de la liberación propone como una de sus herramientas específicas la desideologización, o sea, trabajar con la ideología internalizada que nos oprime e impide la liberación.

Como dice Kohan (2005):

“El régimen capitalista ejerce mediante sus complejos de industria cultural un bombardeo sistemático sobre las conciencias, que no por grosero se torna menos efectivo. Hay que convencer a todos y en todo momento que el socialismo es a lo sumo una bella idea pero absolutamente impracticable. El único modo posible de vivir es el de Hollywood, Mc Donalds y Beberly Hills. Más allá está “el enemigo”, aquellos “chicos malos” contra los cuales peleaba el Pato Donald hace treinta años en las historietas de Disney”

Seguimos pensando con Martín-Baró pues estamos convencidos que nos ayuda a leer al Che.

En mi opinión, la miseria de la Psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con la historia de la colonia iberoamericana, sino con el neocolonialismo del «garrote y la zanahoria» que se nos ha impuesto desde hace un siglo. El «garrotazo cultural» que diariamente reciben nuestros pueblos con frecuencia encuentra en la Psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar las conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica (Martín-Baró, 1986: 287).

Al psicólogo social le compete ayudar a dismantelar el discurso ideológico que oculta y justifica la violencia, desenmascarar los intereses de clase que establecen la inequidad social y las actitudes discriminatorias, poner al descubierto los mecanismos y racionalizaciones a través de los cuales la opresión y la represión se legitiman y perpetúan. Además y en un sentido positivo, le toca ir desentrañando con espíritu crítico ese nuevo “sentido común”, fruto de la lucha y del sufrimiento compartidos (Martín-Baró, 1982: 26).

Porque la historia nos reclama, como en los tiempos del Che seguir luchando contra el “garrote y la zanahoria” seguimos encontrándonos en nuestras asociaciones para producir otra vida y el Che es senda....

La Senda está trazada

“Yo tuve un hermano, no nos vimos nunca pero no importaba, mi hermano que iba por los montes mientras yo dormía”

Julio Cortázar.

Pensemos en la unidad indestructible de todo nuestro continente, pensemos en todo lo que nos ata y nos une y no en lo que nos divide; pensemos en todas nuestras cualidades iguales; pensemos en nuestra economía igualmente distorsionada, igualmente aherrojado cada pueblo por el mismo imperialismo; pensemos en que somos parte de un ejército que lucha por su liberación, en cada pedazo del mundo donde todavía no se ha logrado, y aprestémonos a celebrar otro 25 de Mayo, ya no en esta tierra generosa, sino en la tierra propia y bajo símbolos distintos, bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo del futuro, bajo el símbolo de la construcción del socialismo, bajo el símbolo de la victoria (Guevara, 1962b).

Me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie (Guevara, 1964c).

Seguramente esta convocatoria nos sigue reclamando la unidad para la lucha común también desde nuestra disciplina, para hacer acuerdos con nuestras necesidades y búsquedas, integrándonos y articulando saberes y prácticas para la producción de vida digna. Vigencia de una convicción que en la senda trazada otros y otras a todo lo largo de nuestro continente siguen multiplicando. En ese sentido, el Che hablándole a los universitarios de aquellos tiempos nos está hablando hoy, exigiendo las mismas cosas, imprescindibles para procesos pedagógicos y de acciones específicas desde el ámbito académico:

¿Qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca.

...quiere este médico, comandante, presidente de Banco y profesor de Pedagogía, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino, pero también quiere este profesor que está aquí, hijo del pueblo, creado por el pueblo, que sea este mismo pueblo el que tenga derecho también a los beneficios de la enseñanza, que no sea la enseñanza simplemente el privilegio de los que tienen algún dinero, para poder hacer que sus hijos estudien, que la enseñanza sea el pan de todos los días del pueblo de Cuba.

...la casa de estudios donde ustedes realizan sus tareas no es patrimonio de nadie, pertenece al pueblo entero de Cuba, y al pueblo se la darán o el pueblo la tomará, y quisiera porque inicié todo este ciclo de vaivenes de mi carrera como universitario, como miembro de la clase media, como médico que tenía los mismos horizontes, las mismas aspiraciones de la juventud que tendrán ustedes, y porque he cambiado en el curso de la lucha, y porque me he convencido de la necesidad imperiosa de la Revolución de la justicia inmensa de la causa del pueblo, por eso quisiera que ustedes, hoy dueños de la Universidad, se la dieran al pueblo. No digo como amenaza para que mañana

no se la tomen, no; lo digo simplemente porque sería un ejemplo más de los tantos bellos ejemplos que se están dando en Cuba, que los dueños de la Universidad Central de las Villas, los estudiantes, la dieran al pueblo a través de su Gobierno Revolucionario. Y a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino; hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso y no tendrá necesidad de incluir en su Claustro a este médico, comandante, Presidente de Banco y hoy profesor de pedagogía que se despide de todos. Que la universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino (Guevara, 1959).

Martín-Baró, siguiendo las propuestas de liberación real de nuestros pueblos, completa el papel de esa universidad que nuestras realidades requieren:

Es cierto que la universidad constituye en nuestro medio social un poder, de no poca envergadura. Pero no se puede olvidar que no es más que un poder y, en el concierto de fuerzas, no el más potente, de hecho, el poder de la Universidad se cifra en su capacidad pensante, en su capacidad de ser conciencia crítica y creadora. Si la universidad no piensa, si no ejerce el poder de la ciencia, queda desarmada, inerte. Una universidad que no piensa es una universidad fracasada. (...) Y la universidad debe aplicar su ciencia al análisis de los problemas estructurales de la realidad y a presentar soluciones viables así como a capacitar a quienes puedan realizarlas. En este sentido, la universidad propone, no dispone, ni menos impone. Si la universidad no ejerce su capacidad de proponer, la verdad es que terminará por no poner nada propio en la construcción de una realidad nueva (Martín-Baró, 1974: 30).

Venimos hablando de vida digna, de hombre nuevo, de sociedad justa y, las propias palabras del Che colaboran a darle un corpus conceptual teórico a esas definiciones y opciones:

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse por la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el Hombre Nuevo que se vislumbra en el horizonte (Guevara, 1966).

Nuestra profesión, nuestra disciplina sin lugar a dudas apuesta a ese sujeto pleno, responsable y rico interiormente que busca y construye vida buena para sí y para los demás. Para ello...

Muchas veces debemos cambiar todos nuestros conceptos, no solamente los conceptos generales, los conceptos sociales y filosóficos, sino también, a veces, los conceptos médicos, y veremos que no siempre las enfermedades, se tratan como se trata una enfermedad en un hospital, en una gran ciudad; veremos entonces, cómo el médico tiene que ser también agricultor,... un poco pedagogo,... Cómo tendremos que ser políticos también; como lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender con el pueblo. Lo que nosotros tenemos que practicar hoy, es la solidaridad. No debemos acercarnos al pueblo a decir: "Aquí estamos. Venimos a darte la caridad de nuestra presencia, a enseñarte con nuestra presencia, a enseñarte con nuestra ciencia, a demostrarte tus errores, tu incultura, tu falta de conocimientos elementales". Debemos ir con afán investigativo, y con espíritu humilde, a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo (Guevara, 1960).

Si queremos que la Psicología realice algún aporte significativo a la historia de nuestros pueblos... necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico, pero replanteárnoslo desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y sus luchas. Si se me permite formular esta propuesta en términos latinoamericanos hay que afirmar que

si pretendemos que la Psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una Psicología de la liberación (Martín-Baró, 1998).

Como decíamos en el sub-título: LA SENDA ESTÁ TRAZADA.

Sendas psicológicas para liberaciones necesarias y posibles

Si el conocimiento sobre las diferencias humanas en tiempos anteriores no se había convertido en cuestión filosófica se debía en parte a una antropología teocéntrica, cristiana o no. Ciertamente había diferencias entre los seres humanos, pero eran diferencias producidas directamente por Dios. Así, el hecho de la diversidad humana no planteaba una cuestión histórica y social, sino que se remitía al misterio insondable de Dios y su infinita providencia. (...) Pero la sociedad moderna poco a poco abandonó el teocentrismo. Las preguntas humanas tenían que ser respondidas en términos humanos, es decir, con respuestas comprensibles a la inteligencia de los seres humanos (Martín-Baró, 1983: 30).

Nuestra disciplina necesita dar respuestas humanas a los problemas humanos, dando cuenta de la especificidad de esos problemas y de esos humanos. Tal y como a lo largo de su historia y su acción propuso hacer el Che. Las respuestas específicas, concretas, contextualizadas e implicadas dan cuenta de nuestras realidades.

En nuestro medio latinoamericano el problema es, todavía, si cabe, más agudo, ya que nuestra dependencia con respecto a los centros rectores de la producción del conocimiento refuerza nuestra enajenación cultural y la falta de significación social de nuestro trabajo. Gran parte de la psicología social que se hace hoy en América Latina es una reproducción deficiente de la que se hace en Estados Unidos, sin que la ubicación espacial

signifique en modo alguno un enraizamiento histórico. Y si los psicólogos latinoamericanos de la vieja escuela corrían el peligro de ser una especie de “alevines de psiquiatra”, muchos psicólogos de la escuela actual corren el peligro de ser “semi-tecnólogos de laboratorio (Martín-Baró, 1976: 12).

(...) “la concientización responde a la situación de injusticia promoviendo una conciencia crítica sobre las raíces, objetivas y subjetivas, de la enajenación social. Una simple conciencia sobre la realidad no supone por sí misma el cambio de esa realidad; pero difícilmente se arremeterá con los cambios necesarios mientras todo un velo de justificaciones, racionalizaciones y mitos encubra los determinismos últimos de la situación en centroamérica. (...) el proceso mismo de concientización supone un salirse de la mecánica reproductora de las relaciones dominación-sumisión” (Martín-Baró, 1985: 12).

Constantemente el Che propuso y sostuvo la concientización como táctica y estrategia contra la dominación y la enajenación. En esos procesos, seguro nuestra disciplina, ubicada ética y estéticamente en la vida de nuestros pueblos, tiene bastante para decir y hacer.

Ahora bien, ¿en qué consiste ese nuevo planteamiento, teórico y práctico, de trabajo psicológico concientizador? En nuestra opinión, no se trata de abocarse exclusivamente a un área de trabajo, sino de fijarse un horizonte al quehacer profesional, cualquiera sea el área específica en que se ubique. Por ello, las preguntas críticas que se debe formular el psicólogo respecto al papel que está desempeñando en la sociedad, no tanto deben centrarse en el dónde, sino en el desde quién; no tanto cómo se está realizando algo, cuanto en beneficio de quién; y, por consiguiente, no tanto el tipo de actividad que se practica (clínica, escolar, industrial, comunitaria u otra), cuanto en cuáles son las consecuencias históricas concretas que esa actividad está produciendo (Martín-Baró, 1985: 14).

Varias son las afirmaciones de Ignacio Martín-Baró que dan cuenta de una forma de entender y hacer psicología, muy

cercanas a los planteos del Che, pero seguro no todos/as quienes hacen psicología se suscriben en los planteos de este autor. Sin embargo nos parece pertinente compartir algunos de ellos para encontrar esas “sendas” que nos juntan o nos convocan al debate para decir cómo y por donde vamos con la psicología que pretendemos hacer con y para nuestros pueblos:

Porque si el psicólogo no es el llamado a intervenir en los mecanismos socioeconómicos que articulan las estructuras de injusticia, sí es el llamado a intervenir en los procesos subjetivos que sustentan y viabilizan esas estructuras injustas; si no toca al psicólogo conciliar las fuerzas e intereses sociales en pugna, sí le compete ayudar a encontrar caminos para cambiar los hábitos violentos por hábitos más racionales; y sino queda bajo su competencia la definición de un proyecto nacional autónomo, sí puede contribuir a la formación de una identidad, personal y colectiva, que responda a las exigencias más auténticas de los pueblos” (Martín-Baró, 1985: 14).

Es urgente asumir la perspectiva de las mayorías populares. Sabemos, por la sociología del conocimiento, que lo que se ve de la realidad y cómo se ve, depende en forma esencial del lugar social desde donde se mira. Hasta ahora nuestro saber psicológico se ha alimentado en lo fundamental de un análisis de los problemas realizado desde los sectores dominantes de la sociedad. No es probable y quizás ni siquiera posible que logremos una adecuada comprensión de los problemas más profundos que hoy aquejan a las mayorías populares si no nos ubicamos, así sea hermenéuticamente, en su atalaya histórica (Martín-Baró, 1985: 15).

Cuestión de poner en colectivo a debate nuestros enfoques respecto a con quien y para quien son nuestras prácticas. Cuestión de observar y observarnos en tanto científicos y profesionales en cuanto a la opción disciplinar y política de nuestras prácticas. Cuestión en fin de saber el sentido y los objetivos de lo que hacemos.

En una opción personal y vital hemos caminado por los caminos de la psicología de la liberación y por una psicología política latinoamericana que se va haciendo constantemente. De hecho, consideramos que necesariamente toda psicología es política hágase o no cargo de ello. Por acción u omisión lo hacemos.

Definimos el sujeto normal, aceptando cierta norma como válida. Integramos o apostamos a la inclusión de sujetos individuales y colectivos a un cierto orden social que naturalizamos como el posible. Utilizamos herramientas técnicas que definen objetivos explícitos e implícitos y apuntan a objetivos específicos.

Trabajamos en políticas públicas, muchas veces impuestas desde agencias internacionales que financian lo necesario y “a cumplir” sin poder cuestionar los objetos últimos de su acción.

Investigamos e intentamos publicar sobre aquellos problemas y ámbitos privilegiados por agencias que muchas veces tienen poco que ver con nuestras necesidades, concibiendo lo nuestro como aquello inherente a las mayorías poblacionales.

Por todo lo anterior consideramos una serie de planteos de Martín-Baró como continuadores de una senda de liberación que el Che, con su propuesta y su ejemplo, generó desde su idea, su acción, su coraje, su miedo y su ternura.

Todo conocimiento humano está condicionado por los límites impuestos por la propia realidad. Bajo muchos aspectos la realidad es opaca, y sólo actuando sobre ella, sólo transformándola, le es posible al ser humano adquirir noticias de ella. Lo que vemos y cómo lo vemos está condicionado por nuestra perspectiva, por el lugar desde el que nos asomamos a la historia; pero está condicionado también por la propia realidad. De ahí que para adquirir un nuevo conocimiento psicológico no baste con ubicarnos en la perspectiva del pueblo, es necesario involucrarnos en una nueva praxis, una actividad transformadora de la realidad que nos permita conocerla no sólo en lo que es, sino en lo no es, y ello en la medida en que

intentamos orientarla hacia aquello que debe ser. Como dice Fals Borda hablando de la investigación participativa, sólo al participar se produce el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia, implícita en el binomio sujeto/objeto (Martín-Baró, 1986: 299).

El conocimiento es un conocimiento implicado o no es, o... siempre lo es, pero a veces sin conciencia de su implicación. En ese sentido...

La aepsia resulta éticamente inaceptable, pero el compromiso político pone en peligro la objetividad del psicólogo. Es cierto que no hay que confundir objetividad con parcialidad; el psicólogo puede y debe ser parcial, es decir, tomar partido, sin que ello redunde en desmedro de su objetividad. No se puede permanecer imparcial frente a la calumnia sistemática o la tortura, como no se puede estarlo frente al maltrato de los niños o la drogadicción; mas esa realidad no debe por qué volvernos menos objetivos, es decir, menos adecuados a la realidad y sus planteamientos teóricos y prácticos (Martín-Baró, 1990: 18).

El Che propuso con su ejemplo una búsqueda “jugada” por otros mundos posibles. Nuestra disciplina opta, en cada acción u omisión por esos mundos.

...si en el pasado los psicólogos se ocuparon de estudiar qué es lo que nos mantiene unidos en una sociedad y qué integra al hombre al orden establecido en el futuro, nos ocuparemos de entender qué nos libera del desorden establecido, y que para hacerlo nos basaremos en tres aspectos: la visión de la realidad como construcción, el enfoque conflictivo del orden social y el papel político de la psicología social (Banchs, 1990: pp. 104-105).

Cuando se habla de opciones, de compromiso, muchos/as ponen todas sus alertas epistemológicas al servicio del cuestionamiento de ciertos planteamientos conceptuales que ponen en cuestión la “rigurosidad científica”. Entonces, Martín-Baró dice....

No se trata de abandonar la psicología; se trata de poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos” (Martín-Baró, 1985: 15).

Porque...

Si la base de la salud mental de un pueblo se encuentra en la existencia de unas relaciones humanizadoras, de unos vínculos colectivos en los cuales y a través de los cuales se afirme la humanidad personal de cada cual y no se niegue la realidad de nadie, entonces la construcción de una sociedad nueva o, por lo menos, mejor y más justa, no es sólo un problema económico y político; es también y por principio un problema de salud mental (Martín-Baró, 1984).

Lo diría el Che, lo dice Martín-Baró: “La verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla sino que hay que hacerla” (Martín-Baró, 1986).

Che hombre, Che humano... Che vos Che

El problema ahora es que la figura del Che está un poco envuelta en la bruma, en el tiempo trascurrido desde de su caída en la quebrada del Yuro, en Nacahuazú (Bolivia). Hay discusiones sobre si el Che era bueno, era malo, si era muy militarista si era muy intolerante, si era un santo, si era un gran hombre o no. Finalmente, lo que sobrevive a todas esas polémicas más o menos serias y profundas, más o menos irrelevantes, es la posibilidad de poder construir un mundo mejor para todos y que ese mundo pueda ser habitado, vivido y llevado adelante por un ser humano mejor al que ahora somos (Ramírez, sin año).

A eso apuesta este artículo.

Considerar uno más de nuestros humanos “demasiado humanos”, que pelearon e hicieron por liberaciones necesarias y posibles. A su vinculación clara y concreta con demandas a nuestra disciplina para hacer de verdad las demandas éticas y estéticas a ella desde nuestras poblaciones destinatarias, sujetos y nunca objetos de nuestras intervenciones.

El Che puede y debe ser referencia específica de la psicología latinoamericana en esas búsquedas permanentes de liberación que vienen desde nuestros orígenes o procedencias, que vienen desde cada mano anónima que sigue diciendo que la colonización nunca se completó, que vienen y van en nuestras memorias e identidades siempre por descubrir, siempre por conectar, siempre haciéndose... por suerte haciéndose.

El Che hombre, el Che amigo, el Che compañero, el Che senda y referencia para seguir construyendo.

Che vos Che – ética y liberación

Decíamos en otros trabajos: “Trabajar con otros y no para otros implica una determinada ética y política en la intervención” (Viera, 2013). En ese sentido, cada estrategia es entonces un problema que se formula, que se distingue y define. Las herramientas con que definimos esos problemas no son asépticas. Marcan un enfoque conceptual y político del cual debemos hacernos cargo. Más aún en estos tiempos donde parece que una cierta estética y ética de fines de..., define marcos de incertidumbre y de “todo vale”.

Decíamos en otro texto:

En estos tiempos actuales, donde algunos hablan de globalización en forma indiscriminada, y en realidad lo globalizado es una lógica de mercado, dominada por un conjunto de capitales financieros transnacionales. Donde la brecha ricos-pobres se

acentúa, remarcando todas las otras brechas signadas por la dominación. Donde nuevos problemas plantean desafíos a nuestras ideas y prácticas. En estos tiempos, resulta urgente integrar herramientas e ideas originales acordes a nuestros contextos, para producir con otros/as los caminos hacia mejores tiempos (...) e importa deconstruir demandas y tareas, producir conocimiento y acción desde y en la vida cotidiana, que desde la diversidad y similitud de nuestras historias, hacen a proyectos comunes aún por realizar y siempre por potenciar (Viera, 2008: 29).

El Che, con su práctica y su teoría nos marca una senda por donde transitar, una huella necesaria y posible que aún debemos posibilitar.

En el mismo texto personal ya citado decíamos:

Nuestra intervención es política en el más profundo sentido del término y, tanto por acción como por omisión, contribuimos desde un cierto poder legitimado a la instauración de normalidades y alienaciones en la sociedad que vivimos, nos construye y construimos (Viera, 2013).

Las teorías por las que optamos y adscribimos, las metodologías que seleccionamos, el recorte de la realidad que definimos como espacio de reflexión y acción, los objetivos que marcan la tarea, en fin, nuestro quehacer disciplinar produce y es producido desde la subjetividad; de ello, la praxis problematizadora frente a las situaciones con las que trabajamos debe incluir la problematización sobre nuestros propias opciones de intervención.

...un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo, se conformará a los criterios de argumentación que ha aprendido, se adherirá a esos criterios sin importar la confusión en la que se encuentre y será completamente incapaz de darse cuenta de que aquello que él considera como la voz de la razón no es sino un post-efecto causal del entrenamiento que ha recibido; será muy inhábil para descubrir que la llamada de

la razón a la que sucumbe con tanta facilidad, no es otra cosa que una maniobra política” (Feyerabend, 1981: 9).

El Che con su teoría y su práctica mostró constantemente un camino reflexivo y cuestionador de sus propias acciones hacia la construcción de procesos liberadores. Los aciertos y errores de esa reflexión van en la línea de las diversas concepciones y posiciones políticas partidarias que no nos importa aquí trabajar. No era un racionalista amaestrado sino un racional revolucionario que buscó con otros y otras caminos posibles de liberación subjetiva y subjetiva.

En ese sentido desde prácticas y teorías que diversos compañeros/as del continente vienen desarrollando tal vez haya aspectos comunes que hablan y hacen a una psicología latinoamericana centrada e implicada en nuestros problemas. Una psicología latinoamericana y latinoamericanista que, desde los ámbitos de especificidad diversos hablan de un mismo “Sur” (basta ya de poner al norte como destino) a los que el Che apostó con su compromiso vital.

Muchas cosas, en esa lógica deben ponerse en cuestión y acción:

- ❖ Cuando hablamos de vulnerabilidad tal vez sería más pertinente hablar de procesos de vulneración, registrando la construcción socio-histórica, política y cultural de dicho estado, que no lo es tal, sino un devenir, con pasado, presente y también futuro.
- ❖ Resaltar el carácter de sobreviviente y víctima de los sujetos que viven y vivieron situaciones de vulneración de sus derechos más elementales, en tanto el papel activo y vital que esto implica; actores sociales y no agentes pasivos de la situación vivida y de la propia intervención que trata de apoyarlos.
- ❖ Filtrar desde una posición cultural, ideológica, teórica, los datos y conocimientos; tratar de ser fiel a los encuentros

con la gente, considerando como decía Freire, que nadie educa a nadie, pero que tampoco nadie se educa solo; todos y todas tenemos para enseñar y aprender en un proceso que Pichón Rivière llamaba “enseñaje”.

- ❖ Análisis de viabilidad de las acciones posibles, más vale una acción pequeña y posible, que grandes proyectos o inicios de acciones con un desarrollo abandonico final. Muchas promesas reciben los oprimidos, las comunidades explotadas, como para que nosotros actuemos reforzando ese sentimiento de nada es posible, o todo es mentira.
- ❖ Aprender a reconocer los detalles importantes, relaciones y significados. El respeto a la diversidad y a las múltiples formas posibles de ser y hacer, permiten ponerse lentes adecuados para registrar detalles y articulaciones entre ellos.
- ❖ Para el uso y la elección de esos lentes, resulta sustancial trabajar en conexión con agentes comunitarios que permiten entender y significar aspectos observados o invisibilizados; en ese sentido, los líderes locales son figuras pertinentes e importantes, pero importa también no quedar atrapados en ese discurso. Saber que existen otros discursos que no siempre son registrados por dichos líderes y, también que los discursos no pasan sólo y únicamente por lo verbal; los espacios hablan si sabemos escucharlos.
- ❖ Tomar en cuenta que la realidad es una construcción social e histórica y que, como tal, existen intereses diversos para construirla y definirla de ciertas maneras. Confrontar datos y hechos, observar los movimientos y cambios, investigar sobre las procedencias de la realidad actual y visible.
- ❖ Apostar a transformar y no sólo a mitigar el sufrimiento. Saber que si nuestra apuesta en la intervención se reduce exclusivamente a aliviar síntomas sin considerar los pro-

cesos de traumatización, la situación se manifestará tarde o temprano de otra manera.

- ❖ Intervenir con un enfoque liberador.
- ❖ Trabajar con el colectivo para construir conceptos colectivos sobre la vida digna.
- ❖ Lo colectivo y las diversidades como herramienta central para hacer y evaluar los haceres. Diríamos entonces que aspectos centrales a tomar en cuenta para una intervención ética con las comunidades pasa por:
 1. Fidelidad y compromiso con los enfoques teóricos definidos conscientemente.
 2. Opción ética, estética y técnica por los más desfavorecidos y por las transformaciones necesarias.
 3. Construcción de saberes del encuentro, siempre diversos y siempre posibles.
 4. Visibilización de otros mundos posibles y necesarios.
 5. Respeto a las diversidades culturales y la capacidad de articular experiencias.
 6. Capacidad para construir redes de denuncia, acción y trabajo de equipo; no trabajo en equipo o equipo de trabajo (Viera, 2007).
 7. Análisis crítico constante de las acciones, de la realidad y de nosotros mismos como co-operantes en las prácticas.

Ni el papel de benefactor, de experto, de vocero, de ser un poblador más, parecen adecuarse a los intentos de hacer una psicología transformadora, el desafío es entonces transformarse en agentes conscientes y críticos del proceso de cambio. Nada más, ni nada menos.

Queremos culminar estas reflexiones, que quieren ser colectivas, con amigos poetas que hablan también del poeta que fue el Che.

El necio (Silvio Rodríguez)

Para no hacer de mi ícono pedazos,
para salvarme entre únicos e impares,
para cederme un lugar en su parnaso,
para darme un rinconcito en sus altares.

Me vienen a convidar a arrepentirme,
me vienen a convidar a que no pierda,
me vienen a convidar a indefinirme,
me vienen a convidar a tanta mierda.

Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui
allá dios, que será divino
yo me muero como viví,
yo me muero como viví.

Yo quiero seguir jugando a lo perdido,
yo quiero ser a la zurda más que diestro,
yo quiero hacer un congreso del unido,
yo quiero rezar a fondo un “hijo nuestro”.

Dirán que pasó de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
más yo seguiré soñando travesuras
(acaso multiplicar panes y peces).

Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui
allá dios, que será divino

yo me muero como viví,
yo me muero como viví.
yo me muero como viví
como viví
yo me muero como viví.

Dicen que me arrastrarán por sobre rocas
cuando la revolución se venga abajo,
que machacarán mis manos y mi boca,
que me arrancarán los ojos y el badajo.

Será que la necesidad parió conmigo,
la necesidad de lo que hoy resulta necio:
la necesidad de asumir al enemigo,
la necesidad de vivir sin tener precio.

Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui
allá dios, que será divino
yo me muero como viví.
yo me muero como viví.

Che (Mario Benedetti)

Lo han cubierto/ de afiches de pancartas
de voces en los muros
de agravios retroactivos
de honores a destiempo
lo han transformado en pieza de consumo
en memoria trivial
en ayer sin retorno
en rabia embalsamada
han decidido usarlo como epílogo
como última thule de la inocencia vana
como añejo arquetipo de santo o satanás

y quizás han resuelto que la única forma
de desprenderse de él
o dejarlo al garete
es vaciarlo de lumbre
convertirlo en un héroe
de mármol o de yeso
y por lo tanto inmóvil
o mejor como mito
o silueta o fantasma
del pasado pisado
sin embargo los ojos incerrables del Che
miran como si no pudieran no mirar
asombrados tal vez de que el mundo
no entienda que treinta años después sigue bregando
dulce y tenaz por la dicha del hombre.

Está en La Higuera que es adonde lo llevaron detenido el 8, donde estuvo preso casi 24 horas y donde lo ejecutaron el 9 de octubre. La escuelita donde lo tuvieron detenido se convirtió en una posta sanitaria. Hay un monumento y ese pueblo y todas esas comarcas están ligadas a todo lo del Che. Es una mezcla de creencia religiosa, de fe, de todo, que es el pueblo que lo ha elaborado. Se incorporó a la vida de la zona. Yo creo que el Che nunca se creyó un ser superior, el Che era un hombre, un hombre convencido de sus ideas, con muchas virtudes como ser humano, pero un hombre de carne y hueso. Y yo creo que es importante que lo recordemos así, porque es un ejemplo de lo que puede llegar a ser un hombre o una mujer como cualquiera de nosotros. En el lugar donde lo expusieron, en la lavandería, eso se mantiene intacto. Allí la gente, los jóvenes que van, hacen anotaciones. Había una que a mí me llamó la atención: “Che, sálvanos de que te conviertan en Dios...” (Guzmán, sin año).

Está con nosotros si sabemos hacerlo estar y ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- Banchs, María A. (1990). *La propuesta epistemológica de Ignacio Martín-Baró para una Psicología Social en América Latina*. Boletín AVEPSO, vol. XII, (3) pp. 104-105.
- Benedetti, Mario. (1997). *El Che (poema)*. Disponible en: www.Che80.co.cu
- Cortazar, Julio. (1967). *Yo tuve un hermano (poema)*. Disponible en: <http://www.nuestraamerica.info/leer.hlvs/5294>
- Daniels, Jean. (1963). *L'Express*, 25 de julio de 1963.
- Feyerabend, Paul. (1981). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1959). *Que la universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino, diciembre de 1959*. Discurso ante los estudiantes de la Habana.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1962a). *Segunda declaración de La Habana*. Febrero de 1962.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1962b). *Acto en la embajada argentina en La Habana*. 25 de Mayo de 1962.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1964a). *Carta a María Rosario Guevara*. 20 de febrero de 1964.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1964b). *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento*.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1964c). *Intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas en uso del derecho de réplica*. 11 de diciembre de 1964.
- Guevara, Ernesto. (El Che). (1966). *Carta de despedida a sus hijos*.
- Guzmán, Loyola. "Che, sálvanos de que te conviertan en Dios". Entrevista de Luis Bruschtein, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-12/99-12-06/pag16.htm>

- Hernández, Milena. (2013). *El Che, la psicología y el amor a la humanidad*. Centro de Estudios Che Guevara, disponible en: http://instituciones.sld.cu/psicosaludhabana/files/2013/10/Che_psicologia-y-amor-a-la-humanidad.pdf.
- Kohan, Nestor. (2005). *Ernesto Che Guevara. El sujeto y el poder*. Disponible en: http://lahaine.org/amauta/b2-img/nestor_sujeto.pdf
- Martín-Baró, Ignacio. (1974). Elementos de conscientización socio-política en los currículos de las universidades, ECA, 29, 313-314, 765-783. En Blanco, A. (ed.) (1998). *Concientización y currículos universitarios; psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, Ignacio. (1976). *Problemas de psicología social en América Latina. (Compilación de textos)*. San Salvador: UCA editores.
- Martín-Baró, Ignacio. (1982). *Un psicólogo social ante la Guerra civil en el Salvador*. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. 2, 91-111.
- Martín-Baró, Ignacio. (1983). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.
- Martín-Baró, Ignacio. (1984). *Guerra y Salud Mental*. Conferencia pronunciada en San Salvador el 22 de junio de 1984, en la inauguración de la I Jornada de Profesionales de la Salud Mental. En: Revista ECA, San Salvador, UCA Editores, noviembre-diciembre de 1996. (577-578).
- Martín-Baró, Ignacio. (1985a). La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica. Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO) 8, 3, 3-9. En A. Blanco (Ed.), *Psicología de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta. (1998) bajo el título "El papel desenmascarador del psicólogo", Capítulo II, pp. 177-186.
- Martín-Baró, Ignacio. (1985b). *Valores del universitario salvadoreño de primer ingreso*. Boletín de Psicología de El Salvador 4, 15, 5-12.
- Martín-Baró, Ignacio. (1985c). El papel del psicólogo en el contexto centroamericano. Boletín de Psicología de El Salvador 4, 17, 99-112. Rpt. (1990), pp. 53-70. En A. Blanco (Ed.), *Psicología de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta. (1998) bajo el título "El papel desenmascarador del psicólogo", Capítulo II, pp. 161-177. Traducción al inglés en A. Aron y S. Corne (Eds.), *Writings for a Liberation Psychology*. Ignacio Martín-Baró. Cambridge: Harvard University Press, 1996, Capítulo 2, pp. 33-46.

- Martín-Baró, Ignacio. (1985d). La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador. Cuadernos de Psicología (Universidad del Valle, Cali) 7, 1-2, 93-108. Rpt. 1990, pp. 9-22; En A. Blanco (Ed.), *Psicología de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta, (1998) bajo el título "El papel desenmascarador del psicólogo", Capítulo II, pp. 186-199. Traducción al inglés en A. Aron y S. Corne (Eds.), *Writings for a Liberation Psychology*. Ignacio Martín-Baró. Cambridge: Harvard University Press, 1996, Capítulo 11, pp. 186-197.
- Martín-Baró, Ignacio. (1985e). *Conflicto social e ideología científica: De Chile a El Salvador*. Trabajo presentado en el Vigésimo Congreso Interamericano de Psicología, Caracas. Rpt. 1992, pp. 317-338.
- Martín-Baró, Ignacio. (1985f). *Psicología latinoamericana*. Boletín de Psicología de El Salvador, 4,21, pp. 39-41.
- Martín-Baró, Ignacio. (1986). Hacia una psicología de la liberación. Boletín de Psicología de El Salvador, 5, 22, pp. 219-231. En A. Blanco (Ed.), *Psicología de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta. (1998), Capítulo IV, pp. 283-302.
- Martín-Baró, Ignacio. (1989). *Sistema, Grupo y Poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, Ignacio. (1990). Retos y perspectivas de la Psicología Latinoamericana. En Pacheco, G. y Jiménez, B (edit.). *Ignacio Martín-Baro. Psicología de la Liberación para América Latina*. ITESO: Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Martín-Baró, Ignacio. (1995). Procesos psíquicos y poder. En Montero, Maritza. (ed.). *Psicología de la acción política*. Barcelona: Paidós.
- Pichón, R. Enrique. (1985). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ramírez, Jesús. *La Realidad, Chiapas*. Disponible en: <http://marting.stormpages.com/subcomanChe.htm>
- Rodríguez, Silvio. *El necio*. Canción.
- Viera, Eduardo. (2007). Equipo de trabajo - trabajo de equipo. Actitud psicológica para el trabajo de equipo. En Pimienta, M. (Comp.) *Construyendo Aprendizajes*. Tomo 2, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo: Argos, ediciones alternativas.

- Viera, Eduardo. (2008). *Caminos hacia Psicologías Latinoamericanas*. En Psicólogos sin Fronteras. Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria. (2008). Vol 3 (1), pp 7-32, ISSN: 1851-3441, Universidad Nacional de San Luis, Argentina (<http://www.unsl.edu.ar/>).
- Viera, Eduardo. (2013a). *Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación*. En revista electrónica de psicología política, Año 11, (30), disponible en: <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/>
- Viera, Eduardo. (2013b). *Ética y política en la intervención psico-social. Aportes para acciones posibles y necesarias*. Revista IT, Apex, Universidad de la República.



CHE GUEVARA, PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA Y TEORÍA DE LA PRAXIS

Marco Eduardo Murueta *

*UNAM Iztacala, AMAPSI, ALFEPSI
(México)*

-
- * **Marco Eduardo Murueta Reyes.** (murueta@amapsi.org). Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también estudió la maestría en filosofía y la licenciatura en psicología. Es autor de una teoría original en psicología: la Teoría de la Praxis. Sus investigaciones y construcciones teóricas han tenido un enlace continuo con su práctica por más de 30 años como psicoterapeuta; tiempo similar al de su ejercicio docente en la carrera de psicología de la UNAM Iztacala. Desde 1999 es tutor del Doctorado en Pedagogía de la UNAM. Autor de más de 10 libros sobre psicología, filosofía, educación y proyecto social y de múltiples investigaciones, artículos y capítulos de libros, así como ha impartido conferencias, ponencias, cursos, diplomados y talleres, en diversas instituciones y eventos de México y de otros países tanto en América Latina como en Europa. Fue fundador y Coordinador Editorial de la revista electrónica internacional *Psicología para América Latina* (2002-2007). Es miembro del Comité Editorial de varias revistas científicas de psicología en varios países latinoamericanos. En 2006 recibió el Premio Mexicano de Psicología otorgado por la Federación de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México (FENAPSIME). Es Coordinador General del Consejo de Organizaciones Alternativas (COALT), integrante de la Coordinadora nacional del Movimiento de Transformación Social (MTS). Integrante fundador del Consejo de Transformación Educativa (CTE). Es presidente de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología (AMAPSI). Fue Secretario Ejecutivo (2007-2009) de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI). Desde el 20 de mayo de 2011 es Presidente de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI).

En 1989, en México, nos reunimos un grupo de psicólogos docentes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Iztacala para convocar al Primer Congreso “Al Encuentro de la Psicología Mexicana”, el cual se realizó con mucho éxito en septiembre de 1990. La idea esencial era comenzar a superar la clásica tradición entre los psicólogos de México y de América Latina de ser representantes, intérpretes o hermeneutas de destacados autores europeos, norteamericanos o asiáticos, sin desarrollar pensamiento propio. Encontrarse con la psicología mexicana implicaba dialogar con los psicólogos de las diferentes regiones e instituciones en México, pero sobre todo significaba “encontrarse” con la manera de ser de las personas, las familias, las instituciones, las comunidades y del pueblo mexicano en su sentido histórico, como nación y cultura que envuelve a una diversidad de culturas étnicas originarias combinadas con la otra diversidad de las culturas étnicas europeas que se impusieron desde 1521. Encontrarse con las realidades, las necesidades y las posibilidades de México y así desarrollar conceptos, técnicas, investigaciones, criterios y proyectos que atendieran al contexto social mexicano, en lugar de pretender forzar la realidad para someterla a teorías, enfoques y métodos producidos en circunstancias muy diferentes a las nuestras, que en muchos casos chocaban con las idiosincrasias nacionales, resultaban superficiales y fallidas, así como limitaban el crecimiento y la madurez científica y profesional de los psicólogos mexicanos, generando sectas y enconos políticos entre ellas.

En el proceso de organización de ese primer congreso, entramos en contacto con colegas que tenían inquietudes

similares en varias regiones de México y de otros países, así como tuvimos una respuesta favorable de varios de los más reconocidos psicólogos del país. En el primer Congreso participaron como conferencistas Jacobo Grinberg Zylbembbaum (desaparecido misteriosamente en diciembre de 1994), Emilio Ribes, Fernando Arias Galicia, Jorge Molina, Fernando González Rey (Cuba), Serafín Mercado, Juan Lafarga, Jaime Grados, Carlos Fernández Gaos, José Cueli, Graciela Mota entre muchos otros destacados colegas. Tuvimos el importante apoyo de la Universidad de Guadalajara, con el liderazgo de José de Jesús Gutiérrez Rodríguez (Pepe), así como se integraron al proyecto amigos como Alfredo Guerrero, Germán Gómez, Rosalba Pichardo y Gerardo Pacheco. De allí surgió la idea de crear lo que el 25 de mayo de 1991, en Querétaro, se constituyó como Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología (AMAPSI).

La AMAPSI se encargó de organizar otros tres congresos similares: 1992 en UNAM Iztacala, con la importante participación de Maritza Montero (Venezuela); 1995 en el Palacio de Medicina del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde conocimos al destacado psicólogo ambiental Javier Guevara; 1997 en Toluca, Estado de México, con la participación sobresaliente de Pablo Fernández Christlieb (México), Silvia Cornejo y Fabián Spinelli (Argentina). Albertina Mitjans y Fernando González Rey (Cuba) participaron también en cada uno de esos eventos. Con esa perspectiva, la AMAPSI convocó al Primer Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología que se realizó en Guanajuato en septiembre del cabalístico año 2000. Gracias al contacto de Albertina con colegas brasileños, en este evento contamos con la participación de Ana Bock, Marcos Ferreira, Marcus Vinicius de Oliveira y Odair Furtado, dirigentes del Consejo Federal de Psicología (CFP) de Brasil. También estuvo Bernardo Jiménez, brillante psicólogo ambiental colombiano-mexicano.

Fue muy grande la coincidencia con el CFP en los anhelos de contrarrestar la colonización científica de la psicología en América Latina y generar pensamiento propio con compromiso social con los pueblos de nuestro continente. De inmediato, el CFP convocó al Seminario Internacional Diálogos con la Psicología Latinoamericana Brasil-México en abril de 2001. 5 psicólogos mexicanos participamos en eventos académicos y profesionales realizados en 10 ciudades brasileñas, gracias al apoyo y coordinación de varios de los consejos regionales de psicología de ese país. Sentimos el reto de hacer algo recíproco en México sin que tuviéramos los recursos con los que contaba el CFP, encargado de otorgar la licencia para el ejercicio profesional. Contando con el apoyo de la Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México (FENAPSIME), pudimos realizar en 2002, en 2004, en 2006 y en 2008, cuatro seminarios internacionales de Diálogos con la psicología latinoamericana, invitando en el primero a 6 colegas brasileños y en los siguientes hasta 12 colegas de varios países, quienes participaron en eventos secuenciales, durante 2 semanas, en 5 rutas que abarcaron entre 18 y 26 ciudades de la República Mexicana, involucrando más de 70 instituciones de psicología.

Los psicólogos del CFP de Brasil, poco después de la entrada en vigor del acuerdo del Mercosur en diciembre de 1995, habían comenzado a reunirse con organizaciones gremiales de Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia, para desarrollar proyectos de psicología acordes con la región, con la perspectiva de la integración latinoamericana. En noviembre de 2001, dos mexicanos nos sumamos a una de las reuniones realizada en Montevideo, donde hablamos de concretar el proyecto de la Unión Latinoamericana de Psicología (ULAPSI) que ya traían en mente nuestros amigos del cono sur; para ello propusimos crear la revista electrónica *Psicología para América Latina* y acordamos convocar a una reunión preparatoria en julio de

2002, en Santiago de Chile, aprovechando uno de los congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). En esa reunión participaron más de 50 psicólogos de 12 países latinoamericanos y allí acordamos convocar a la constitución de la ULAPSI durante el II Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología, organizado por AMAPSI, realizado en Puebla del 20 al 23 de noviembre del mismo año.

El número 0 de la revista electrónica *Psicología para América Latina* apareció en agosto de 2002 y fue presentado durante el Congreso en Puebla, donde después de 12 horas de revisión de los documentos básicos, se constituyó la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI), integrando a más de 60 organizaciones de psicólogos de 12 países.

En la Primera Asamblea de ULAPSI realizada en julio de 2003 en Lima, Perú, acordamos crear la Biblioteca Virtual de la Psicología Latinoamericana y convocar al Primer Congreso Latinoamericano de Psicología de la ULAPSI, el cual se llevó a cabo exitosamente en Brasil en abril de 2005.

El día de la Psicología Latinoamericana

En septiembre de 2006 se realizó en Sao Paulo una Asamblea Extraordinaria de la ULAPSI. En esta Asamblea, en representación de AMAPSI propuse generar como ULAPSI un Día de América Latina, en el que tanto la psicología como otras profesiones, organizaciones, instituciones y grupos sociales pudieran reflexionar e impulsar acciones para la integración, la independencia y la soberanía de los pueblos de América Latina, hasta ahora tan sometida a los intereses económico-políticos y a las influencias culturales avasallantes de las clases dominantes primero de España y Portugal y luego de Estados Unidos. Esta conmemoración incluso podría ser mundial, considerando que hay muchos latinoamericanos emigrados que podrían unirse al proyecto.

Propuse que el Día de América Latina se estableciera en la fecha en que fue asesinado el Che Guevara en 1967, como símbolo de latinoamericanismo comprometido y como una manera de recordar los significados de su muerte y de su vida: su estancia, convivencia y recorrido por casi todos los países latinoamericanos; su identidad expresa como latinoamericano; su ejecución criminal ordenada por la CIA y el gobierno boliviano, para cortar sus anhelos de justicia, de emancipación, de libertad, de soberanía, de independencia y de felicidad para los pueblos oprimidos de América Latina y de todo el mundo; su entrega apasionada al estudio, a la creación teórica, a promover nuevas formas de trabajo y organización social; su congruencia y su valentía para luchar por sus convicciones; su preocupación por la creación del “hombre nuevo”; su imagen legendaria y juvenil, como símbolo de solidaridad internacional y de rebeldía ante la opresión.

A la mayoría de los participantes en la Asamblea les pareció pretencioso que una organización latinoamericana de psicólogos, con presencia en 12 países, decidiera convocar ampliamente al Día de América Latina, por lo que en su lugar se aprobó la idea de que se postulara el día de la psicología latinoamericana, como una iniciativa más modesta, con alcances más realistas y como una posible transición hacia lo que más adelante podría aceptarse como Día de América Latina. A mí esto me parecía algo endogámico y ensimismado, considerando que –como en toda persona y en todo colectivo– lo más relevante para la psicología latinoamericana es proyectarla creativamente sobre su entorno como una manera de desarrollo propio, de hacerla crecer y de autotransformarse cualitativamente, en lugar de dedicarse a la autoobservación para después proyectarse externamente. Se aclaró que no se trataría del “día del psicólogo latinoamericano”, sino de un día para reflexionar sobre la psicología implicada en los procesos culturales latinoamericanos y sobre cómo la psicología puede comprometerse y aportar

conceptos, conocimientos, métodos y técnicas para el bien social de los pueblos de este continente.

Simón Bolívar y José Martí sin duda constituyen símbolos históricos fundamentales para la identidad y la integración latinoamericana; sin embargo, entre muchos de los personajes que han pugnado por la emancipación de este continente, se destaca de manera importante el Che, Ernesto Guevara, quien encarna como el que más los anhelos de justicia y florecimiento social de América Latina y de la humanidad en su conjunto. Un personaje histórico reciente, juvenil, nacido en Argentina, que recorrió y conoció –directamente y a través de la historia– la vida popular en su propio país y en casi todos los países latinoamericanos; vivió en Guatemala cuando la CIA estadounidense intervino abiertamente para derrocar al presidente Jacobo Arbenz en 1954; entre 1955 y 1956 vivió en México, donde se unió al Movimiento 26 de julio, dirigido por Fidel Castro, para luchar contra la dictadura de Fulgencio Batista establecida en Cuba desde 1952. Dicho Movimiento triunfó el 1 de enero de 1959, el Che fue nacionalizado como cubano y formó parte del gobierno revolucionario hasta 1965 en que –no se sabe bien cómo y por qué– decidió renunciar a sus funciones y a su importante cargo en el gobierno cubano para ser congruente con su ideario internacionalista, uniéndose a la lucha armada por la liberación del Congo y después regresar para ir a Bolivia a contribuir en la organización de la guerrilla para liberar a ese país, aprovechando su experiencia en la Sierra Maestra cubana y combinando la idea de que el sistema opresor internacional puede romperse en el “eslabón más débil” con la de crear muchos Vietnam contra el imperialismo estadounidense como enemigo común. En Bolivia es emboscado y capturado el 8 de octubre de 1967 y al día siguiente asesinado por un integrante del ejército boliviano, siguiendo órdenes del gobierno y de la CIA. Así, el Che quedó como símbolo

de rebeldía, justicia, latinoamericanismo, internacionalismo, honradez, honestidad, valentía y congruencia.

En la asamblea hubo consenso en que el Che Guevara es un gran símbolo para la integración y la unidad latinoamericana y que sus ideas sobre la formación del hombre nuevo constituyen una referencia importante para la psicología descolonizada y socialmente comprometida, que es parte del ideario y de los principios de la ULAPSI. Hubo acuerdo en que el Día de la psicología latinoamericana se estableciera el 8 de octubre en conmemoración de la captura y el asesinato del Che en Bolivia. Se pidió a Mario Molina, de Argentina, y a Manuel Calviño, de Cuba, que redactaran conjuntamente un texto en el que se explicara públicamente el sentido del 8 de octubre como Día de la Psicología Latinoamericana. El texto fue aprobado y se ha difundido ampliamente (www.ulapsi.org).

Desde 2006, cada año se han realizado diversas actividades para conmemorar la fecha y reflexionar sobre su significado. A este proyecto se han sumado la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI), constituida el 20 de mayo de 2011, en la Ciudad de Cajamarca, Perú, que integra a 77 instituciones formadoras de psicólogos y más de 190 docentes e investigadores de 17 países latinoamericanos, y el movimiento de Psicología Social de la Liberación que surgió en los años 90 inspirado por la vida y obra del importante psicólogo salvadoreño-latinoamericano Ignacio Martín Baró, asesinado el 16 de noviembre de 1989, junto con otros cinco sacerdotes jesuitas y 2 mujeres, como un acto brutal de represión política de las fuerzas armadas de su país. Por otro lado, como lo habíamos previsto, el día de la psicología latinoamericana también se ha interpretado como “día del psicólogo latinoamericano”, por lo cual se intercambian felicitaciones, como se hace en los días nacionales del psicólogo, sin considerar el simbolismo histórico de la fecha y el sentido original de la propuesta.

La no-violencia, el Che y la revolución

Algunos colegas pacifistas, convencidos de la no-violencia cristiana o gandhiana, se inconforman con haber elegido ese día para conmemorar a la psicología latinoamericana, considerando que el Che Guevara es también símbolo de violencia y, en algunos casos, se le considera como sanguinario e insensible al ejecutar a algunos reos de la guerrilla, en la Sierra Maestra cubana, antes del triunfo de la Revolución. Es cierto que el Che Guevara participó en movimientos armados en Cuba, en el Congo y en Bolivia, luchando por la justicia y por la paz con dignidad, como en su momento también lo hicieron Bolívar, Sucre, San Martín, Hidalgo, Morelos, Villa, Zapata, Sandino y tantos otros personajes de la historia que han ofrendado su vida por la liberación de los pueblos de América Latina y de otros continentes. Incluso Salvador Allende se vio en la necesidad de tomar las armas ante la traidora y desproporcionada agresión pinochetista.

A los que generalizan la idea de la no-violencia, sin darle contexto, se les puede pedir que imaginen que repentinamente se percatan de que un hombre fornido está tomando por la fuerza a una mujer, mientras ella lucha desesperadamente por liberarse y logra tomar un objeto con el que pretende golpear o golpea a su opresor, y en ese momento los promotores de la no-violencia se apresuran a indicarle a ella que no lo haga, que eso es violencia y que está mal. Es obvio que en este caso, los defensores de la no-violencia se convierten en aliados implícitos del violador, quien logra su cometido por la inhibición y distracción de la víctima. Así, muchos defensores de la no-violencia ven con cierta naturalidad, resignación o indiferencia la violencia cotidiana de los opresores, que ya es costumbre, pero se alarman y claman cuando los oprimidos pretenden darle respuesta¹. Hasta en las leyes está previsto que

1 Dice Marx (1871/ 2007) en *La guerra civil en Francia*: “Todo ese coro de calumnias, que el Partido del Orden, en sus orgías de sangre, no deja nunca de alzar contra sus

la violencia en defensa propia es legítima. Este es el argumento histórico de los movimientos armados.

Enrique Krauze, conocido ideólogo liberal-conservador (!) mexicano, en su libro *Redentores* (2011) ironiza y hasta se burla del Che con el subtítulo de “el santo enfurecido”, cuestionando la dureza de su personalidad en la Sierra Maestra por haber ordenado o realizado la ejecución de chivatos y traidores que habían delatado a los guerrilleros permitiendo que el enemigo causara bajas en las filas revolucionarias.

Como parte de ese enfoque de generalización que saca del contexto el hecho específico para tergiversar su sentido, algunos cuestionan que, en 1867, Benito Juárez haya ordenado el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo por el único delito de pretender establecer por la fuerza un imperio europeo en México, anulando la lucha por la independencia nacional del pueblo mexicano. No siempre la conservación de la vida es lo prioritario, hay valores más elevados como son la dignidad, la patria, la familia, la libertad, la independencia y la soberanía. Quienes suponen que la vida es lo más valioso que puede existir, generalmente tienen niveles reducidos en los otros aspectos; por eso Heidegger les llama “apátridas” en su carta sobre el humanismo (1847); Hegel (1807/2000) y Marx (1844) los consideraron como expresiones de la enajenación y Freud los caracteriza simplemente como neuróticos (Murueta, 1997).

No deja de ser controvertido leer en el diario del Che en la Sierra Maestra lo siguiente:

“Cerca de un camino real, una patrulla nuestra tomó prisionero a un cabo del ejército. Este cabo era un individuo conocido por sus crímenes desde la época de Machado, por lo que algunos

víctimas, sólo demuestra que el burgués de nuestros días se considera el legítimo heredero del antiguo señor feudal, para quien todas las armas eran buenas contra los plebeyos, mientras que en manos de estos toda arma constituía por sí misma un crimen”.

de la tropa propusimos ejecutarlo, pero Fidel se negó a hacerle nada; simplemente lo dejamos prisionero custodiado por los nuevos reclutas, sin armas largas todavía y con la prevención de que cualquier intento de fuga le costaría la vida” (Guevara, 2009, p. 49).

¿Por qué Fidel tuvo la prudencia y la sensibilidad personal y/o política para no ejecutar a ese prisionero, mientras que el Che y otros –dentro del fragor de la guerra revolucionaria– se pronunciaban por hacerlo de inmediato? ¿Qué se perdía y qué se ganaba con dejarlo vivir o con matarlo? ¿Se trataba solamente de hacer justicia directa, proporcional, y que ese asesino “pagara” con su vida los múltiples crímenes que había realizado? Dejarlo vivir implicaba el riesgo de que pudiera escapar y muy probablemente continuar con sus actividades asesinas y contrarrevolucionarias, además de que se requería destinar esfuerzos y recursos para vigilarlo y mantenerlo, distrayendo estos de otras funciones estratégicas dentro del ejército guerrillero. Ejecutarlo era un símbolo para otros mercenarios de lo que les esperaba si eran atrapados por la guerrilla, una forma de inhibirlos e infundirles temor, como parte de la guerra psicológica. Mantenerlo con vida era un símbolo de sensibilidad humana de los revolucionarios, por encima del odio lógico que tenían a sus verdugos. Este símbolo de sensibilidad al mismo tiempo constituía un gesto ético-político que podría hacer sentir y proyectar a los revolucionarios como pioneros de otra etapa social en la que la justicia no constituya una venganza, sino la mejor resolución para el desagravio de las víctimas de un crimen, la limitación del inculpa-do para evitar que continúe con sus crímenes y la reeducación estética, emocional, conceptual, práctica y relacional del mismo para su nueva inserción social de manera sana. El Che propuso la ejecución, Fidel lo mantuvo vivo. No se sabe al final qué fue de ese cabo. Años después, Carlos Franqui, que era parte del grupo guerrillero, recuerda:

“El Che se hizo solo. Con su talento, su voluntad y su audacia... El Che convirtió a los enfermos, con armas rotas, en la segunda guerrilla de la Sierra. Hizo las primeras bajadas al llano. Creó el primer territorio libre en el Hombrito... Y aunque no era un sentimental, no olvidaba que el soldado era un ser humano” (citado por Krauze, 2011, p. 328).

La guerra revolucionaria de todos los tiempos, no deja de ser una guerra en la que se pretende aniquilar o someter al enemigo. Los revolucionarios arriesgan la vida pero tienen muy claro que su misión guerrera es causar bajas, muertes, al enemigo. Las revoluciones sociales tampoco pueden ser blandengues o “demasiado generosas”, como explica Marx el fracaso de la comuna de París en 1871 por haber dejado en libertad y tolerado la reorganización de las fuerzas conservadoras que luego aplastaron la revolución sin ningún miramiento.

A principios de 2014, Rodríguez Rivera (2014), al comentar sobre la situación en Venezuela, expresa lo siguiente:

“Las verdaderas revoluciones son siempre difíciles. Che Guevara sabía algo de eso y decía que, en las verdaderas, se vence o se muere, porque una revolución no es una tranquila, pacífica obra de beneficencia, como cuando las encopetadas damas de la alta sociedad salen a hacerle caridad a los que no tienen justicia”.

En otro pasaje del diario de noviembre de 1957, narra el Che cómo ordenó ahorcar a un pequeño perrito de caza que seguía a su columna en una misión peligrosa pues, con sus imparable ladridos, ponía en riesgo al pequeño grupo de guerrilleros que emboscaba a una numerosa columna de soldados. Dice:

“Recuerdo mi orden tajante: ‘Félix, ese perro no da un aullido más, tú te encargarás de hacerlo. Ahórcalo. No puede volver a ladrar’. Félix me miró con unos ojos que no decían nada... Con toda lentitud sacó una sogá, la ciñó al cuello del animalito y empezó a apretarlo. Los cariñosos movimientos de su cola

se volvieron convulsos de pronto, para ir poco a poco extinguiéndose al compás de un quejido muy fijo que podía burlar el círculo atenazante de la garganta. No sé cuánto tiempo fue, pero a todos nos pareció muy largo el lapso pasado hasta el fin. El cachorro, tras un último movimiento nervioso, dejó de debatirse. Quedó allí, esmirriado, doblada su cabecita sobre las ramas del monte”.

“Seguimos la marcha sin comentar... Llegamos por la noche a una casa, también vacía... y allí pudimos descansar... al rato estaba la comida. Alguien cantaba una tonada con una guitarra... No sé si sería sentimental la tonada, o si fue la noche, o el cansancio... Lo cierto es que Félix que comía sentado en el suelo, dejó un hueso. Un perro de la casa vino mansamente y lo cogió. Félix le puso la mano en la cabeza, el perro lo miró; Félix lo miró a su vez y nos cruzamos algo así como una mirada culpable. Quedamos repentinamente en silencio. Entre nosotros hubo una conmoción imperceptible. Junto a todos, con su mirada mansa, picaresca con algo de reproche, aunque observándonos a través de otro perro, estaba el cachorro asesinado” (Guevara, 2009, pp. 59-61).

El Che era decidido y tenía claridad sobre las prioridades. La vida de un perrito (cuyo asesinato relata de manera detallada y con palabras cariñosas), de un soldado enemigo, de los propios revolucionarios, de sus familiares más cercanos y la suya propia se supeditan al porvenir esencial de un pueblo y de la humanidad toda, como lo sintetiza la consigna cubana “patria o muerte” y como también lo dijo Morelos ante la inminencia de ser fusilado en 1815: “morir es nada cuando por la patria se muere”.

La Teoría de la Praxis, una propuesta latinoamericana en psicología

De manera previa y paralela al proceso de desarrollo de la AMAPSI, de la ULAPSI y de la ALFEPSI, entre 1980 y 2014,

surge y evoluciona en México, desde América Latina, nuestra Teoría de la Praxis, como una alternativa teórica integral en psicología, en diálogo abierto con todas las teorías psicológicas que pretende superar; nutrida de la historia de la filosofía, en especial del pensamiento dialéctico de Heráclito, Hegel, Marx, Nietzsche y Gramsci en combinación con influencias de la cosmogonía de los pueblos originales de América Latina y del pensamiento latinoamericano de Simón Bolívar, José María Morelos, José Martí, José Mariátegui, José Vasconcelos, Ernesto Che Guevara y Heberto Castillo, entre muchos otros.

La Teoría de la Praxis nace como idea no escrita en 1980, con base en cuestionamientos críticos de las teorías psicológicas predominantes en el siglo XX, acompañados de lecturas de filosofía. Para su creación fue muy importante la lectura del libro *Dialéctica de la praxis* del filósofo yugoslavo Mihailo-Markovic (1972), en el que se explica que la imaginación, los sueños, el pensamiento son expresiones de la praxis (acciones del cerebro) y no solamente lo son las acciones musculares o externas, como Sánchez Vázquez (1967) y muchos otros autores suponen. Esto está muy claramente expresado también en la primera tesis de Marx sobre Feuerbach y es un continuo en la filosofía hegeliana y en la filosofía de Gramsci. Con esta perspectiva es posible superar el dualismo occidental entre mente y cuerpo, entre teoría y práctica, entre ser humano y naturaleza.

La praxis se refiere a la acción humana y no a la de otras especies animales. La praxis se caracteriza por dirigirse a fines y por incorporar experiencias de otro(s) a través de la significación semiótica de todo, no solamente semántica. Toda acción es una expresión emocional e implica un proceso cognitivo; todo proceso cognitivo humano es una acción y por tanto una expresión emocional; toda expresión emocional es una acción y conlleva un proceso cognitivo. Hay acciones cerebrales, viscerales y musculares. La praxis es producto de la historia-cultura que sintetiza y va generando.

Con base en este enfoque teórico, en este trabajo analizamos el significado del Che en y para la psicología latinoamericana.

El Ser colectivo-individual y la personalidad del Che

En Hegel (1807/2000), el individuo no es más que un momento específico del devenir del espíritu como totalidad. El individuo es síntesis de esa totalidad y su vida solamente tiene sentido como elemento del movimiento de esa totalidad. En situaciones de extremo dilema, una madre puede sacrificar su vida para hacer que su hijo continúe viviendo, como también lo hace en algún grado todo aquel que ama por el ser amado, al igual que sacrificamos (asesinamos) diariamente a una enorme cantidad de animales y vegetales para los humanos poder subsistir. Vivir es morir, para vivir, desafortunadamente, se requiere matar y también estar dispuesto a morir; de hecho, la vida es un morir continuo, como el fuego.

A la disociación entre la totalidad y el individuo, Hegel y Marx le llaman enajenación para referir esa despersonalización, esa falta de propiedad de sí mismo, de quienes se esfuerzan cotidianamente sin entender el sentido de ese esfuerzo: los esclavos, los trabajadores asalariados, muchos niños y adolescentes en las escuelas. El ser enajenado no percibe su vida como dedicada al beneficio de la colectividad, sino solamente quiere usar a la colectividad para el beneficio propio que se reduce a los placeres más básicos: comer, beber, tener sexo, acicalarse (Marx, 1844/1972; Murueta, 1997). Desde luego, la enajenación no es ni puede ser total, como tampoco es posible anular un cierto grado de disociación, de enajenación, en todas las personas. Personajes como Morelos (voluntario siervo de la nación) y el Che Guevara, en esta perspectiva, estarían en los niveles más bajos de enajenación o, mejor dicho al revés, en

los niveles más altos de autenticidad; como lo dice Heidegger (1927/1983) del “ser sí mismo propio” y sobreponerse a la caída en el “uno” (la impersonalidad de ser cualquiera y, por tanto, en no ser alguien).

Jean Paul Sartre (1960) consideró al Che como “el ser humano más completo de nuestra época”. ¿Qué significaba para Sartre ese ser humano “más completo”? ¿Qué es lo que tenía el Che de ser humano que lo hace ser el “más completo”? ¿Cuál es la noción de ser humano de Sartre con la que valora al Che por encima del resto de los seres humanos de la época?

Junto con Simone de Beauvoir, Sartre se entrevistó con el Che en 1960, cuando éste tenía apenas 32 años, poco después del triunfo de la Revolución Cubana del cual fue protagonista y en ese momento tenía el cargo de presidente del banco nacional de Cuba, como parte del gobierno revolucionario. Sartre (1960) dice lo siguiente:

“El comandante Ernesto Guevara es considerado hombre de gran cultura y ello se advierte: no se necesita mucho tiempo para comprender que detrás de cada frase suya hay una reserva en oro. Pero un abismo separa esa amplia cultura, esos conocimientos generales de un médico joven que por inclinación, por pasión, se ha dedicado al estudio de las ciencias sociales, de los conocimientos precisos y técnicos indispensables en un banquero estatal...”

“Se abrió una puerta y Simone de Beauvoir y yo entramos: un oficial rebelde, cubierto con una boina, me esperaba: tenía barba y los cabellos largos como los soldados del vestíbulo, pero su rostro, terso y dispuesto, me pareció matinal. Era Guevara...”

“Lo cierto es que había empezado a trabajar muy temprano la víspera, almorzado y comido en su despacho, recibido a visitantes y que esperaba recibir a otros después de mí. Oí que la puerta se cerraba a mi espalda y perdí a la vez el recuerdo de mi viejo cansancio y la noción de la hora. En aquel despacho no entra la noche. En aquellos hombres en plena vigilia, al mejor de ellos, dormir no les parece una necesidad natural

sino una rutina de la cual se han librado más o menos. No sé cuándo descansan Guevara y sus compañeros. Supongo que depende: el rendimiento decide; si baja, se detienen. Pero de todas maneras, ya que buscan en sus vidas horas baldías, es normal que primero las arranquen a los latifundios del sueño”.

Entregado a una causa, entusiasmado por el triunfo sobre Batista; pensador congruente, teórico de las ciencias sociales, dirigente de alto nivel que pone el ejemplo de trabajo voluntario cargando bultos como trabajador manual; orador agudo y hábil para cuestionar al enemigo político, comprensivo y pedagógico para transmitir ideas al pueblo. El primero siempre en estar dispuesto a arriesgar la vida por un objetivo humana y socialmente valioso.

Así les escribe a sus cinco hijos en 1965, preparándose para ir al Congo a participar allá en la lucha guerrillera:

“Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes. Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada. Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones. Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo...”

Después de haber revisado las concepciones sobre el amor a través de la historia de la filosofía y de la psicología, en la Teoría de la Praxis, lo hemos definido precisamente como el “sentir como propio lo que sucede a otro(s)” (Murueta, 1996), retomando aportaciones de Aristóteles y Hegel. Al hablar de la “amistad” en su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles la concibe como

el “querer y alegrarse por el bien de otro”, de donde se deriva también el “no querer y dolerse por el dolor de otro”. Hegel, por su parte, en la Fenomenología del Espíritu (1807/2000) habla de la Ley del corazón con base en la cual concibe al amor como el ser uno en el ser separado; un mismo sentimiento que identifica como uno a dos o más seres distintos, es decir, dos sentimientos distintos que, sin embargo, son uno. En esta perspectiva, la mayor manifestación posible del sentimiento amoroso es esa que el Che atribuye como una capacidad de los revolucionarios, les pide a sus hijos que desarrollen esa capacidad y, por supuesto, él se identifica en ella: sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo.

Eso que el Che considera propio de los revolucionarios equivale en esencia al evangelio de Jesús de Nazaret: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Esa idea con más de 2000 años de antigüedad, sin embargo, no ha logrado hacerse realidad esencial en la historia humana, en la que el abuso, la desconfianza y la mutua destructividad predominan y crecen cada vez más rápido. No basta con expresar, transmitir y reiterar el amor al prójimo, el amor a cualquiera, en cualquier parte del mundo. ¿Cómo se formó en Jesús de Nazaret, Gandhi, José María Morelos, José Martí y el Che un sentimiento amoroso de tanta profundidad? ¿Cómo un sentimiento así es la base de la lealtad a las propias convicciones? ¿Por qué no es suficiente con recordar cada vez que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada?

El Che Guevara es un rebelde frente a la injusticia social que tiene al honor como algo muy valioso, por el cual pueden realizarse grandes esfuerzos para alcanzarlo y para defenderlo; congruente hasta la abnegación y el sacrificio personal, hasta la muerte a la que continuamente se refiere casi recreativamente; interesado en una nueva forma de productividad económica que se base en la posibilidad creadora de los productores y no

en la simple repetición de tareas. Afín a las ideas de Marx, se percata de que no es tan esquemático que la infraestructura genere una determinada estructura económica y luego una superestructura cultural-ideológica adecuada al sistema de relaciones de producción establecido, como lo pensaban muchos marxistas doctrinarios. Además del cambio político-económico logrado por la acción revolucionaria coordinada por un grupo de vanguardia, el Che se plantea la necesidad de formar educativamente al “hombre nuevo” que permita realmente consolidar y desplegar los principios de la revolución social, como característica general en la gran mayoría de quienes participan en el nuevo proyecto socialista, superando con ello la manera de ser que ha sido formada por el capitalismo. El Che personifica como nadie más a ese hombre nuevo que él quiere ver en toda la población cubana, latinoamericana y en toda la humanidad. Uno, dos, tres... muchos chés, millones de chés: una nueva dimensión grandiosa de la especie humana.

El Che retoma al marxismo sin caer en el dogmatismo que predominaba en esa época; es un pensador original, un teórico revolucionario desde América Latina, como lo fue su antecesor peruano José Mariátegui, de quien recibió influencia a través de Hugo Pesce, quien había sido amigo de Mariátegui y militante del partido socialista peruano. Durante su estancia en Perú en 1952, colaborando con el doctor Pesce para atender enfermos de lepra, Che tuvo un acercamiento teórico y vivencial con las culturas originarias peruanas y con la propiedad comunal de los primeros propietarios de las tierras en este continente, lo que le provocó un gran cambio en su actitud frente a la vida y la sociedad, según la dedicatoria que varios años después escribió al enviarle un ejemplar del libro *La guerra de guerrillas*. La “guerra de guerrillas”, por cierto, es un concepto que no aparece en los textos clásicos de Marx, de Engels o de Lenin y tampoco en los manuales soviéticos de teoría revolucionaria.

¿Qué hace del Che un rebelde, altamente solidario con los enfermos, con los débiles, con los oprimidos? ¿No había leído que Nietzsche pensaba que la nueva especie que superaría la mediocridad, decadencia y descomposición de los humanos, el “superhombre”, se forjaría como un ser fuerte, enemigo de la debilidad y que ayudaría a los débiles a “bien morir” (El Anticristo)? ¿O en este autor puede interpretarse que ayudar a los débiles a bien morir consiste precisamente en ayudarles a transformarse en fuertes (dejar de ser débiles, morir en su ser débiles)? Nietzsche pensaba que la nueva especie se forjaría, como todas, a través de cambios biológicos paulatinos que representarían una mejor adaptación, una mayor capacidad intelectual, que permitiría captar por fin el mensaje amoroso de Zaratustra. Los que no tuvieran esa capacidad quedarían rezagados ante la nueva especie que tomaría el liderazgo y el poder, imponiendo nuevos valores.

En la Teoría de la Praxis se retoma, en términos generales, la crítica nietzscheana a la humanidad como ha existido hasta el siglo XXI, caracterizada por la mediocridad, la decadencia y la corrupción; haciendo notar, sin embargo, que a través de la historia hay múltiples muestras de seres humanos que —de manera individual o colectiva— han tenido vidas llenas de creación, fortaleza moral e intelectual, libertad y grandeza. En esta perspectiva, estos seres humanos se acercan en diversos grados al ideal del superhombre planteado por Nietzsche, pero en lugar de tratarse de una transformación biológico-individual, los superhumanos (en lugar de “el superhombre” de Nietzsche) o, mejor aún, los nuevos seres humanos se forman por su creciente capacidad de recoger, integrar y proyectar sentimientos y conceptos que retoman de las vivencias de muchos otros, con los que de alguna manera con-viven.

El superhumano, el hombre nuevo y la mujer nueva, surge y se desarrolla en la medida en que constituye una síntesis más abarcadora, más completa e integral, de la vida de

los demás; y es esto cada vez lo que lo hace ser una persona relativamente especial, tener una personalidad única, carismática, atractiva, legendaria. El Che constituye una muestra del tipo de seres humanos que se requieren para una nueva etapa social que acabe para siempre con la degradación de la especie humana; una nueva etapa en la que, en lugar de la rivalidad y la mutua obstrucción mezquina entre unos y otros, predomine la actitud cooperativa y solidaria para hacer que las vocaciones y talentos personales y colectivos de todos los seres humanos se desplieguen con libertad, con el mayor respaldo posible de los demás y, por tanto, que aporten sus mayores potencialidades creadoras para beneficio de la comunidad. La vida del Che, más que ninguna otra, anuncia esa posibilidad.

Es muy importante comprender a este nuevo ser humano, el Che Guevara, como producto de la América Latina del siglo XX y del siglo XXI. Es mucho más difícil que surjan personas con esta vocación y talento en otros continentes, no obstante que el mismo Che ha inspirado la solidaridad internacional y la capacidad de entrega social de activistas de varios países europeos. Es el caso de Tanja Nijmeijer, holandesa, quien, con el seudónimo de Alexandra, emulando al Che Guevara se integró hace algunos años a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), después de varias estancias en este país para realizar investigaciones sobre la realidad colombiana. Sin importar que nació en Holanda y allí vivió su infancia y adolescencia, actualmente Alexandra es claramente colombiana y con esta identidad bien constituida participa en los diálogos de paz entre la guerrilla y el gobierno colombiano que se realizan en La Habana.

América Latina, el Che y la formación de un ser humano nuevo

América Latina ha sido receptora de las diversas influencias europeas que se han montado sobre, y se han combinado con, las culturas originarias de este continente, resultando en un sincretismo cultural e histórico que, por un lado, ha implicado un gran choque psicológico que en diversos grados sigue afectando la seguridad, la autoestima y la identidad de los latinoamericanos, y por otro, constituye un forzado diálogo intercultural que posibilita la síntesis compleja del proceso multicultural más diversificado que existe hasta ahora y, por tanto, abre también la posibilidad de generar alternativas novedosas que están fuera del alcance de quienes tienen esquemas culturales más homogéneos y unilaterales, lo que predomina en la sociedad occidental europeo-norteamericana.

El nuevo ser humano que integre los diversos sentirs de la sociedad toda, de las diferentes expresiones culturales, en mucho ha de formarse como se formó el Che Guevara. Algo que incluso él y los revolucionarios no han logrado comprender en esencia: la importancia de una formación integral, como lo propone la Teoría de la Praxis: a la vez estética, emocional, afectiva, práctica, conceptual, lógica, relacional. No basta con la transmisión de conceptos que la tradición pedagógica occidental ha puesto en primer y casi exclusivo plano.

Dice María del Carmen Ariet (2010):

“Para Che el proyecto a realizar debía partir del convencimiento de estar creando un modelo de sociedad diferente, superior al capitalismo y, dentro de ese modelo, la formación de ese nuevo hombre imprescindible, porque como sostiene invariablemente, sin hombres que piensen con mentalidad socialista no podrá llegarse a la nueva sociedad” (p. X).

El pensar con “mentalidad socialista” y estar convencido de la necesidad de crear una sociedad diferente, no siempre conlleva el “sentir como propio lo que sucede a otro(s)”. Cuántos dogmáticos “socialistas” han contribuido con sus acciones a la “satanización” de esa palabra por parte de los conservadores.

La principal dificultad para la transformación revolucionaria del mundo consiste en la inercia de la psicología capitalista arraigada en egoísmos, desconfianzas, inseguridad, baja autoestima, actitudes rivalistas, insensibilidad al sentir de los demás, falta de capacidad creadora, rigidez mental; las cuales predominan en la sociedad actual y, a pesar de los cambios políticos revolucionarios, no desaparecen rápidamente; se resisten e inconscientemente promueven que se mantengan o retornen las “relaciones de producción” a las que ya se está habituados. Es esto lo que hace difícil el desarrollo y el éxito de los proyectos revolucionarios, por ejemplo, de las cooperativas de producción que pretenden trabajar sin un patrón propietario de la empresa. Muchos de los cooperativistas mantienen su actitud de “empleados” mientras que otros inconscientemente comienzan a jugar el rol de “empleadores”.

Por eso, entre otras cosas, el “socialismo real” del siglo XX verdaderamente constituyó un “capitalismo de Estado”, en el que una clase gobernante hace las veces de único patrón-propietario de todas las tierras y de todas las empresas (un gran monopolio) manteniendo a los demás en condición de asalariados, casi con la misma lógica que las empresas capitalistas. Ha sido difícil lograr el ideal zapatista de que la tierra y la empresa sean propiedad de quienes las trabajan en la proporción en que lo han hecho, y por tanto, en esencia, propiedad de la comunidad.

Como ministro de industria del gobierno revolucionario cubano, el Che estuvo encargado de impulsar “el desarrollo impetuoso e imprescindible que exigía una acelerada construcción en un país como Cuba, marcado por el subdesarrollo y

tratando de consolidar el poder bajo el hostigamiento constante del enemigo imperialista”, dice Ariet:

“Para cumplir con ese fundamental encargo, que el Che y el gobierno tenían sobre sus hombros, se consideraron los siguientes elementos: educación, combinación de estímulos materiales y morales, desarrollo acelerado de la conciencia, emulación, trabajo voluntario, deber y sacrificio “como palancas para cualitativamente entender las exigencias éticas que se imponían” (Ariet, 2010, p. XIII).

Crítica y autocrítica, su significado emocional

El Che practica la crítica y la autocrítica, que los marxistas han señalado como base de la superación personal y colectiva para avanzar en el desarrollo de conceptos, actitudes y capacidades. Particularmente, se ha pensado que los revolucionarios ejercen la autocrítica y el reconocimiento abierto o público de los errores cometidos como una muestra de honestidad, autenticidad y transparencia hacia los demás. Con la crítica y la autocrítica el Che quiere elevar los niveles de disciplina, tanto en el ejército guerrillero como, después del triunfo de la revolución, en los trabajadores cubanos. En un discurso pronunciado en la clausura de la Primera Asamblea de Producción de la Habana, el 24 de septiembre de 1961, dice el Che:

“Este hábito que estamos empezando a crearnos, de los informes públicos, de la crítica y la autocrítica, es muy saludable... porque tenemos que empezar a tomar conciencia de nuestras responsabilidades... con todo el pueblo de Cuba (...) no puede hacerse ninguna crítica infundada, ninguna crítica que no esté asentada sobre la más extrema objetividad” (Ariet, 2010; pp. 4 y 6).

Sin embargo, las investigaciones que hemos realizado señalan la inconveniencia psicológica y pedagógica de hacer recuentos de defectos o errores. Resulta mucho más eficaz y

eficiente para la motivación, para el aprendizaje y el desarrollo de una persona o un colectivo, la valoración y el reconocimiento público de sus cualidades y aciertos reales, expresados de manera sencilla, en mayor proporción que el señalamiento de aspectos a superar (es mejor esto que llamarles defectos o errores).

De hecho, la palabra “crítica”, de acuerdo a su etimología, no debiera referirse solamente al señalamiento de errores o defectos, sino a la realización de un balance minucioso de aspectos favorables y desfavorables de un proceso. Pero el uso coloquial ha inducido que la crítica se concentre en lo desfavorable. Aun así, se ha demostrado que la motivación se mantiene y se incrementa cuando la proporción de lo que se reconoce como favorable es claramente mayor a los señalamientos desfavorables. Tampoco se genera y crece la motivación cuando los resultados son siempre favorables; es necesario el acicate de una proporción de fracaso. Para promover la motivación en una empresa económica y/o política revolucionarias se requiere tener en cuenta el significado emocional del reconocimiento social, de la crítica y de la autocrítica, y no solamente su aspecto semántico.

En lugar de solamente transmitir conceptos para hacer que los otros se den cuenta y tomen conciencia, como parte de la psicología aplicada, se requiere desarrollar una ingeniería emocional, pues son las emociones las que mueven a una persona en un sentido o en otro. La etimología de la palabra emoción significa “lo que mueve”. Cuando las emociones se hacen hábito se generan sentimientos. Las emociones y los sentimientos se expresan en reacciones corporales, tanto viscerales como musculares; en los sueños, en el juego, en el arte, en la religión, en la ciencia, en los rituales, en la técnica y en la acción política. Los conceptos en esencia son configuraciones emocionales, semióticas y no solamente “representaciones” semánticas como lo han pensado la cultura occidental y la

psicología tradicional. Un concepto se asume cuando se acepta emocionalmente y se rechaza cuando choca con el sentir personal. Este enfoque integral de emoción-cognición-acción en una unidad semiótica es parte esencial de la Teoría de la Praxis, con base en la cual se pretende desarrollar la ingeniería emocional o ingeniería psicológica mencionada.

El concepto de ingeniería emocional es válido si consideramos que las emociones son una expresión de energía de manera similar a la electricidad, el calor, el magnetismo, la luz, el sonido. Con una perspectiva integral, no-mecanicista ni tecnicista, es posible calcular con alguna precisión las causas y efectos de las emociones y los sentimientos en un cierto contexto.

Planificación y tecnología

1962 fue nombrado en Cuba como año de la planificación.

“Empezamos una nueva etapa –decía el Che– que caracteriza esta nueva estructura social que estamos creando, e iniciamos ya la etapa de la construcción activa e importante de todos los bienes materiales, que nos permitirán la edificación del socialismo... debe dejarse el menor lugar posible a la improvisación... lo que haya de improvisación, por motivos que no hayamos podido prever, es una falla nuestra. Y debemos tratar de que exista el menor número posible de estas fallas” (Ariet, 2010, pp. 4-5).

El reto era demostrar que el socialismo, y en particular la revolución cubana, podían superar con creces al capitalismo. La riqueza que el capitalismo concentra en unas cuantas manos por fin podría ser distribuida entre los trabajadores que la generan. La Unión Soviética en esa época competía en potencia económica, militar y política con los Estados

Unidos, líder de los países capitalistas, gracias a los grandes esfuerzos industriales que se hicieron durante el gobierno de Stalin. Ambos países se habían aliado para vencer al eje fascista (Alemania-Italia-Japón) durante la Segunda Guerra Mundial concluida apenas 14 años antes del triunfo revolucionario en Cuba. La URSS era entonces el símbolo de la posibilidad de ese otro mundo alternativo al capitalismo, de una sociedad superior. A pesar de las diferencias políticas con la URSS, China había tenido su revolución comunista 10 años antes de la cubana y era otro enorme símbolo de transformación político-económica del mundo. Cuba era un paso más en esa vorágine socialista-comunista que caracterizó el siglo XX al menos hasta el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua ocurrida en 1979. Muchos de los intelectuales y artistas más destacados se dijeron comunistas, socialistas o tenían expresiones afines con los conceptos marxistas.

Con la Revolución, Cuba se estaba deshaciendo del dominio estadounidense y naturalmente buscó el apoyo necesario en la URSS y en China, sobre todo después de la invasión de Playa Girón en abril de 1961 que el pueblo cubano en armas logró vencer en menos de 65 horas. Vino entonces la crisis de los misiles que la Unión Soviética acordó colocar en Cuba, muy cerca de territorio estadounidense. Sin acuerdo con el gobierno cubano (Cambranes, 2004), Jruschov negoció con Kennedy la no instalación de esos misiles a cambio de que se desistiera de otros intentos de invasión militar a la isla.

Durante los cuatro años que fungió como Ministro de Industria (1961-1965), el Che estaba obsesionado con hacer crecer la productividad mediante la planeación, la organización, la capacitación y, especialmente, la tecnología. Quería generar tecnología cubana como un aspecto estratégico fundamental para rebasar los estándares productivos de los países capitalistas y así crear un nivel de vida de mucha mayor calidad en beneficio de todos:

“... el desarrollo grande solamente se podrá lograr cuando todo nuestro país esté en producción, y cuando para lograr fuerza de trabajo para una nueva fábrica, deba aumentarse la productividad de otras y extraer de allí los obreros necesarios para esa nueva fábrica, nunca, naturalmente, en base del desempleo de nadie, nunca para desmejorar a nadie, sino, todo lo contrario, para aumentar la producción, la capacidad adquisitiva de los obreros...” (Ariet, 2010, p. 10).

Se trataba de superar las ancestrales limitaciones en las capacidades organizativas para generar un enorme aparato productivo con una gran sistematicidad, como lo habían hecho en esencia los grandes países capitalistas y la misma Unión Soviética, pero en consonancia con la felicidad, la creación, la solidaridad, la cultura, la recreación, la formación sobre la marcha de ese nuevo ser humano que el Che pretendía. ¡Nada más!

Así, cuestionaba lo que llamó la “mentalidad guerrillera” que todavía no hemos perdido”, refiriéndose a esa tendencia solidaria inmediatista y desordenada:

“... la mentalidad del... administrador de una fábrica, jefe de una cooperativa..., incluso del Ejército, que va a resolver personalmente el problema... (de) que se ponchó un camión que traía cualquier cosa a diez kilómetros de la fábrica... y ha perdido dos o tres horas de trabajo de dirección en una tarea que no le corresponde” (Ariet, 2010, p. 13).

Desde su incorporación en México al Movimiento 26 de julio y en toda su trayectoria como guerrillero en la Sierra Maestra, el Che se obsesiona con la estrategia y la disciplina progresiva, con el trabajo en equipo, donde unos se encargan de una cosa y otros de otra para lograr un resultado satisfactorio. Para eso, la confianza en que el otro cumplirá su función es fundamental, tanto en una acción militar como también en el trabajo industrial.

En ese contexto, el gran enemigo del desarrollo industrial y económico cubano el Che lo vio en el ausentismo:

“... hay que referirse a una falta muy grave, que es directamente falta de nuestra conciencia, falta de nuestra conciencia revolucionaria, que todavía no está perfectamente educada... podemos calificar como el contrarrevolucionario más tenebroso, más sutil, al ausentismo. El ausentismo sí es un mal que nos come por dentro” (Ariet, 2010, p. 15).

La emulación, el estímulo moral y el trabajo voluntario

Para vencer el ausentismo, las limitaciones de conciencia y formar al hombre nuevo, el Che consideraba que era necesario promover el sentimiento de generosidad e incluso la voluntad de sacrificio y abnegación. Ya la Unión Soviética había utilizado sistemáticamente el concepto de emulación para tratar de inducir la productividad. En el diccionario, “emular” significa “imitar las acciones de otro procurando igualarlo o superarlo”. Se trataba entonces de que aquellos trabajadores con mayor capacidad y con mayor compromiso revolucionario fueran un ejemplo a seguir y a superar por otros dentro de cada ámbito.

“... la emulación debemos hacerla, de tal manera, que interese a todos los obreros, y que sea un verdadero esfuerzo colectivo, una verdadera competencia colectiva, por demostrar un mejor espíritu revolucionario, de todos los trabajadores... el orgullo colectivo, el orgullo de todos los trabajadores, que deben saber... que hoy su centro de trabajo es... propiedad colectiva de todo el pueblo de Cuba” (Ariet, 2010, p. 23).

Hasta la fecha, en general, la psicología tradicional no tiene claro cómo puede inducirse en una persona ese sentimiento de orgullo colectivo, el amor a la Patria. Aun la psicología social, se ha ocupado más de entender las vivencias del individuo en el grupo o en la multitud, cómo ésta influye en él, que del sentimiento de pertenencia y de los procesos psicológicos que

a un conjunto de personas les permiten actuar como una sola. El concepto de Dinámica grupal propuesto por Kurt Lewin en los años 30 del siglo XX no ha sido estudiado suficientemente para entender los procesos comunitarios y menos aún los procesos psicológicos de una nación, como tal. Es cierto que a pesar de todo la revolución cubana se ha sostenido contra viento y marea, que los dirigentes, y el pueblo cubano como un todo, por inspiración y por la herencia de Martí y del Che, han logrado mantener la cohesión en torno a un proyecto de país independiente y solidario.

Sin embargo, un mayor conocimiento sobre los procesos psicológicos colectivos le hizo falta en su momento al Che y les sigue haciendo falta a los revolucionarios cubanos y a las organizaciones sociales y a los gobiernos que intentan un enfoque alternativo. Hasta ahora, las identidades colectivas se forman en torno a un líder carismático, un imán, que los atrae y los conduce dependiendo todos de su voluntad, su pensamiento y su sentir, apegándose dogmáticamente a su ideología. Si desaparece el líder, los participantes se desconciertan y no pueden continuar el proceso colectivo iniciado, con cierta facilidad incluso cambian de ideología al adherirse a otro personaje como a un nuevo dios.

Después de haber dejado el ministerio de industria, en un texto de abril de 1965, el Che escribe:

“Nosotros tenemos una gran laguna en nuestro sistema, cómo integrar al hombre a su trabajo de tal manera que no sea necesario eso que nosotros llamamos el desestímulo material, cómo hacer que cada obrero sienta la necesidad vital de apoyar a su revolución y al mismo tiempo que el trabajo es un placer (...) Lo cierto es que hoy no existe una plena identificación al trabajo” (Guevara, 2012, p. 229).

Analiza posibles respuestas y alternativas para esa gran laguna y concluye diciendo:

“¿Por qué un cuadro de dirección puede cambiar todo? ¿Por qué hace trabajar técnicamente, es decir, administrativamente mejor a todo el conjunto de sus empleados, o por qué da participación a todos los empleados de manera que esos se sientan con una nueva técnica, con un nuevo entusiasmo de trabajo o por una conjunción de estas dos cosas? Nosotros no hemos hallado respuesta todavía y creo que hay que estudiar un poco más esto” (Guevara, 2012, p. 230).

Es de observar que el Che mantiene en su lenguaje revolucionario la palabra “empleados” en que está oculta la disociación entre “empleado” y “empleador” que es la base de la enajenación. Las empresas cubanas revolucionarias tienen un director nombrado por el gobierno central, es decir, el director no es elegido por los trabajadores de la empresa. El director “debe cumplir y hacer cumplir las orientaciones generales del ministerio”. Sobre los sindicatos, en 1961, escribe el Che:

“Los sindicatos tienen... dos funciones distintas, aunque se complementan en esta época revolucionaria”.

“Una de ellas es captar la idea general de organización y de las metas del gobierno... y llevarla al seno de la masa trabajadora para que se haga carne en ella el espíritu de lo que se pretende hacer... La otra es aparentemente opuesta y complementaria, en realidad, de ésta, en la defensa de los intereses específicos e inmediatos de la clase trabajadora a nivel de empresa o fábrica. El establecimiento del sistema socialista no liquida las contradicciones sino que modifica la forma de solucionarlas” (Guevara, 2012, p. 171).

Es de entenderse que al mantenerse esa disociación entre trabajo y dirección del trabajo, el trabajador se enajena y relativamente deja de importarle lo que hace, manteniendo el interés principalmente en el salario. Si no se liquidan las contradicciones del sistema capitalista, aunque se realicen matices, sin duda, se vive en una sociedad capitalista. La formación de empresas no-capitalistas requiere un proceso

de transformación cultural dirigido a que cada trabajador se identifique emocionalmente con la comunidad y en ésta con su empresa y consigo mismo como un solo proceso. ¿Por qué las empresas no se entregan a los trabajadores y que ellos elijan la mejor forma de su dirección? Porque se tiene desconfianza de que puedan disociarse del proceso revolucionario general, de que puedan abusar o ir hacia otro lado, de que se salgan del control político. ¿Por qué se piensa que los trabajadores pueden abusar si se les da el poder de decidir lo conveniente en su empresa, en su comunidad, en su país? Porque no se les ve suficientemente preparados técnicamente para ello y/o suficientemente comprometidos, enamorados, de su comunidad, de su nación y de la humanidad toda. Es esto lo que hay que lograr para crear el nuevo ser humano: la confianza en que si una persona o un colectivo son libres no pretenderán abusar de los otros, sino que —por el contrario—, como sin duda lo haría el Che Guevara y muchos cubanos, harán todo lo posible por servir y beneficiar a los demás antes que a sí mismos; estarán más dispuestos a buscar y a encontrar la concordia, el consenso.

El trabajo voluntario que el Che pedía a los trabajadores, y que él mismo practicaba como ejemplo, implicaba dedicar las horas o los días de descanso a realizar otros trabajos para la comunidad, sin afectar en lo mínimo a la productividad en su tiempo normal de trabajo. La paradoja sería la realización de un trabajo voluntario de manera obligatoria para acreditar ante los demás una identidad revolucionaria pero sin que surja espontáneamente o forme parte de una cultura popular como lo es en México el tequio en los pueblos originarios. Los niños crecen sabiendo que forman parte de un pueblo (que algunos intelectuales llaman etnia) al que se deben y por el cual es necesario trabajar sin remuneración. Es algo parecido al trabajo que algunos niños y adolescentes dedican para beneficio de su familia como un todo y no de ellos en lo personal. Lo difícil es generar rápidamente y mantener una cultura de

orgullo e identidad colectivos de suficiente intensidad para darle continuidad al trabajo voluntario, a la generosidad como rasgo de personalidad, al sentido de pertenencia, al amor a la comunidad y a la patria, cuando la mayor parte de la vida se ha vivido sintiendo lo opuesto: rechazo a la colectividad, individualismo, ensimismamiento y falta de sentido patriótico.

Es frecuente que cuando surge un nuevo movimiento esperanzador o se logra un cambio revolucionario, muchas personas se emocionan y están dispuestas a realizar muchos esfuerzos para contribuir al proyecto. El reto es organizar toda esa energía en poco tiempo y, sobre todo, hacer que ese impulso no decaiga cuando pasa el momento más intenso.

¿Abnegación y sacrificio personal?

Muchos fueron testigos del heroísmo del Che al ofrecerse de inmediato como voluntario para participar en acciones arriesgadas con un determinado fin social. Cuando deja su cargo de ministro de industria y decide volver a su actividad guerrillera, antes de salir a una misión en el Congo se despide de Fidel, del pueblo cubano, de sus hijos, de su esposa y de sus padres, teniendo muy claro que puede morir:

“Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo. “Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo”.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me

dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño, soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy. Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré”.

Su comparación con Don Quijote muestra la conciencia que tiene de que no es indispensable que se enrole en esa misión arriesgada en el Congo, de la cual se decepcionó rápidamente porque los revolucionarios de ese país tenían poca consistencia ideológica, política y organizativa. Hace ver en el Che ese rasgo impetuoso y un tanto impulsivo, que contó con la anuencia y el apoyo de Fidel, para emprender esa misión sin suficiente información sobre las condiciones mínimas necesarias para el proyecto revolucionario que se pretendía.

Recuerda la anterior carta de despedida de sus padres cuando se decidió a participar en la expedición guerrillera que saldría de Tuxpan en el Granma. Llama la atención ahora que se refiera solamente a 2 de sus oficios: médico y soldado, declinando totalmente el primero para concentrarse en el segundo. Omite referirse a su labor como ministro de industria del gobierno revolucionario, quizá la considera como parte de ser soldado.

El 15 de agosto de 1964 dijo:

“Se nos señala, se nos condena en reuniones de ministerios de colonias. Pero el nombre de Cuba se pasea en los labios de los revolucionarios del mundo entero, el nombre de Cuba trasciende ya nuestras fronteras... Y no solamente para expan-

dirse como un ejemplo y como una esperanza para América, sino también en otras regiones del mundo que nuestro pueblo –sumido en la explotación, en la incultura- apenas si conocía” (Guevara, 2012, p. 145).

Después de realizar un discurso en la Asamblea de la ONU en diciembre de 1964, en representación de Cuba, y después recorrer algunos países africanos, a su regreso a Cuba, a principios de 1965 algo le convenció de que, con su vocación, sus conocimientos y su experiencia, podía realizar una aportación mucho más relevante al arriesgar su vida en una guerrilla incipiente en el Congo o en Bolivia que al continuar su labor como integrante del gobierno cubano para consolidar y potenciar este proyecto, y así servir de ejemplo para otros pueblos latinoamericanos y de todo el mundo. ¿Por qué ponerse un líder de esa capacidad y con ese simbolismo en el nivel de riesgo que implicaban las misiones en el Congo y en Bolivia? ¿Simplemente le pareció que había ya estabilidad en la Cuba de 1965, aislada económicamente por el bloqueo y políticamente por la OEA? El propio Che a fines de 1962, reunido con un grupo de guatemaltecos en La Habana, les “habló extensamente sobre lo relativamente fácil que había sido para ellos derrocar al gobierno de Batista y tomar el poder, comparado con lo extremadamente difícil que era consolidar y llevar a cabo una revolución en un país que había sido la perla entre todas las semicolonias de los EE. UU. en América Latina” (Cambranes, 2004, p. 26).

El Che estaba dispuesto al sacrificio y había desarrollado una fuerza de voluntad enorme. Es conmovedor leer su diario en Bolivia, donde su ánimo se sobrepone una y otra vez a la espera inútil de contactos que eran esperados e indispensables para el proyecto revolucionario; al cansancio, al hambre y la sed; a la muerte de uno tras otro de grandes amigos que lo acompañaban, a la falta de consistencia de algunos, a la no respuesta esperada de los campesinos, al nulo crecimiento del

grupo guerrillero, al asma que lo atosigaba y le hacía pasar “noches en blanco”. El Che seguía, siempre esperanzado: luchando militarmente, coordinando, dirigiendo, pensando, narrando, buscando.

Para el Che, el hombre nuevo –integrado con la comunidad, con la patria– tendría que ser un “luchador abnegado”, pues era necesario hacer “muchos sacrificios” y esfuerzos para llegar a un grado máximo de perfeccionamiento. Así, la madurez política significa el deseo y decisión de entregarse de lleno a una causa, estar dispuesto a cualquier clase de sacrificio y a cualquier clase de trabajo en bien de la colectividad. Así, “los hombres luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimiento de sus compañeros”:

“... un trabajador de vanguardia, un miembro del Partido dirigente de la Revolución, siente todos estos trabajos que se llaman sacrificio con un interés nuevo, como una parte de su deber, pero no de su deber impuesto, sino de su deber interno y lo hace con interés... Y las cosas más banales y más aburridas se transforman, por imperio del interés, del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su conciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal: en lo que se llama sacrificio. Y se convierte entonces no hacer el sacrificio en el verdadero sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos van variando... El revolucionario cabal... deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Esa es una cualidad fundamental. Eso significa sentir la Revolución” (Guevara, 2012, pp. 117-118).

En este discurso del 24 de marzo de 1963, el Che describe al revolucionario como alguien que “siente” la revolución, que no se somete a un “deber” externo sino a un “deber interno”, propio, como algo que se genera mediante la “profundización de la conciencia”, por lo cual el dejar de cumplir consigo

mismo le hace sentirse mal y resulta un “sacrificio” dejar de realizar ese esfuerzo. Es eso lo que llevó al Che al Congo y a Bolivia a dar su vida por sus ideales.

El concepto de “sacrificio”, como lo señala el Che, es inadecuado; como también lo es el concepto de “abnegación”. Dice Nietzsche (1878/1986):

“El soldado desea sucumbir en el campo de batalla en favor de su patria victoriosa, puesto que en el triunfo de la patria encuentra el triunfo de su propia suprema aspiración. La madre da al niño lo que se quita a sí misma, el sueño, el mejor alimento, y en algunos casos su salud, su fortuna. ¿Pero son estos actos manifestaciones, estados altruistas del alma? ¿Son milagros estos actos de moralidad, porque, según la expresión de Schopenhauer, son ‘imposibles, y sin embargo, reales’? ¿No es cierto que en estos... casos el hombre tiene preferencia por algo de su ser, una idea, un deseo, una criatura, antes que por otro algo de su mismo ser también, y que, por consiguiente, secciona éste y sacrifica una parte de él en favor de otra? ¿Hay algo esencialmente distinto cuando un hombre de mala cabeza dice: ‘Prefiero verme arruinado que ceder a ese hombre un paso de mi camino’? La inclinación a alguna cosa (deseo, instinto, anhelo) se encuentra en cada uno de estos... casos, y ceder a ella, con todas sus consecuencias, no es altruismo. Moralmente, no se trata el hombre como un individuum, sino como un dividuum... Pueden prometerse acciones, pero no sentimientos, porque éstos son involuntarios” (parágrafos 57 y 58).

Los conceptos de sacrificio y de abnegación implican una separación de la persona de sí misma, una negación de sus anhelos y de sus intereses para priorizar los de otros. Esos conceptos son parte de la equivocada disociación entre el individuo y la comunidad, entre los ideales y los placeres, en el deber y el querer. El “deber interno” al que alude el Che es precisamente un “querer”, un sentir, al que Heidegger (1927/1983) le llama “vocación”, aquello que voca, es decir, la “voz de la conciencia”. La persona entra en conflicto consigo misma si actúa en contra de su propia vocación.

En lugar del sacrificio y de la abnegación encontramos así que la entrega a una causa constituye una autoafirmación, una autorrealización personal, la sensación de trascendencia. La muerte puede ser así una forma de reafirmar la vida, de lo que se quiere; de mantener la dignidad y la convicción por encima de todo. No se trata de dejarse morir, ser “redentor” y dar la vida personal para que otros vivan, sino, en todo caso, de vivir con mayor intensidad a través de la patria a la que se ama. Sin duda, el Che Guevara sigue y seguirá vivo en los pueblos latinoamericanos, especialmente en los jóvenes que tienen ansia de justicia y de verdad; vive en la psicología latinoamericana de la ULAPSI, de la ALFEPSI, de la Psicología Social de la Liberación, de la Cátedra Libre Ignacio Martín Baró, de la AMAPSI y de tantos otros que en alguna forma lo viven. Pero también es cierto lo contrario: con la muerte del Che morimos en parte muchos que quedamos vivos y aun otros, nacidos después, que han vivido a posteriori su muerte. Como lo dice Benedetti:

Así estamos
consternados
rabiosos
aunque esta muerte sea
uno de los absurdos previsibles
da vergüenza mirar
los cuadros
los sillones
las alfombras
sacar una botella del refrigerador
teclear las tres letras mundiales de tu nombre
en la rígida máquina
que nunca
nunca estuvo
con la cinta tan pálida

vergüenza tener frío
y arrimarse a la estufa como siempre
tener hambre y comer
esa cosa tan simple
abrir el tocadiscos y escuchar en silencio
sobre todo si es un cuarteto de Mozart
da vergüenza el confort
y el asma da vergüenza
cuando tú comandante estás cayendo
ametrallado
fabuloso
nítido
eres nuestra conciencia acribillada
dicen que te quemaron
con qué fuego
van a quemar
las buenas nuevas
la irascible ternura
que trajiste y llevaste
con tu tos
con tu barro
dicen que incineraron
toda tu vocación
menos un dedo
basta para mostrarnos el camino
para acusar al monstruo y sus tizones
para apretar de nuevo los gatillos
así estamos
consternados
rabiosos
claro que con el tiempo la plomiza
consternación
se nos irá pasando
la rabia quedará

se hará más limpia
estás muerto
estás vivo
estás cayendo
estás nube
estás lluvia
estás estrella
donde estés
si es que estás
si estás llegando
aprovecha por fin
a respirar tranquilo
a llenarte de cielo los pulmones
donde estés
si es que estás
si estás llegando
será una pena que no exista Dios
pero habrá otros
claro que habrá otros
dignos de recibirte
comandante.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariet, María del Carmen (2010). *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*. México: Ocean Sur.
- Cambranes, J. C. (2004). *La presencia viva del Che Guevara en Guatemala*. San José: Editora Cultural de Centroamérica
- Guevara, E. Che (2009). *Los diarios de Ernesto Che Guevara*. New York: Ocean Press.
- Guevara, E. Che (2012). *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Hegel, G. W. F. (1807). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Krauze, E. (2011). *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. México: Debate.
- Markovic, M. (1972). *Dialéctica de la praxis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, C. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México: Editorial Grijalbo, 1972.
- Marx, C. (1871). *La guerra civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2007.
- Murueta, M. E. (1996). "El amor en la teoría de la praxis". En: Revista Alternativas No. 1. México: AMAPSI.
- Murueta, M. E. (1997). "Enajenación y neurosis". En: Revista Alternativas en Psicología No. 3. México: AMAPSI.
- Nietzsche, F. (1878). *Humano demasiado humano*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1986.
- Nietzsche, F. (1895). *El anticristo*. Madrid: Editorial Edaf, 1985.
- Rodríguez Rivera, G. (2014). "Qué fallo". Publicado en segunda cita: <http://segundacita.blogspot.cz/2014/02/que-fallo.html>

Sánchez Vázquez, A. (1967). *Filosofía de la praxis*. México: Editorial Grijalbo.

Sartre, J. P. (1960). “Entrevista al *Che Guevara*”. En: El Che con Sartre. <http://www.taringa.net/posts/imagenes/3655477/El-Che-con-Sartre.html>



PERFILES GUEVARISTAS* DE LA PSICOLOGÍA LATINOAMERICANA

Apuntes alegatorios**

Manuel Calviño***

*Universidad de la Habana
(Cuba)*

-
- * Según Martínez Heredia F, Guevarismo es: 1. Concepción del marxismo expresada en los escritos de Ernesto Guevara de la Serna; 2. La posición en la práctica política y en la teoría marxista que reivindica o es muy influida por la actuación y los escritos de Guevara. En el presente escrito “guevarista” refiere a la producción intelectual en general del Che.
- ** Me he tomado la libertad de hacer un escrito intertextual, discursivo, en lugar de asumir el sistema de citas propio del rigor científico. Mi opción no es ni principista ni crítica. Es eso, una opción. Con ella me permito hacer convivir textos de varios autores sin más referencia que la autoral. En este sentido asumo toda la responsabilidad de mi libertad, y remito a quien sienta la necesidad de la referencia especificada a los textos de los autores como opción para su búsqueda.
- *** **Manuel Calviño.** (manuelc@psico.uh.cu). Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Doctor en Ciencias Psicológicas. Master en Comunicación. Master en Marketing y Management. Director general de la Revista “Alternativas cubanas en Psicología” y de la Revista “Integración Académica en Psicología”. Autor de decenas de artículos científicos y profesionales, y de libros, entre ellos: “Trabajar en y con grupos”; “Psicología y Marxismo”; “Psicología y Marketing”; “Orientación Psicológica”; “Actos de comunicación. Entre el compromiso y la esperanza”; “Haciendo Psicología en sus laberintos”; “Comunicación y Psicología”; “Y los dinosaurios se echaron a volar”; “Vale la Pena”. Autor de compilaciones tales como: “Hacer y Pensar la Psicología”; “Psicología y Acción Comunitaria. Sinergias de Cambio en América Latina”. Ex Secretario General de ULAPSI. Miembro de la Mesa Coordinadora de ALFEPSI. Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Psicología, de la Sociedad Cubana de Pedagogía. Miembro de la Asociación Cubana de Comunicación Social.

En 1958, entrevistado por Radio El Mundo, de Buenos Aires, Che afirma:

“Yo no considero solo a Argentina como mi país natal sino a toda América. Para ello quisiera tomar ejemplos como Martí, y es en su tierra natal (Cuba) que ayudaré a hacer su doctrina una realidad”.

Se había sumado a la causa de Cuba en 1956, y no la abandonó nunca:

“Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío... aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo”.

Para los cubanos y cubanas, comprometidos y hacedores del proceso sociopolítico, económico, cultural, al que denominamos con mayúscula La Revolución (una sustantividad que testimonia una identidad) el Che es parte sustancial, instituyente, de nuestras vidas: de nuestro modo de hacer y pensar, de nuestras dudas y certezas, de nuestras insatisfacciones y combates, de nuestros sueños y esperanzas.

Los años finales de mi infancia y toda mi adolescencia la pase con la presencia cercana del Che. En más de una ocasión estuve muy cerca de él, del hombre carismático al que todos querían y trataban con sumo respeto y admiración. Largas jornadas de trabajos voluntarios, avalados conceptualmente por el Che, llenaron mis años juveniles en actividades pro-

ductivas, en los cortes de caña, en tareas de la agricultura. Dos de mis profesores en la Escuela de Psicología, me habían contado como el Che se empeñó en desarrollar la Psicología en Cuba como parte de las nuevas demandas de desarrollo de la economía nacional. Supe también de sus lecturas de Freud, “pensador polémico”.

Estaba frente al televisor, y sentí mi corazón latir más aceleradamente, aquel 3 de octubre de 1965, cuando en el acto de constitución del primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba —del que soy miembro—, Fidel dio a conocer la carta de despedida que el Che le entregara algún tiempo antes.

Recuerdo la indescriptible tristeza que me embargaba cuando junto a miles de cubanos y cubanas, en la Plaza de la Revolución, aquél 18 de octubre de 1967, con sentir luctuoso, rendimos homenaje a quien fuera, y sigue siendo “Che, Comandante, amigo”. Fue probablemente allí que interiorice la idea de que “los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal”.

Ya era profesor universitario y doctor en Ciencias Psicológicas, cuando Fidel dijo:

“El Che es una figura de un prestigio enorme; el Che es una figura que tendrá una ascendencia cada vez mayor.... Si hace falta un paradigma, si hace falta un modelo, si hace falta un ejemplo a imitar para llegar a esos tan elevados objetivos, son imprescindibles hombres como el Che, hombres y mujeres que lo imiten, que sean como él, que piensen como él, que actúen como él y se comporten como él en el cumplimiento

del deber, en cada cosa, en cada detalle, en cada actividad; en su espíritu de trabajo, en su hábito de enseñar y educar con el ejemplo; en el espíritu de ser el primero en todo, el primer voluntario para las tareas más difíciles, las más duras, las más abnegadas, el individuo que se entrega en cuerpo y alma a una causa, el individuo que se entrega en cuerpo y alma a los demás, el individuo verdaderamente solidario, el individuo que no abandona jamás a un compañero, el individuo austero; el individuo sin una sola mancha, sin una sola contradicción entre lo que hace y lo que dice, entre lo que practica y lo que proclama: el hombre de acción y de pensamiento que simboliza el Che”

Tengo una enorme deuda de educación, de sentido existencial, de gratitud, de compromiso y coherencia política con el Che. Y un texto no va a aliviarla. Ni quiero que así sea. Prefiero que me siga pisando los talones, recordándome todo lo que podría hacer y no hago, quien pudiera ser y no soy. Prefiero que siga siendo una convocatoria instigadora al mejoramiento humano.

Pero hace relativamente poco tiempo un nuevo acicate se sumó a la historia. Aleida March, quien fuera la compañera del Che –su esposa, la madre de sus hijos, su confidente, “su única” como le decía el hombre de sus amores– me entregó “lo más querido de sus recuerdos” (como amablemente me puso en su dedicatoria) volcados en un texto al que dio por nombre “Evocación”).

Comencé a leerlo y no me detuve, no pude detenerme, hasta terminarlo. Una mujer excepcional se descubría ante mis ojos, y por medio de ella allí estaba el Che hombre de sensibilidades cotidianas, el Che en casa, familia, cotidianamente viviendo su única forma de vivir: coherentemente. Allí estaba el Che hombre enamorado, amante. Ese que le escribiera poco antes de partir, “como despedida inconclusa”:

“Adiós, mi única,
no tiembles ante el hambre de los lobos
ni en el frío estepario de la ausencia;
del lado del corazón te llevo
y juntos seguiremos hasta que la ruta se esfume...”



“...me siento patriota de América Latina,
de cualquier país de América Latina,
en el modo más absoluto,
y tal vez, si fuera necesario,
estaría dispuesto a dar mi vida
por la liberación de cualquier país latinoamericano,
sin pedir nada a nadie.” (Che)

*“Los pueblos capaces de la victoria fueron
los pueblos capaces de un Mito multitudinario”.*

(Mariátegui)

Cuando en septiembre de 2006 la Asamblea de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI) aprobaba unánimemente declarar el 8 de Octubre como el “Día de la Psicología Latinoamericana”, no estaba haciendo sencillamente un homenaje, fundamental y necesario, a quien es un referente histórico de vanguardia para todos los hombres y mujeres empeñados en el desarrollo de una América Latina para los latinoamericanos, sin desigualdades, sin injusticias, sin exclusiones. ULAPSI definía allí mucho más incluso que una vocación de las psicólogas y psicólogos comprometidos con el bienestar y la felicidad de los pueblos de nuestro continente. Se legitimaba el perfil aspiracional de una psicología auténticamente latinoamericana.

Delinear la construcción de un perfil, identificar las zonas conceptuales y actitudinales de la psicología latinoamericana, y del profesional latinoamericano de esa psicología, seguramente será (está siendo) el resultado de múltiples aproximaciones sucesivas que, como construcciones históricas producirán (produciremos) los empeñados en la tarea. Toda contribución forma(rá) parte de un diálogo que en sí mismo será la mejor construcción epistemológica de la unidad y la diferencia, de ese carácter de fusión cosmogónica propio del continente, y que matiza cualquier producción auténtica que en él se genere.

Subrayo, auténtica, porque definitivamente la emergencia desde falsas semillas, ni tan siquiera trasplantadas o injertadas, sino impuestas por las acciones hegemónicas foráneas, no pueden gozar (no gozan) del privilegio del realismo mágico que engendra lo latinoamericano auténtico, por qué no, autóctono, toda vez que lo autóctono nos remite no solo a los pueblos originarios, sino a los que se instituyeron desde estos y construyeron sus identidades en las luchas, ya centenarias, por la independencia, la autonomía, la libertad en este lado del mundo.

La búsqueda de los referentes no se limita (no debe limitarse) a escudriñar la presencia de producciones simbólicas asimilables a los rangos reconocidos como psicológicos. No hay que limitarse a definir saberes y prácticas que en las zonas olvidadas (borradas a fuerza de exterminio, exclusión, desculturización, etc.), o poco re-conocidas de las prácticas originarias, se descubrirían como anticipos de un pensamiento psicológico, o como pensamiento psicológico indiferenciado.

Tampoco se trata de hacer valer únicamente la producción relevante de pensamiento propio con claras conceptualizaciones psicológicas: los también poco legitimados, desasistidos en sus intentos de visibilidad, desterrados de los círculos de significancia por los discursos hegemónicos, o en el peor de los casos anestesiados en sus voces por una avalancha de

inversionistas teóricos, metodológicos, comerciantes del saber, y mutiladores de cualquier nacimiento de pensamiento latinoamericano.

No hago referencia a quienes subsumidos por ingenuidad, o por vocación servil, o incluso – porque no dudemos que existen – con intereses neocoloniales (no sería un exceso decir anexionistas), se han plegado a diptongos cuyo núcleo silábico es siempre el foráneo. En ellos lo latinoamericano es apenas una geografía, es una casualidad territorial. Omitiendo la geopolítica que captura la simbología del poder y la dominación, parapetándose en las posiciones supuestamente asépticas de la ciencia, consuman la renuncia de dejar de ser una Psicología Latinoamericana, mayúscula, para sí, y se quedan en la alucinación científica que no pasa de ser una psicología latinoamericana con minúscula, en sí. Digo desde ya que probablemente necesaria, en algún sentido, pero en lo esencial insuficiente.

Los perfiles de la Psicología Latinoamericana, insisto auténtica, han de pasar por el análisis del hilado que entreteje las prácticas políticas, sobre todo éstas, las culturales, sin duda las científicas y profesionales, las prácticas artísticas, las prácticas ciudadanas. Ese entretejido conexo se explicita en formas particulares. Produce hombres y mujeres que descollan como emergentes (analizadores) del entramado. Producciones culturales que delatan y reafirman el carácter latinoamericano por medio no solo de reflexiones, ideas, textos, narrativas, sino también y sobre todo por medio de actitudes, sueños, intencionalidades. Construyen lo histórico en el discurso de la historia.

Cada época, cada conclave de generaciones, tiene sus iconos paradigmáticos. Sujetos desujetados que personalizan en su dimensión esencial los pensamientos y actuaciones, las reflexiones y sueños, las necesidades impostergables y las demandas exigidas, las utopías y realizaciones de un movimiento

histórico. Son como voces a través de las cuales ha hablado el continente, se ha confesado abiertamente, usualmente rompiendo la parsimonia de la prudencia, incluso la racionalidad canónica.

La producción de estos sujetos-referentes es un proceso histórico en el que puede trazarse una línea inequívoca en la que las producciones anteriores se van sumando en las actuales y van configurando la emergencia futura. Una línea que, para América Latina, está instituida por una noción indiscutible: independencia –en toda su plurisignificación, y en su sinonimia intelectual y visceral con autonomía, libertad, dignidad, patria–. Así fue conformándose una historia de sedimentaciones sucesivas: de los que defendieron su tierra, a los que exigieron su independencia; de los que avanzaron los procesos emancipatorios, a los que construyen alternativas autóctonas desde, con y para los pueblos latinoamericanos. “Bolívar lanzó una estrella, que junto a Martí brilló, Fidel la dignificó para andar por estas tierras” (Pablo Milanés). No son solo palabras, imágenes de poeta. Son evidencias del decursar concatenado de lo latinoamericano. Muchos nombres, inscritos en tiempos diferentes de una secuencia histórica única, pudieran enlazarse y construir la unidad intencional que identificamos con la voz América Latina.

Nociones como “personalidades”, “líderes”, no pueden ocultar (ocultarnos) la dinámica esencial de lo trascendente, el proceso del que emergen y se activan los íconos de una época. Pero la comprensión de la concreción de esos procesos en sujetos-individuos, junto a los sujetos-colectivos (sujetos-grupos; sujetos-pueblo, etc.) favorece procesos identificatorios; para ser más exacto: procesos de autoreconocimiento en el reconocimiento del otro (nada que no haya sido deletreado por tradiciones significativas de la propia psicología).

8 de Octubre “Día de la Psicología Latinoamericana”. Todo apunta a una suerte de intertextuado, que asume su

intencionalidad. Esa intencionalidad con la que se produjo, en su momento, la contribución onomasiológica cubana, con la resignificación que descentró el componente luctuoso de la efeméride: El Che es asesinado, le arrebatan la existencia, un día 9 de octubre. Sin embargo, el 16 de octubre, pocos días después de confirmada la felonía, una declaración del gobierno cubano, documento del Consejo de Ministros, declara: "...como fecha de recordación nacional el día de su heroica caída en combate, quedando instituido a tal efecto el 8 de octubre como Día del Guerrillero Heroico". De nuevo: el valor documental trasciende a la "decisión decretada", porque expresa (contiene, verbaliza, asume) la voz popular, el sentir popular, que no escribe los documentos, pero los dicta, les da legitimidad, les da su verdadera existencia y valor.

Guerrillero. Combate. Y más: Pensamiento. Calidad humana. Compromiso. Ese es el Che que siembra la trascendencia del pueblo. El Che acción. El Che praxis –praxis política, praxis conceptual, praxis ética, praxis revolucionaria–. La expresión paradigmática de una epistemología fundante de un ser humano de este tiempo, de esta región. Expresión que condensa dos facetas de una misma discursividad: "Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación" (Che).

Contra la miseria. Contra la alienación

Es ésta una definición guevarista que acopla las esencias de su pensamiento, latinoamericanista, internacionalista, con la programática tácita de la Psicología Latinoamericana en varias direcciones.

Definir el sentido de una psicología en la superación de la miseria y la alienación supone no solo una redefinición de lo que es la psicología misma, sino también el profesional que

la acción (construye y realiza) y pone en el centro, digamos ontológico, de la disciplina, el paradigma emancipatorio. Es decir el centro de gravedad de la Psicología Latinoamericana residente en su intencionalidad.

Esta es una delimitación esencial:

“... el único fin de la ciencia consiste en aliviar la miseria de la existencia humana. Si los científicos se dejan atemorizar por los tiranos y se limitan a acumular conocimientos por el conocimiento mismo, la ciencia se convertirá en un inválido...”
(Bertold Brecht).

La psicología no es la producción de conocimientos, un ¿qué? un ¿cómo? y un ¿por qué?, ni las acciones científicas y profesionales que los producen y los realizan. Estas tres cuestiones tradicionales de la ciencia realizan su especificidad, auténticamente latinoamericana, en su ¿para qué?

La propuesta guevarista avanza la comprensión para acercarnos a nuestro ethos. La producción de subjetividades ha estado en línea con la producción histórica de la acumulación de capital. La producción de la miseria ha sido una cara de un único proceso en el que se ha producido, y es parte del proceso de producción, la alienación, la subjetividad alienada.

La idea del compromiso social de la psicología, eje central de las discursivas de la Psicología Latinoamericana, no es apenas asistir a los pobres, a los excluidos, a las víctimas de un orden injusto. Ayudarlos a movilizar los recursos propios para producir beneficios (bienestar) en esas condiciones. “La supervivencia de la psicología... está ligada al respeto insoportable por la realidad y el análisis científico y socio-político que ésta exige” (Alfredo Grande). Es sobre todo remontarse a las causas que han construido y construyen ese orden a nivel objetivo y a nivel subjetivo (simbólico, imaginario) para promover procesos que propendan a desarticularlas, eliminarlas,

y buscar las formas autóctonas, propias, de instaurar nuevos ordenes con todos y para el bien de todos.

La pobreza, la exclusión, la injusticia, la inequidad, la limitación de acceso a la educación, a los servicios de salud, las prácticas hegemónicas, y todos los aledaños perversos, son las causas fundamentales, las causas instituyentes de la insanidad psicológica. La miseria objetiva es la causa predominante de los avatares de la producción de subjetividades alejadas de sus capacidades salutogénicas, de su despliegue pleno, de su realización humanizada (amén de los condicionantes ya conocidos y reconocidos por la psicología desde el siglo XIX). La Psicología Latinoamericana:

“En lugar de ser un testigo de los procesos sociopolíticos que afectan al individuo.... es un medio para intervenir en las transformaciones sociales... para producir respuestas a los problemas planteados por las relaciones sociales, económicas y políticas” (Maritza Montero).

Pero la eliminación de la miseria no es solo un proceso “objetivo”, del orden de lo real. La miseria es también, en toda su extensión, una realidad subjetivada, una representación naturalizada, que la asiste y la insiste, la produce y reproduce.

Eliminar la miseria es solo posible si se favorece la emancipación de las subjetividades, la superación del coloniaje subjetivo, la erradicación de la colonización de las subjetividades, ese colonialismo que “te convence de que la servidumbre es tu destino y la impotencia tu naturaleza: te convence de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser” (Eduardo Galeano). Es decir, la alienación.

Todavía, tendríamos que agregar, que ese coloniaje también “te convence” de que esos son problemas “políticos” a los que una ciencia no debe, ni tiene por qué acercarse. Te convence de que en el mejor de los casos el profesional decidirá su adscripción política en su tiempo libre, cuando no esté haciendo ciencia,

cuando no esté en su rol profesional. Es decir, las tradicionales, y aún vigentes aunque disfrazadas, posiciones asépticas de la ciencia, de los científicos, de los y las psicólogas.

El sustento de las prácticas es un campo de determinaciones que las preceden y una vez instituidas las condicionan. Es un encuadre que no está sujeto primariamente a la construcción intencional del profesional. Él es un sujeto también sujetado. Sólo que el carácter de esta sujeción no es del orden solo de lo inevitable (como parece ser en ciertas representaciones dogmáticas), sino también del orden de lo transformable, de lo creativo. Las prácticas están determinadas en lo actual por los contextos (históricos, económicos, ideopolíticos) –sobre esto, por los contextos, y no por las representaciones teóricas particulares que de ellos se puedan hacer–, y en lo prospectivo por los contextos actuales y los proyectos, que son la producción del sujeto comprometido, trascendente como actor social de los cambios (Manuel Calviño). Se alza entonces otro proyecto de psicología, otro ser psicólogo/psicóloga, que nace también del convencimiento de que “la última y más importante ambición revolucionaria... es ver al hombre liberado de su enajenación” (Che).

Solo así se producirá la eliminación de la miseria. En simple paráfrasis: la más importante ambición de la Psicología Latinoamericana es ver a los pueblos latinoamericanos liberados de la enajenación, para emprender el camino del reencuentro con su propia (auténtica) identidad y favorecer la emergencia de procesos colectivos de construcción del bienestar y la felicidad de todos, a la eliminación de la miseria.

La Psicología Latinoamericana emerge entonces como una Psicología Revolucionaria, en tanto contiene como fundamental la propuesta de la liberación de la enajenación. Y en este sentido busca su inserción en el proceso de fusión de las prácticas políticas, científicas, culturales, en diálogos simétricos

con las prácticas cotidianas para construir la superación de los límites de la producción de la vida hoy. Por eso:

“Debe descentrar su atención de sí misma, despreocuparse de su status científico y social y proponerse un servicio eficaz a las necesidades de las mayorías populares. Son los problemas reales de los propios pueblos, no los problemas que preocupan otras latitudes, los que deben constituir el objeto primordial de su trabajo” (Ignacio Martín Baró).

Un reto central está en la profunda arquitectura de la imbricación que existe entre el hecho de producir la vida, con el modo de producir el pensar sobre la vida. El reto es desconstruir un sistema de concebir el mundo que existe como mundo objetivo, que existe como modos de relaciones de producción, que existe como sus instituciones, las que genera y defiende, las que lo reproducen y extienden.

Por eso no hay cómo dudar que se hacen una sola las necesidades de cambio formuladas en el pensamiento guevarista: “a la par de los grandes cambios promovidos... se requieren nuevas instituciones que respondieran fielmente a sus objetivos” (Aleida March). Entra entonces un encargo institucional que se perfila desde esta lógica, precisamente de la imposibilidad de hacer lo nuevo con los basamentos de la vieja sociedad.

“Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación... No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa... Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción...” (Che).

La construcción de nuevas instituciones

Coincidamos en que las instituciones son, básicamente, “relaciones sociales cristalizadas, petrificadas, condensadas a lo largo del tiempo. Todas las instituciones que articulan la sociedad capitalista están atravesadas por relaciones de poder” (Néstor Kohan). Las instituciones creadas por las clases dominantes, son instituciones que defienden el pensamiento hegemónico de las clases dominantes. Las instituciones creadas bajo este amparo, al final (y al principio) responden a ese pensamiento hegemónico.

Un momento táctico y estratégico se desprende desde aquí: subvertir el proceso de producción, de enajenación participando en la elaboración de nuevas políticas que al final den al traste con la institución y cimienten la posibilidad de su sustitución definitiva. Se entiende desde aquí el por qué de la necesidad de la inclusión de las prácticas profesionales de la Psicología Latinoamericana en las políticas públicas, en los procesos de movilización comunitaria, la necesidad de la toma de consciencia junto a los paradigmas libertarios. Y más aún, se entiende la emergencia de un profesional comprometido con las prácticas transformadoras, cuestionadoras, develadoras, un profesional-ciudadano, un sujeto político, un actor social – mucho más que un investigador, o que un psicoterapeuta, o que un profesor titular, investigador de tiempo completo, o cualquiera que las titulaciones que construyen hoy nuestra identidad profesional–.

Incluso en las condiciones de una nueva construcción social (nuevos gobiernos emergiendo en el continente con proyectos socialistas, proyectados a la eliminación de la injusticia, a la equidad), es imprescindible la inclusión de las nuevas miradas, porque “el establecimiento del sistema socialista no liquida las contradicciones sino que modifica la forma de solucionarlas” (Che).

En la perspectiva estratégica, la generación de nuevas prácticas institucionales, demanda, exige, la generación de nuevas instituciones que den cobertura, resguardo, apoyo y organización a los nuevos proyectos (de sociedad, de prácticas profesionales incluidas). La empresa capitalista podrá convivir temporalmente con una construcción socialista de sociedad. Pero es una convivencia en extinción. Tendrán que emerger nuevas instituciones acorde al sistema que se pretende construir. No es un proceso solo espontáneo, que puede serlo. Es sobre todo un proceso intencional.

Una nueva sociedad tiene que construir sus instituciones nuevas.

“... ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida... nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie, y pertenece al pueblo ...” (Che).

Una nueva universidad. Una nueva institución.

En la lógica constructiva derivada, en el delineado de los perfiles guevaristas de la Psicología Latinoamericana, emerge una perspectiva de rigor: no se puede construir una nueva Psicología, la Latinoamericana, con los basamentos institucionales de las viejas sociedades. No es un artificio intencional, es una lógica intencional que acerca dos realidades a una forma de pensar compartida.

La Psicología en América Latina vive esta contradicción. Está inmersa dentro de instituciones, políticas institucionales, que perpetúan su modelo dependiente, caricaturescamente hegemónico, toda vez que el verdadero centro hegemónico está en el norte. Si existiera alguna duda bastaría con exami-

nar algunas de las políticas más extendidas en el continente. Dígase, en el mundo académico, el desvergonzado asunto de las “publicaciones de impacto”, que pretende enclaustrar el pensamiento social en una narrativa única, formas epistemológicas únicas, perpetuar ciencias asépticas únicas.

La aparición de nuevas instituciones a nivel local, es un paso de avance significativo. Esa Psicología Latinoamericana que viene marcando su compromiso con las problemáticas de los pueblos latinoamericanos necesita y está construyendo nuevas instituciones. Instituciones que se irán perfilando con más claridad –en sus formas funcionales, participativas, proyectivas, etc. –en la medida en que dejen atrás los fantasmas enraizados de las instituciones anteriores (todavía pre-dominantes). Dejar atrás las formas de pensar, y dejar atrás los temores que son parte del juego de complicidad de supervivencia de aquello que se quiere superar.

La distancia de las emergentes instituciones con las obsoletizándose, demanda descentrarse de la inclusión de los que reciben, a configurar la inclusión de los que aportan. Instituciones que se reconfiguran no desde lo que dan, sino desde lo que reciben. Sustituir instituciones asistencialistas que dan para contener, que compran adscripciones con falacias de estatus, de posibilidades de desarrollo, por instituciones que coordinan, favorecen, integran, las necesidades y compromisos de sus constructores.

Las instituciones que se instituyen desde formas alienadas, colonizadas, necesitan ser sustituidas por las nuevas instituciones desalienadas. Lo que supone actores para esas instituciones, que en el proceso de desalienar encuentren su propia desalienación. Y esto es una cuestión de doble inscripción: política y científica. Se trata de la construcción de subjetividades nuevas capaces de construir las nuevas instituciones.

Una cuestión primaria emergente: ¿Cómo el sujeto alienado se “deshace” de la alienación? Los modos enraizados de ver

la vida que son construidos y construyen el proceso, son eso: estructuras profundas que hacen emerger formas de actuar. El proceso de desarticulación de la “miseria-alienación”, necesita, exige, de nuevas construcciones alternativas. Definitivamente, ilumina el Che la idea:

“Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo... se puede llegar a un callejón sin salida... No es posible construir la nueva sociedad, con los principios de la vieja sociedad” (Che).

La construcción de lo nuevo con nuevas construcciones

La idea de que no es posible construir la nueva sociedad, con los principios de la vieja sociedad, es un axioma guevarista con el que arremetió contra el modelo soviético de construcción socialista, y que sin pretender con esto una lectura simplista y concluyente, se confirmó en la desestructuración del proyecto socialista en la Europa del este.

No hay falsas ilusiones, ni incompreensión de la realidad. No se trata de un planteamiento radicalista de desechar todo, sino sobre todo de una alerta, porque “los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó”. La necesaria asimilación natural que suponga elementos de continuidad, puede ser un abrir la puerta a la instauración de un proceso en el que “las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas”. De manera que “podemos intentar injertar el olmo para que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales” (Che).

La intertextualidad del pensar guevarista nos depara ahora un lugar para la reflexión en el apartado de los “cómo”, dicho sea así, en la dimensión de lo instrumental y de las conceptualizaciones a esto asociadas.

La Psicología que se hace en América Latina, (insisto en la necesidad práctica de la distinción entre “La Psicología Latinoamericana” y “La Psicología en América Latina”) resulta predominantemente un calco (en las mejores y raras excepciones, asimilación nacionalizada) de las lógicas, narrativas, e instrumentaciones de la(s) psicología(s) producidas en espacios foráneos – Estados Unidos de Norteamérica y Europa-, reinstituye, en lo fundamental, la discursividad que la generó. Esta psicología no pasa de ser “una profesión importante, pero incapaz de generar su importancia social... un hacer necesario que no abarca a todos los que de él necesitan; un saber importante, pero un hacer pequeño” (Ana Bock).

Al asumir las formas (conceptuales e instrumentales), al asumir las dilemáticas para las que dichas formas proféticamente operan (profecía autoeficiente y autoconstruida, que mira lo que quiere ver y encuentra en su mirada lo que ve), la psicología que quiere, que está emergiendo, puede resultar inoculada, y al final “enferma” en el proceso de más de lo mismo.

No hay como no “injertar el olmo”. De hecho ya está injertado. Entonces, “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (José Martí). No hay una actitud prejuiciada respecto a las cosas valiosas de la producción en psicología que durante años se ha construido en nuestro continente. El defender una epistemología dialógica, aleja a la Psicología Latinoamericana de las clásicas y típicas actitudes dogmáticas, exclusivistas, paradigmáticas.

La asimilación de las formas tradicionales de la psicología es un proceso táctico, que tiene como estrategia la construcción de una nueva Psicología. Y es este un proceso que se realiza en el diálogo, en el esclarecimiento, la argumentación, que propenda a sumar adeptos al proceso de construcción. De modo que no se trata de rechazo a ultranza, sino de construcciones alternativas más adecuadas.

Definitivamente:

“Opinión que haya que destruirla a palos es opinión que nos lleva ventaja a nosotros. Eso es un problema que siempre debemos hacer. No es posible destruir las opiniones a palos y precisamente es lo que mata todo el desarrollo, el desarrollo libre de la inteligencia” (Che).

La utilización (reproducción) del aparato instrumental (conceptual y operacional) de los paradigmas llamados clásicos de la psicología, cuando menos limita la aproximación a las problemáticas emergentes del cambio de acento y a la proyección socio-política de la disciplina. Los conceptos son zonas de comprensión limitadas. Pueden ser remendados para prolongar su espacio de validez. Pero se van convirtiendo en tendencias retroactivadas del pensamiento, que lo mueven a formas discursivas similares, que lo retrogradan a su lugar de máxima validez.

“No debemos admitir que la palabra democracia, utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano. Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes: es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el presidiario” (Che).

La delimitación de ese perfil aspiracional de una Psicología Latinoamericana no puede desconsiderar el hecho de que “nuestros conceptos, en términos de los cuales pensamos y actuamos, son fundamentalmente de naturaleza metafórica... lo que caracteriza a las metáforas es entender y experimentar una cosa en términos de otra; ellas estructuran lo que hacemos y cómo entendemos lo que hacemos” de donde se entiende como imprescindible “revisar nuestras metáforas referidas a

la psicología... pues las mismas, más que dar cuenta de una realidad, nos delimitan cierto abanico posible de percepciones, nos abren algunas posibilidades de construir el mundo y nos impiden otras; impedimento que, habitualmente, no percibimos” (Clara Jasiner).

No es casual que algunos de los movimientos más genuinos que perfilan (o perfilaron) un avance en la dirección de una Psicología Latinoamericana –solo a manera de ejemplo: psicología política latinoamericana, psicología crítica, psicología de la liberación– han generado una actividad creativa, productora no solo de saberes, sino también de los instrumentos de esos saberes, instrumentos de su sustentación, e instrumentos de su realización.

Para nombrar cosas distintas es necesario no solo conceptualizarlas de manera distinta, es necesario llamarles de manera distinta. Conceptos, nociones, representaciones, que demarquen de principio el sentido de especificidad de la Psicología Latinoamericana. Se trata de identificar (elaborar, construir) nuevas conceptualizaciones que den cuenta de los propósitos mismos de la Psicología Latinoamericana, de los espacios en los que se opera, de los problemas que se estudian, de los compromisos que se gestionan, del sentido mismo que sustenta las prácticas profesionales.

Este es un proceso que demanda no solo compromiso, sino creatividad, flexibilidad, desarrollo y dominio profesional. Se trata del “desafío de elaborar propuestas alternativas, que no pueden significar el simple regreso a etapas históricas superadas en nuestro continente, pero que tienen que apelar para toda la creatividad, la capacidad inventiva y los vínculos sociales de nuestra intelectualidad, para recomponer la capacidad de elaboración teórica del pensamiento social latinoamericano” (Emir Sader).

No basta construirse como una Psicología que “se dedica a cosas distintas”, que “hace cosas distintas”.

“Nosotros no podemos ser hijos de la práctica absoluta, hay una teoría (...) inventar la teoría totalmente a base de la acción, solamente eso, es un disparate, con eso no se llega a nada... Pero hay una cierta pereza mental para entrarle en el fondo al problema y para saber qué es lo que estamos haciendo y por qué. Hay excesiva disciplina en seguir la línea, y falta de una disciplina consciente de buscar los por qué...” (Che).

Búsqueda de los ¿por qué?

La historia, dijo Marx, sólo plantea problemas que puede resolver. Desde la misma discursividad marxista sabemos que el mismo planteamiento (percepción, develación, evidenciado) del problema es solo posible dentro de un modelo de pensamiento en el que, de alguna manera, el (su posibilidad) esté presupuesto, sea por coherencia o por contradicción, por afirmación o por negación.

La posibilidad de que ese problema se convierta en motivo para uno u otro tipo de acción, de transformación, queda capturada en una dimensión epistemológica. No en el sentido de un paradigma de paradigmas. No el sentido de una sustentación de las formas de aprehender (ya sabemos que de reflejar, construir, ser) el mundo, sino como la gravitación en un episteme, un nodo, desde el que (en el que) un sujeto, un grupo, una institución, una célula societal, hace descansar, (descansa) la sustentación de sus actuaciones y pensamientos, de sus comportamientos e ideas, de su praxis.

Hay elementos que, en el pensamiento guevarista, pueden asumirse con un sentido epistémico en el avance configuracional de la Psicología Latinoamericana. ¿Cuáles son algunos de los componentes de ese episteme guevarista?

En primer término, una dialógica crítica. Es imposible dudar de la presencia del materialismo dialéctico e histórico en la discursiva guevarista. Su adscripción crítica, lo que significa en todo el sentido de la palabra ser marxista, se forma desde

el análisis y la interconexión de discursivas diferentes: –Marx, Engels, Hegel, Lenin, Trotsky, Stalin, Lukács, y muchos más–, en un ejercicio de análisis que rompe con el “escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista” (Che).

En su cuaderno filosófico (mecanografiado por el Che en México, entre 1954-1956), en el pensar guevarista conviven y conversan con una misión única Adler, Buda, Freud, Epicuro, Russell, Aristóteles, Bergson, Marx, Lenin, Sábato, Ingenieros, Garma, Darwin, Reik, Engels, Pascal, Zweig, Kant, Jung, Ortega y Gasset, Einstein, Trotsky. La esencia del asunto reside en el mismo fin: acabar con la alienación. Para esto hay que entenderla. “Los problemas de la construcción del hombre hay que estudiarlos” (Che).

Una descentración de la clásica rivalidad por el trono de la verdad, recompuesta para andar en busca de respuestas a la pregunta de cuáles son las razones, y no quién la tiene. “¿Por qué pensar que lo que “es” en el periodo de transición, necesariamente “debe ser”? (Che). Un pensamiento que se reconoce buscando, indagando, formulando hipótesis, alternativas. “No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas” (Che).

Se trata de entender que:

“Mientras que la mera asunción de la llamada cultura universal por estudiosos de nuestros países puede hacerlos desembocar en la condición de colonizados mentales, que en buena medida son extranjeros en su propia tierra, una actitud intelectual como la que asumió Ernesto suele ser una vacuna eficaz contra los dogmatismos y la dependencia” (Fernando Martínez Heredia).

El sentido epistémico es claro: “La crítica como articulador del pensamiento” (Julio Cesar Guanche). De negarse el “derecho a disentir en los métodos de construcción (lucha

ideológica) a los propios revolucionarios, se crearían las condiciones para el dogmatismo más cerril” (Che).

La Psicología Latinoamericana asume el sentido de ser una psicología crítica o un ejercicio crítico de la psicología. La producción social de subjetividades, el estudio y acompañamiento de las subjetividades sociales, tienen que sustentarse en una actuación crítica que revele la perfectibilidad de lo criticado, el compromiso del crítico con el proceso de cambio, y la propia necesidad de la crítica (Manuel Calviño).

Lo dialógico, con apego a la diversidad, es esencia en la construcción de la justicia social, del lado de la nueva producción societal, y es esencia en la producción (aparición, emergencia) de la nueva subjetividad. El sentido de esa “nueva universidad” antes señalada, es no solo la justicia social, sino la articulación de saberes, de formas de pensar. La pluralidad del pueblo, de la masa, articulando la producción de conocimientos.

En segundo término un determinismo humanista. En la crítica contundente guevarista al modelo soviético de desarrollo del socialismo, están los dos instituyentes básicos de un pensar determinista humanista. Uno viene de la mano del determinismo apropiado de la tradición marxista, ese determinismo que descubre las causalidades históricas, culturales, naturales, y no solo económicas, del comportamiento de las sociedades y sus miembros. La comprensión de que en última instancia, el hombre piensa como vive. Pero en el desarrollo ulterior del marxismo dogmatizado, este determinismo desvirtuado, cercenado por el lado de la dialéctica, se convirtió en un dogma.

“... el peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico” (Che).

En su “hereje” lucha (así la autodenominó) contra el dogmatismo, el economicismo, Che enarbola la fortaleza de su pensamiento revolucionario: “El hombre es el actor consciente de la historia”. Es decir, no es posible detenerse en lo que su época, su condición de vida, su pertenencia a una clase, inscribe en los seres humanos. Este es un enfoque de la génesis (génesis histórica, cultural, económica, política, hasta biológica). Desde la perspectiva guevarista se rescata y multiplica creativamente el acento originario marxista:

“Marx se preocupaba tanto de los factores económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a esto ‘hecho de conciencia’. Si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia, podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria” (Che).

Se introduce el rol protagónico, determinante, del sujeto activo, transformador, revolucionario. El sujeto capaz de levantarse más allá de sus determinaciones.

Se trata sí de un sujeto descentrado de su condición de su-jeto, que no se limita a su condición de sujeto activo, sino que se descubre como actor social, un sujeto que se realiza como participe de un proceso colectivo, que busca “lograr... la conciencia de nuestros deberes, olvidarnos un poco de nosotros mismos, olvidarnos de nuestro pequeño círculo, y trabajar y rendir más para todos...” (Che). Un actor de la construcción social, colectiva.

La dialógica crítica, y el determinismo humanista, en el despliegue de la praxis guevarista, descansan –y perfilan, para la narrativa de la Psicología Latinoamericana– en un pilar fundamental: la eticidad, la ética como centro epistemológico de la concepción guevarista. La noción de deber social, de compromiso, de responsabilidad – todos axiomas de un pensamiento verdaderamente revolucionario para América Latina (y para el mundo en la visión internacionalista del Che) –.

La epistemología ética guevarista rompe con la tradición aséptica del pensamiento llamado “científico” básicamente positivista. Rompe con el pensamiento economicista del paradigma de “nueva sociedad” dominante en la época (stalinista-jrushchoviano, soviético).

“El socialismo económico, sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alineación. (...) Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria” (Che).

La introducción de la ética, de los valores, como parte fundamental de la epistemología guevarista a disposición de los perfiles de la Psicología Latinoamericana, modifica los ¿por qué? posibles que diferencian no solo las respuestas, sino las propias preguntas. Dicho con Putnam, a la pregunta positivista acerca de la pertinencia de los valores en la factología científica, continente de la usura de la desideologización ideológica de la producción de saberes y prácticas, se contrapone la comprensión de los hechos como hechos de valor, como significados de valor, como inmersos, producidos, por prácticas ideológicas.

“Pensar en función de masa y no en función de individuos” (Che). He aquí un axioma claro y preciso. Un axioma que distinguiría un referente de ejercicio profesional de la Psicología: Pensar en función de los pueblos latinoamericanos, de nuestros pueblos. Una ética del deber social. Una ética para el ejercicio de una vocación humana, humanista, humanizadora. Lo que supone “... renovarse cada día con nuevos bríos, inyectado por el espíritu que solo los que poseen el don de la entrega sin límites son capaces de manifestar... en permanente crecimiento” (Aleida March). Un axioma guevarista “sean siempre capaces de sentir en lo más hondo, cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier

parte del mundo” (Che). Transliterado a un perfil profesional de la Psicología que supone en su accionar el principio de la solidaridad, de la defensa de la justicia, y por ende de la equidad, del reconocimiento de las diversidades.

El centro gravitatorio de este triángulo epistémico es un proyecto de sociedad, un proyecto de ser humano. Una nueva sociedad. Un hombre nuevo.

El hombre nuevo

La conocida visión guevarista del hombre nuevo deviene un referente de perfil para la Psicología Latinoamericana, para el profesional (hecho y hacedor) de esa Psicología. Un profesional en su “doble existencia de ser único y miembro de la comunidad” (Che). La emergencia de la Psicología Latinoamericana supone la de un psicólogo, una psicóloga latinoamericana de nuevo tipo. “Para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales” (Che). Un profesional de la Psicología que entienda y asuma que “... el desarrollo de la conciencia debe estar estrechamente ligado al estudio, al estudio de los fenómenos sociales y económicos que dirigen esta época, y a la acción revolucionaria” (Che).

Esa nueva psicóloga/psicólogo que emerge en el proceso de toma de conciencia “...de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación”, se perfila no solo como un agente de cambio social, sino como alguien que va “adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motor(es) de la misma”, que logra “...la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos” (Che).

Un profesional de la Psicología con “más riqueza interior y con mucha más responsabilidad” (Che). Es esta una alegoría retórica, de profundo sentido ético, que nos sirve de referente condesada en la palabra, la obra, y la vida del Che, que nos señala la imperiosa necesidad de “tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos...” (Che).

Los psicólogos y psicólogas latinoamericanos que se forman como antítesis de “los domesticados totales”, de los “asalariados dóciles al pensamiento oficial”, de los que viven “ejerciendo una libertad entre comillas” (Che). Serán las psicólogas y psicólogos “revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo”. Serán profesionales... “déje(n)me decirle(s), a riesgo de parecer ridículo, ...guiado(s) por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico —en un profesional de la Psicología Latinoamericana, en este afán de intertextuado— sin esta cualidad”.

Che mismo emerge, entonces, como un paradigma de referencia: “...una creación única” que demuestra que “es posible ese hombre nuevo... ese hombre nuevo es realidad” (Haydee Santamaría).

Che para la Psicología Latinoamericana

El Che viene con nosotros, empeñados en construir una Psicología Latinoamericana, no para encontrar en él lo que se busca, sino para contar con él en la búsqueda. Nos asiste con su mirada profunda, crítica, de las sociedades en que nuestra Psicología emerge, de las teorías del capitalismo y del socialismo. Un discurso carente de apologías vacuas, de compromisos fundamentalistas, sustentado en un saber universal y

una práctica política al lado de los más necesitados. Nos aleja de los dogmatismos (de cualquier signo), de las alucinaciones hieráticas, almidonadas.

El Che comparte su arsenal conceptual, teórico, para apropiarnos de construcciones probables, no en cuanto tal, sino en los procesos mismos de transformación social, cultural, política e ideológica que la edificación teórica –epistemológica, ontológica, metodológica– de la Psicología Latinoamericana necesita y demanda.

El Che comparte una experiencia revolucionaria y revolucionadora. Nos destila confianza en lo posible, proyección en lo imposible, se erige en pedestal y yunque de las acciones emancipadoras, en esos momentos en los que parece que no hay nada que hacer, nos demuestra que siempre que exista el empeño, la convicción, la inteligencia, se pueden construir alternativas. Nos devuelve a lo psicológico enajenado, para emanciparlo en pos del crecimiento, el bienestar, la felicidad verdaderamente humana.

El Che se nos transforma en espejo, no para la construcción de una imagen idéntica, sino para dialogar con las posibles cualidades de un profesional comprometido con su pueblo. Nos advierte una ética, una axiología, una praxis de profundo sentido humano y humanizador.

“El Che ha regresado cuando la protesta social apenas comienza y busca sus nuevas formas expresivas, cuando las formas políticas de rebeldía ensayan y se descalabran –por lo general en el silencio de la institucionalidad– o son jóvenes en unos lugares, y ni siquiera se insinúan en otros. El Che, como de costumbre, llega temprano a sus citas” (Fernando Martínez).

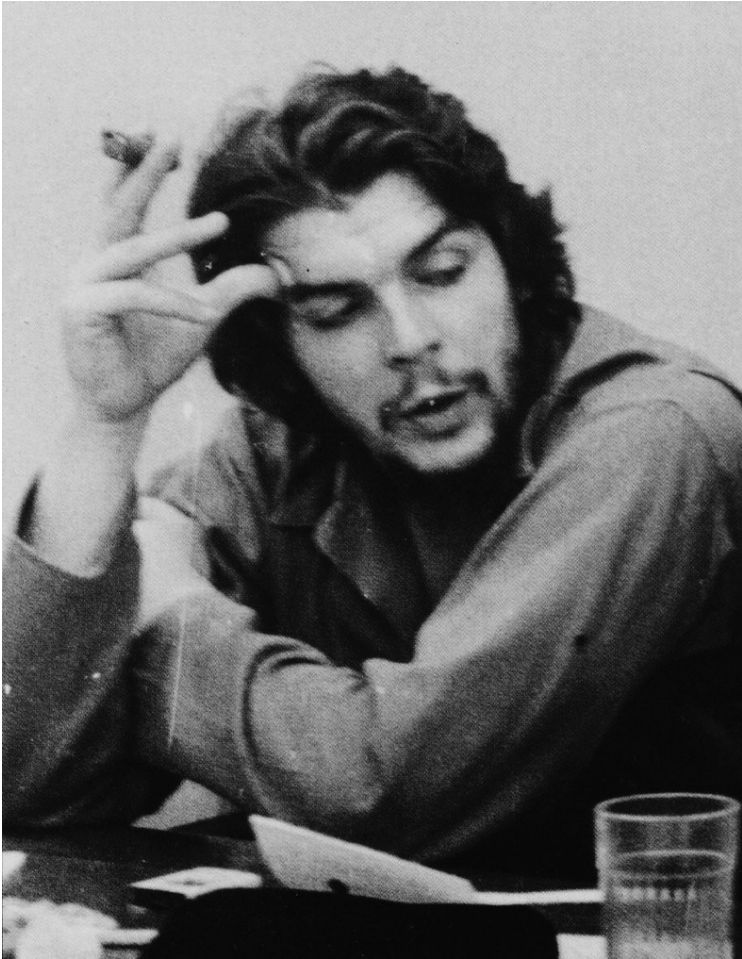
El Che, como tantas veces, sigue en la batalla, emerge en diferentes lugares, nace y renace también en una Psicología que se empeña en andar de la mano con sus sueños, sus proyectos, sus anhelos, que son los de los pueblos latinoame-

icanos. Porque el Che “es el más nacedor de todos” (Eduardo Galeano).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- Bertold Brecht (1956). *Galileo Galilei*. Buenos Aires: Ediciones Losange.
- Bock A. (1993). *Eu caçador de mim: pensando a profissao de psicólogo* En: O conhecimento no cotidiano. As representações sociais na perspectiva da psicología social. Ed. Brasiliense. pp. 280 -291.
- Calviño M. (1997). *Fusiones sin Confusiones. De la Torre de Babel a la Universalidad*. Revista cubana de Psicología. Vol. 14. Nº1.
- Calviño M (2008). *Breve ensayo sobre la Psicología en Cuba*. Revista Cubana de Psicología. Número especial conmemorativo. p.9-18.
- Galeano E. (1993). *El libro de los Abrazos*. Siglo XXI Editores.
- Galeano E. *El nacedor*. Especial para el Centro de Estudios Che Guevara, a cuarenta y cinco años de la intervención de Ernesto Che Guevara ante la conferencia del Consejo Interamericano Económico Social, el 8 de agosto en 1961 en Punta del Este, Uruguay. En: <http://banderaroja.blogspot.com/2012/10/el-Che-por-galeano.html>
- Grande A. (1996). *El Edipo después del Edipo. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado*. Argentina: Editorial Topía. Colección Psicoanálisis y Cultura.
- Guanche J.C. (2007). Intervención en el panel. *El pensamiento del Che: Miradas desde el siglo XXI*. IV Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI” La Habana, 7 de mayo.
- Guevara E. (2011). *Obras Escogidas*. Tomo 1. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Guevara E. (2012). *Retos de la transición socialista en Cuba. 1961-1965*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Guevara E. (2013). *Apuntes filosóficos*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Guevara E. (s/e). *Reforma universitaria y revolución*.

- Guevara E. (s/e). *El socialismo y el hombre en Cuba*.
- Jasiner C. *Objeto: ¿ciencia o ilusión de certidumbres?* Biblioteca Grupal.
<http://www.campogrupal.com/textos.html>
- Kohan N. (s/e). *En la Selva. (Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia)*.
- March A. (2008). *Evocación*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- Martín Baró I. (1986). *Hacia una psicología de la liberación*. Boletín de Psicología, No. 22, 219-231. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Martínez Heredia F. (2010). *Las ideas y la batalla del Che* (1ra. edición). La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial/Coedición con Editorial de Ciencias Sociales.
- Martínez Heredia F. (2013). Prólogo al libro *Apuntes filosóficos*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Martínez Heredia F. *El pensamiento del Che en la Cuba actual*. En: Dialogar-Dialogar. <http://dialogardialogar.wordpress.com/2013/11/23/el-pensamiento-del-Che-en-la-cuba-actual1/>
- Martínez Heredia F. *Che: El pensador, La teoría, la crítica y el legado*. <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/Che-el-pensador-la-teoria-la-critica-y-el-legado/>
- Montero M. y otros. (1987). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Periódico Granma. (1967). Editorial Octubre 16. También en: Boina Roja (1967). *Declaración del Consejo de Ministros de Cuba*. Boletín Quincenal de la Organización Baluarte. Nro. 3. Octubre de 1967. Fuente: <http://eltopoblindado.com/baluarte-prensa/>
- Sader, Emir (2011). *Pensamiento crítico y hegemonía alternativa*. En OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XII, N° 30, noviembre.



**CAMINOS LATINOAMERICANOS: LOS
ROSTROS DEL CHÉ.
IMÁGENES Y CRÓNICAS CIMARRONAS**

Mario Flores Lara*

*Metodologías Comunitarias Emancipadoras
(Chile-Cuba)*

* **Mario Flores Lara.** (mariofloreslara@hotmail.com). Psicólogo Comunitario. Magíster en Psicodrama y Procesos Grupales, Universidad de La Habana, Cuba. Docente, gestor comunitario, facilitador grupal, asesor metodológico. Experiencia laboral realizada en: Chile, Cuba, Bolivia, México, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Argentina.

El texto como multiplicación

Las palabras que construyen este texto, quieren ser un encuentro de amigos/as que conversan una taza de café en la cocina de la casa, la expresión de imágenes cimarronas que fluyen y que van armando un mosaico barroco que responde a los latidos de otras lógicas, reconstrucciones de cotidianidades que respiran en la transgresión de una linealidad temporal. Una actualización de los juegos con los carnales de la infancia, bajo la cama o sobre el techo o en el fondo del patio, fuera del alcance de miradas inquisitivas disciplinadoras.

Escribo aquí, desde los caminos y los tiempos de este continente mestizo y desaforado. Hablo aquí, desde la vegetación desbordada de sus hombres y mujeres que porfiadamente siguen construyendo realidades y esperanzas. Respiro aquí, desde las piedras ancestrales de la pampa y desde ese azul turquesa de las aguas del Mar Caribe. Degusto aquí, un ceviche de merluza en el mercado de Valparaíso y unos chiles en nogada en la colonia Vértiz-Narvarte. Bailo aquí, un vallenato en una azotea del barrio La Candelaria y un huainito con las Awichas en Pampajasi.

Vivo estas palabras como un espacio de cristalización de imágenes, girones de vida recogidos en transcurros biográficos, recorridos personales-generacionales-, comunitarios, donde confluyen sentires y pensares que van trenzando sensaciones e ideas, que conforman visiones de mundo. Trampolín asociativo como umbral para ir respirando por los pliegues sinuosos de huellas dactilares, de un colectivo humano de más de 600 millones de corazones.

Sean estas palabras un intento comunicativo, que aspira a ser un modelo para armar, que reciba con porosidad los latidos vividos en diferentes momentos, lugares y territorios humanos de Latinoamérica, pues ha sido desde sus caminos y comunidades, donde he sentido las expresiones de las múltiples subjetividades que somos.

Ha sido en los rostros e historias cotidianas de este continente, donde he visto con mayor nitidez las ideas, las pasiones y la presencia contundente del Che, este Hermano Mayor, que nos sigue hablando desde las raíces de nuestro ser-estar en Nuestra América.

Sean entonces estas páginas, y la manera de concebirlas, la forma más coherente que he encontrado, para subvertir lógicas monoculturales, para plasmar la desobediencia epistémica, para exorcizar la noción del libro fetiche, para acercarnos a la cultura que nos constituye, para atreverme a hablar del Che, de América Latina, y de la Psicología que estamos construyendo entre todos/as, en estas latitudes.

El hombre invisible

A inicios de los 90's, un grupo de niños discutía con acalorada pasión, en una de las calles del popular barrio de Alamar, en La Habana-Cuba. El mayor de ellos no pasaba de los 10 años. Todos hablaban a la vez, todos gesticulaban con extroversión caribe reforzando las palabras. Era tal la algarabía, que fue imposible que no prestara concentrada atención, para tratar de captar cuál era el tema que convocaba tal vehemencia infantil.

En un momento determinado se produjo un silencio sorpresivo en el grupo. Momento que un pequeño de unos 7 años, aprovechó para expresar a viva voz, la duda que le quemaba el entendimiento:

- Yo, lo único que quiero saber, es si existe o no existe, el Hombre Invisible.

Esta escena de la cual fui testigo, la cual me ha acompañado a través de los años, la entiendo como metáfora para seguir pensándonos como habitantes de nuestro continente: individuos, grupos, comunidades.

La invisibilidad de nuestra condición de sujetos (sociales-históricos-políticos-culturales), ha sido una de las expresiones en que han tomado cuerpo, las estrategias de los procesos colonizadores a los cuales hemos sido sometidos en América Latina.

Desde las discusiones del siglo XVI, sobre si los indios teníamos o no alma, es decir, si éramos o no éramos seres humanos, hasta los contemporáneos mecanismos de subjetivación, que nos reducen a una masa acrítica de consumidores, nos refieren una intencionalidad de negación ontológica, reduciéndonos utilitariamente a una dimensión óptica. Siendo despojados de la cualidad de Ser, recibimos tratamiento de Ente.

Entiendo que toda subjetividad es intersubjetiva, y que éstas son expresiones humanas que constituyen universos simbólicos, determinadas por condiciones materiales, históricas y culturales, que requieren aquí un trazado mínimo de su devenir para explicitar una lógica de entendimiento de sus problematizaciones actuales y sus proyecciones, en tierras latinoamericanas. Para ello, puedo ir diciendo con E. Dussel que "...la modernidad, hace 500 años (desde la invasión de América en 1492), no fue solamente el comienzo del capitalismo, del colonialismo, del eurocentrismo, sino que fue igualmente el comienzo de un tipo de civilización" (Dussel, 2010, p. 133).

Un proyecto civilizatorio, que va desplegando procesalmente a la modernidad como "un paradigma socio cultural que se constituyó a partir del siglo XVI y se consolida entre finales del siglo XVII y mediados del XIX" (Santos, 2008, p. 50), instalando un sistema mundo que legitima un monocul-

turalismo sustentado como verdad absoluta, única, excluyente y universal. Despliegue, instalación, consolidación que porta en su esencia y sus aspiraciones expansivas la violencia física y simbólica, erigiendo en las periferias (Zibechi, 2008) de esa centralidad hegemónica instaurada, sujetos y subjetividades subordinados a esa visión monocultural.

Una fetichización cultural que nos reduce y subsume, en procesos de subjetivización, construcciones de sujetos y presencias subjetivas, al limbo de la alienación. Y alienándonos nos ubica en una zona de no ser, en un lugar de inferioridad, nos invisibiliza. Una descarnada evangelización civilizatoria que “aniquila la alteridad de otros seres humanos, de otras culturas, de otras eróticas, de otras religiones... (instaurando) la expansión dialéctico dominadora de ‘lo mismo’, que asesina ‘al otro’ y lo totaliza en ‘lo mismo’...” (Dussel, 2011, p. 95).

La autora argentina, Ana María Fernández, en referencia a los imaginarios de dominación modernos-patriarcales, lo diría con otra precisión: “lo uno, al no poder pensarse nunca como lo otro, se ha transformado en lo único” (2006, p. 71).

Aniquilación física y negación simbólica de la alteridad, que como señala Franz Fanon en su obra capital, la violencia colonial no sólo opera para establecer una disposición disciplinada en el colonizado, aspira a su deshumanización.

Lo animaliza, para usar la expresión de este autor martiniqués, o sea, lo despoja de cultura y de su cualidad de crearla. Aquí, por cultura vamos a entender un sistema organizativo de signos, códigos y lenguajes, que funciona en relación según determinados objetivos, que construye universos de sentidos, y que es constituyente y regulador de la conducta humana, individual y social.

Las conceptualizaciones de subjetividad (dimensión ontológica de la condición humana) y sujeto (expresión del ser en instalación política), así como los procesos de producción-reproducción que las generan, entendidos sucintamente como

procesos de subjetivación, se dibujan como intencionalidades esenciales de proyectos culturales civilizatorios, que responden a una visión de mundo y sus intereses ideológicos respectivos.

La modernidad-capitalismo, con sus estrategias hegemónicas de dominación, cristalizan en las dimensiones sujeto y subjetividad, entidades alienadas que posibilitan su reproducción, y que para tal fin, van expandiendo universos de significaciones que operando desde lo implícito-explícito:

“Rigen no sólo las ideas o argumentaciones de una sociedad al respecto, sino que sostienen las prácticas y participan en la construcción de los cuerpos propios de una época... En tal sentido forman parte de las múltiples máquinas sociales de producción de objetivación y subjetivación. Objetivan, en tanto nominan, narran, argumentan, legitiman científica, política y culturalmente los ordenamientos de sentido. Subjetivan en tanto producen las modalidades en que piensan, sienten, actúan los integrantes de los colectivos sociales involucrados. Instituyen sus ‘mentalidades’ y construyen sus cuerpos” (Fernández, 2008, pp. 103-104).

La afirmación de que “el terreno último en el cual se debate el problema de la colonización es el de la subjetividad de los sujetos” (Bautista, 2012, p. 84), podría entenderse con premura, como una reducida interpretación subjetivista, una suerte de sentimentalización de la política y la ideología, pero comprendiendo la idea central de este autor boliviano, así como de los elementos que vienen hace décadas nutriendo un debate al respecto, desde los estudios coloniales-poscoloniales hasta los actuales de colonialidad, nos ayudan a comprender los alcances de tal aseveración, y nos posibilitan profundizar en sus problematizaciones y proyecciones.

Frantz Fanon, en su obra *Piel negra, Máscaras blancas*, lo dijo de una manera más descarnadamente clara: “cuando ya no hay esclavos, tampoco hay señores” (2011, p. 161). E. Dussel, décadas después lo enunciaría con otra elaboración,

en la cual se puede reconocer una continuidad dialéctica: “El poder lo tiene siempre y solamente la comunidad política, el pueblo” (2010, p. 26).

La condición de sujeto y subjetividad modernos, han sido sometidos a una alienación, restringiéndolos a la manipulable atomización individualista, construyendo un yo que se constituye como síntoma y significante de los procesos y resultados de la colonización que los ha generado.

Sujetos y subjetividades que van conformando identidad, es decir, ese complejo de signos y símbolos auto referenciales, expresados en gestos, actitudes, posicionamientos, discursos, lenguajes sobre el yo y el nosotros, en relación con los otros; que se manifiesta en un conjunto de criterios y disímiles formas expresivas; que son relaciones sociales que se construyen en la cultura, y dialécticamente la conforman.

Desde la historia, cultura e identidades latinoamericanas contraponemos una unidad sistémica de vida, que enriquece sustancialmente, en sus resistencias y proposiciones, caminos emancipadores decolonizadores: La Comunidad.

Desde este orgánico y vital sistema, desde sus prácticas y estrategias, desde sus inscripciones memoriales, se proyectan contundentes propuestas políticas-ideológicas-filosóficas, instrumentalizadas como categorías epistémicas, horizontes a alcanzar, pero sobre todo, como contundentes latidos de vida: Reciprocidad, Interculturalidad, Autonomía, Buen Vivir.

Desde abajo y desde adentro

La responsabilidad social de estudiar y la trascendencia de la praxis, son valores ético-políticos con presencia permanente, constituyentes de los procesos pedagógicos y formativos que se viven en las escuelas y universidades de Cuba.

La educación como derecho y como responsabilidad. Una educación para la vida, indisolublemente articulada con

lo comunitario. Dimensión proyectada al bien común. Formación profesional y humana que conjuga teoría y práctica, en la trascendencia de la praxis.

Como estudiantes universitarios, desde el primer año nos avocábamos un mes completo a las prácticas profesionales, en alguna esfera de la vida productiva de la sociedad, aplicando lo aprendido en el periodo académico vivido. Fueron fábricas, barrios, círculos infantiles, algunos de los muchos espacios que nos recibieron para volcar los aprendizajes recibidos, en las aulas universitarias

También era parte fundamental en nuestra formación profesional, la realización regular de Trabajo Voluntario. Nos veo cargando bloques de cemento y arrastrando carretillas de arena, en las construcciones de viviendas sociales, sumados a todo el movimiento de las Microbrigadas, que en esa época estaban por doquier. Nos veo en los surcos agrícolas de Artemisa o Caimitos, en la cosecha de la papa.

Portando la matriz humanista recibida en la Universidad de La Habana, del pueblo cubano y su revolución, que lleva indeleble la presencia del Che, concibo el ejercicio de ser psicólogo en un compromiso consciente con las realidades latinoamericanas, aportando a procesos transformadores, lo que significa necesariamente el cuestionamiento a una función administrativa de malestares y sintomatologías. Y siendo más específico, entiendo el ejercicio de ser psicólogo comunitario, en una construcción permanente del rol y del oficio, interactuando y respirando con las comunidades, desde abajo y desde adentro.

Autogestivamente generando las condiciones económicas de existencia, y complementando con un accionar solidario en reciprocidad con grupos y comunidades, he transitado algunos caminos latinoamericanos, los que han sido umbrales para el encuentro fraterno y los diálogos multicolores: con mis compañeros/as del Colectivo Cultural Zapayaso en

Chiapas-México, con los que con teatro crítico y métodos comunitarios de acción, hemos trabajado con los adolescentes tzotziles de Acteal y los muchachos choles-zoques-tzeltales en la selva Lacandona; con mis hermanos/as de la Comunidad de Aymarás Urbanos de Pampajasi, con Peti y Javier, allá en las alturas trascendentes de La Paz-Bolivia; con los gestores culturales anarquistas Rompecandados al sur de Quito; con la entrañable Elena Romero en la comunidad amazónica de Chico Copataza; con Paulina y las mujeres que en pequeña cooperativa hacían pan para subsistir, y amasando harina fortalecían su organización y hacían sonreír a sus corazones en Ibarra; con Hugo y Rosita y la Escuela Artística Comunitaria en la popular comuna de Lo Espejo-Chile; con mis amigos/as-compañeros/as-hermanos/as de Gigantería de La Habana recorriendo campos y ciudades en la mayor de las Antillas; con los niños del barrio Pogolotti amplificando sus voces con títeres espontáneos; con mis hermanos/as colombianos con los cuales hemos degustado tantas reflexiones y prácticas, y con los cuales seguimos en la complicidad de soñar a muchas porfías; con los travestis y trabajadores sexuales de La Pintana-Chile, los cuales me permitieron acompañarlos con procesos grupales para conformarse como organización social...

Saldo: Cientos de horas de bus del norte al sur y del sur al Sur, recorridos en lanchones por ríos como arterias, interminables caminatas por senderos perdidos, kilos y kilos de abrazos cálidos y fraternos, muchos momentos de incertidumbre al quedarme sin dinero en alguna frontera, muchísimos kilómetros de guaguas-camiones-micros-bicicletas, infinitos registros en el paladar de cocinas criollas, pupilas deslumbradas por paisajes desbordantes, conocimiento de profundos ritos y tradiciones locales, el orgullo inmenso de reconocermé en la policromía de nuestras culturas populares, la identidad de ser hijo de este potente continente...

La higuera

Un lunes de marzo llegué a La Higuera, el pequeño case-río donde un soldadito que no sabía lo que mataba, disparaba sobre Ernesto Guevara de la Serna, el Che.

Después de 2 meses de trabajo voluntario en la intensa ciudad de Potosí, a más de 4.000 msnm, salí la madrugada del domingo sin mapa en la mano y con el corazón lleno de cariño y gratitud. Ya eran parte esencial de mi equipaje espiritual los hermanos de La Colmena, las compañeras de Contexto, los socios cómplices de Apsisobol, las amigas de trabajo social, los rostros y manos de la Aldea SOS.

Tomar una movilidad que me llevara a Sucre y de ahí continuar la búsqueda del camino para llegar a La Higuera. Ya había estado haciendo averiguaciones por los buses, lugares y horarios que me permitieran acceder a ese caserío en medio de las montañas bolivianas, pero sin lograr encontrar ninguna coordenada precisa.

Sin datos ni mapa, llegué a la ciudad blanca y en la terminal de buses, seguí en la búsqueda. A las cinco de la tarde, ya estaba arriba de una micro-bus rumbo a Santa Cruz y con la única indicación de que en diez horas de viaje, me tenía que bajar en un cruce de carretera llamado Mataral.

Por las intensas lluvias y derrumbes en el camino, la carretera Cochabamba-Santa Cruz estaba cerrada. La carretera Sucre-Santa Cruz, también. Don Carlos, el chofer de la micro-bus, conocedor de su oficio, tomó el camino viejo: tierra, lodo, y a ratitos, asfalto.

No fueron diez, fueron doce horas de un viaje con sobresaltos, mucho bamboleo y de paradas técnicas para que la concurrencia bajara en masa a orinar. A las 6.30 de la mañana, yacía yo en el cuasi desolado cruce de Mataral, sin ubicación espacial en mi cabeza y sin certeza de si estaba en el lugar correcto.

Después de casi dos horas de espera logré subirme a una vagoneta, que en dirección ascendente, me llevó a Valle Grande, una ciudad intermedia de la cual se dice se festejan buenos carnavales, de que los más viejos tienen altares de un hombre barbudo con boina al cual prenden velas, y de la cual (digo yo) venden las mejores empanadas salteñas de toda Bolivia.

Ya en Valle Grande empecé a deambular por sus calles, cuan loco de pueblo, preguntando a diestra y siniestra: “¿Por aquí se va a La Higuera?... ¿Y dónde se toma alguna movilidad para llegar allá?”.

Entre que yo hablé y entre que me hablaron, casi sin darme ni cuenta, estaba arriba de un taxi colectivo que se dirigía a mi lugar de destino. Entre curvas, ascensos y acantilados, nos fuimos internando en las montañas haciendo a un lado las nubes. El angosto camino no sólo era culebrero, sino que además, con mucho fango por las torrenciales lluvias de la víspera y en algunos sectores, en franco peligro de hundimiento.

Tras unas horas de una senda diseñada por una imaginación delirante, en medio de un paisaje panorámico impresionante y una vegetación alucinada, llegamos a La Higuera.

15 casas, 20 familias, una escuela donde estudian 20 niños pequeños, 2 médicos internacionalistas cubanos, una calle de tierra y una casita de adobe de 2x3 donde hace más de nueve lustros, un hombre salió por su puerta a la eternidad.

Trabajo voluntario

El 23 de noviembre de 1960, Ernesto Guevara de la Serna, más conocido por todos/as como el Che, convocaba a la primera jornada de Trabajo Voluntario, en el “primer territorio libre de América Latina”, Cuba.

Hoy, más de cinco décadas después, seguimos siendo convocados/as y aplicados/as a esta manera de vivir la comuni-

dad, “con todos/as y para el bien de todos/as”, que se inscribe como una expresión de la Reciprocidad y que lo arraiga a una profunda esencia de nuestra identidad y ser latinoamericano.

Fue mi vecino Carlitos del Comité de Defensa de la Revolución (CDR), que vive en la escalera de al lado, el que me invitó a participar en el llamado que hacía el colectivo de profesores y auxiliares de la Escuela Primaria Salvador Allende, de acá en la zona 1 de Alamar, a empuñar brochas, machetes y guatacas, para embellecer este espacio pedagógico donde varios cientos de nuestros niños y niñas asisten a sus primeros años escolares.

Fuimos llegando a tempranas horas de la mañana varios compas latinoamericanos a las escaleras de entrada de la escuela, donde nos esperaba la comunidad escolar. Saludos afectuosos, presentaciones a los que no conocíamos, bromas y risas, conversaciones que manaban a borbotones informaciones y coyunturas políticas de este continente mestizo... que si las elecciones de este domingo en Honduras, que si los resultados preliminares de los Diálogos de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia(FARC) acá en La Habana, que en diciembre viene la próxima Escuelita de los Zapatistas, que si la lucha de los estudiantes en Chile, que a la Poniatowska le dieron el Cervantes, que el martes próximo está Villoro en la Casa de las Américas... “aquí estudiaba la hija de Raúl Sendic, que yo llevaba a su casa” decía una compañera de casi 70 años, “en la piscina de esta escuela mis hijos aprendieron a nadar” decía un compañero con los ojos vidriados, “aquí mi sobrina a los 6 años, con su manita en medio del entrecejo, decía seremos como el Che” agregaba yo orondo...

En tiempos de neoliberalismo, es decir, de depredación-barbarie-alienación, el Trabajo Voluntario no sólo es una acción necesaria, sino un símbolo contundente para recordarnos lo que somos y lo que podemos ser, una irrupción de una semiótica

de liberación para seguir construyendo universos de sentidos fraternos, donde la sintomatología del Yo de paso a la trascendencia del Nosotros, donde el patrimonio de la diferencia no siga siendo tratada como desigualdad, donde a la modernidad la hagamos r-evolucionar a la transmodernidad...

El Trabajo Voluntario, propuesto por el Che desde estas tierras calientes del Caribe, se inscribe como diálogo comunitario de Reciprocidad (“el uno da cuando puede dar y el otro devuelve cuando puede devolver” diría Dominique Temple), que nuestros hermanos bolivianos tan contundentemente, desde su cultura ancestral y su proceso revolucionario, reivindicán.

Hoy sábado de Trabajo Voluntario, no sólo fue pintar-chapear-arreglar para otros/as; no sólo fue dar para que en otros momentos recibamos... fue mirar simultáneamente, corriendo tantito el visillo de la ventana, hacia la memoria y hacia los devenires...

Comunidad: Presencias y saberes latinoamericanos

La condición gregaria y la determinación social, es inherente a la especie humana y un punto cero de la cultura, denominador común que no tiene pertenencia exclusiva, ni domicilio particular. Génesis de interacción, interrelación, colaboración. Tránsito de clanes, grupos, comunidades, sociedades.

Desde el otrora Abya Yala a la actual latinoamérica, la comunidad como unidad y sistema de vida, ha tenido una presencia categórica en la existencia humana y creación de cultura. Ha constituido proyectos civilizatorios y territorios de sobrevivencia. A pesar de siglos de colonización, con sus efectos de imposición monocultural y respectiva atomización social y fragmentación subjetiva, en nuestro continente la comunidad persiste en sus presencias contundentes como

generadora de cultura e identidades. Y no sólo me estoy refiriendo a la trascendencia que ocupa en la vida de los pueblos originarios, sino también, a la significativa importancia que tiene en los paradigmáticos espacios modernos de las ciudades contemporáneas.

La comunidad y lo comunitario nos fortalecen en su calidad de patrimonio cultural, que nos posibilita habitarlos en mayor plenitud, nos alumbra para mirarnos en nuestras propias imágenes, y brinda elementos significativos para un diálogo más amplio, pues “pareciera que las comunidades de los pueblos originarios actuales en América Latina pudieran desarrollar un modelo democrático político más adecuado que la forma de Estado burgués moderno” (Dussel, 2012, p. 111).

Recurro a este señalamiento para dejar entrever una de las muchas aristas de los debates actuales, donde la comunidad enriquece reflexiones y diálogos, en los cuales la psicología latinoamericana tiene mucho que decir.

Entiendo por comunidad a la unidad sistémica de individuos y/o de grupos humanos:

- Determinada socio-históricamente;
- donde se comparten visiones, necesidades, aspiraciones y colaboraciones;
- construida desde las pertenencias, identificaciones, identidades y consciencia de sí misma;
- que se proyecta en multiplicidad, diferencias y transformación;
- que se estructura y organiza para fines determinados, reflejando su carácter político;
- que comparte territorios de interacción, intereses, capacidades y potencialidades propias;
- que porta y proyecta sentidos de vida, modos y medios de representación, universos simbólicos, es decir, que produce y reproduce cultura.

Esta conceptualización de comunidad la asumo como parte de una construcción epistémica viva, o sea, en permanente desarrollo, que tiene que ir dando cuenta del conocimiento y entendimiento evolutivo que vamos teniendo de la misma comunidad.

En este sentido me parece significativa la crítica a esta definición, la que se enuncia sólo como unidad y estructura social, visión antropocentrada que deja ver su sello occidental-moderno:

“Pero desde la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios, comunidad se comprende como ‘la unidad y estructura de vida’, es decir que el ser humano es sólo una parte de esta unidad; animales, insectos, plantas, montañas, el aire, el agua, el sol, incluso lo que no se ve, nuestros ancestros y otros seres son parte de la comunidad” (Huanacuni, 2010, p. 53).

Debemos proyectarnos en la responsabilidad del ejercicio de sentí-pensar, impregnado de un espíritu de análisis crítico de las categorías y representaciones que vamos usando y que vamos elaborando, haciendo tensión en el permanente ejercicio de una hermenéutica diatópica (Santos, 2008). Sin duda, el entendimiento y definición de comunidad necesariamente estará en un permanente diálogo problematizador. Actitud y despliegue dialógico, que entiende que decolonizar “representa la búsqueda de esquemas de pensamiento que efectivamente desentronizan el proceso colonial y las categorías resultantes de ello de su posición central” (Spedding, 2011, p. 104).

Comprenderé por colonización como “el proceso (imperialista) de ocupación y determinación externa de territorios, pueblos, economías y culturas por parte de un poder conquistador que usa medidas militares, políticas, económicas, culturales, religiosas y étnicas”; colonialismo como “la ideología concomitante que justifica y hasta legitima el orden asimétrico y hegemónico establecido por el poder colonial”; coloniali-

dad como nominación que trasciende a la de colonialismo, entendida como proceso integral de dominación, o patrón de dominación global, que comprende una gran variedad de fenómenos que van de lo subjetivo a lo económico y militar, y que se caracteriza por “la determinación y dominación de uno por otro, de una cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad y un modo de vivir... tiene que ver con involuntariedad, dominación, alienación y asimetría de estructuras políticas, injusticia social, exclusión cultural y marginación geopolítica” (Estermann, 2011, pp. 54-55-56).

Constructos epistémicos que nos posibilitan continuar en la trascendencia de ese patrón de dominación global. Trascendencia que se comprende como decolonización. Conceptualización que se elabora no sólo de resistencias o negaciones a lo que nos niega, sino que comprende propuestas de vida que existen y nos constituyen, desde nuestras culturas e identidades.

En la comunidad, como unidad y sistema de vida, se incuban y cristalizan algunas de esas propuestas latinoamericanas. Y con ella y desde ella, configuraciones que potencian procesos decolonizadores: Reciprocidad, Interculturalidad, Autonomía, Buen Vivir.

Por Interculturalidad entiendo las “relaciones simétricas y horizontales entre dos o más comunidades, a fin de enriquecerse mutuamente y contribuir a una mayor plenitud humana” (Estermann, 2010, p. 33); comprendiendo el respeto a la alteridad y diferencia, favoreciendo la comunicación y convivencia de las personas, grupos y comunidades. Este concepto que visualizo como horizonte a alcanzar, que en su despliegue nos permite orientar pasos, debe estar en una interrelación directa con el de decolonización, para no remitirlo a una reducción o vaciamiento.

Me refiero al concepto de Reciprocidad, como un principio fundador de la condición humana, matriz de la

humanidad, constituido como sistema de intercambios colaborativos por voluntad propia, que se estructura en diversos mecanismos y formas no mercantiles, que implica la triple obligación de dar, de recibir y de devolver, y se sustenta en la creación y fortalecimiento de las relaciones humanas, pues “cuando uno da, es para ofrecer al otro lo que necesita, pero con la idea que nazca una amistad de esta donación” (Temple, 2003, p. 23).

Por Autonomía, voy entendiendo la expresión política de independencia, como el ejercicio de libre autodeterminación de los sujetos, grupos y comunidades, que se concreta en la capacidad de tomar decisiones en las formas de organización colectiva. Comprendiendo su implementación en un territorio donde se materializan las acciones y los necesarios recursos de gestión, proyectándose en la sustentabilidad. Configura una dimensión cultural de valoración a sus identidades, fortaleciéndolas y proyectándolas.

Comprendo al Buen Vivir, como el paradigma de civilización que significa:

“Vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad, es una vida comunitaria, armónica y autosuficiente. Vivir Bien significa complementarnos y compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza” (Huanacuni, 2010, p. 38).

Interculturalidad, Reciprocidad, Autonomía, Buen Vivir, se proyectan como conceptualizaciones que responden a otra visión de mundo, elementos que enriquecen reflexiones críticas para seguir ampliando diálogos decolonizadores.

Pero, debemos tener el pensamiento crítico despierto, pues estas categorías pueden resultar seductoras para ser cooptadas y reducidas en mercados de consumo epistemológico, vaciándolas así de su poder emancipador. Esta mecánica integrativa de domesticación no es nueva ni original. Reduiremos

esta táctica colonizadora si ponderamos el entendimiento que estas categorías, y las visiones epistémicas que representan, son latidos que se encuentran en la vida de las mismas comunidades, en sus cotidianidades y construcciones dialécticas, en sus ricas y complejas multiplicidades.

La escolita

Convocó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), convocaron los y las Zapatistas, convocaron las comunidades Mayas que construyen con la memoria de Zapata mundos que hacen del respeto a la dignidad humana, ley fundante.

Invitaron a los cuatro vientos a venir a respirar aires de futuro en medio del presente, habitando las raíces de nuestros primeros/as abuelos/as.

La Escolita Zapatista es la concreción de la enorme generosidad de las comunidades originarias del sureste mexicano, de compartir los pasos andados, sus aprendizajes alcanzados, y su ardua tarea de ser-estar en la Autonomía.

Los primeritos días de enero de 2014, cuando aún resonaban los cuetes de año nuevo en los oídos, muchos cientos venidos de múltiples geografías, llegamos con el libro bajo el brazo, el lápiz afilado y el corazón poroso, para vivir en una pedagogía trascendente las formas de cómo los y las compas Zapatistas, en conexión orgánica con latidos cosmogónicos, y en el ejercicio tierno de la porfía, han hecho realidad los sueños de reciprocidad, equidad, democracia democrática, Comunidad... o sea, Libertad.

Nos recibieron, nos trasladaron, nos abrieron sus casas, nos alimentaron, nos contaron de sus luchas y resistencias, nos hablaron, nos miraron, nos llevaron a trabajar a la milpa, nos permitieron moler maíz y hacer tortillas, nos abrieron sus

corazones, nos compartieron sus aciertos y sus errores, nos acompañaron en la lectura de los textos sentaditos en silencio al lado nuestro, nos dieron caldo de pavo, nos pasaron la única hamaca de la casa para dormir, nos hicieron preguntas del lugar de donde veníamos, nos permitieron aprender (además) algunas palabras en Tzeltal o Chol, nos respetaron en los hábitos y ansiedades que portábamos, nos miraban a los ojos... nos permitieron el Encuentro, con ellos, con nosotros...

Para este encuentro, un compa zapatista sería nuestro compañero para transitar ese proceso formativo. Ya tenía en el cuerpo varios relatos sobre la intensidad del vínculo que se establecía con aquel compa, que tenía la magna tarea de ser tu votán, o sea, tu guardián del corazón, que te acompañaría durante todo el proceso de La Escuelita. Estaría para ayudarte en lo que requirieras, esclarecería tus dudas, andaría para todos lados contigo y sería el contacto personal para el encuentro con el Zapatismo. Entonces la curiosidad que tenía era fundada y venía gestada desde hace un par de meses. Compa Don Fernando, así se llamaba mi votán.

Cuando en el auditorio mencionaron mi nombre completo por los altoparlantes y sólo el nombre de pila de mi votán, empiné la mirada para descifrar tras los rostros cubiertos cuál de ellos sería el compañero de las jornadas venideras. Fue dar una oteada a la distancia y darme de inmediato cuenta quién era, no porque yo sea muy listo, sino porque un hombre bonachón de paliacate rojo que sólo dejaba ver sus ojos, alzó los brazos invocando un abrazo que se concretó al minuto siguiente.

El compa Don Fernando venía con las dos manos ocupadas, en una traía una bolsa de plástico negra pequeña y en la otra un saco de arpillera mediano. Mínimo equipaje para alguien que había salido de su casa hace más de 15 días. Vestía camisa, jeans gastado amarrado con un cinturón grueso, botas de agua y un gorro de lana.

Fue el detalle del cinturón el que me instaló en lo regresivo.

A la altura de lo que fue la cintura, el cinto aprieta el pantalón al cuerpo dejando unos centímetros de pretina por arriba. Esa imagen, que se proyecta en código territorial, de una generación, de una clase, de una época, me disparó de inmediato a una madrugada de finales de los 60's, sentado en un vagón de tren junto a mi Tata, cuando sólo los dos viajábamos de la capital a un lugar remoto llamado Temuco. Y fue verme aferrado a su mano áspera y grande de campesino, caminando hacia la calle San Pablo, y deteniéndonos en la farmacia Matucana ("farmacia de barrio, pero como la mejor del centro"), mi abuelo me leyó el anuncio publicitario de un antiácido estomacal, que me marcaría ideológicamente: "... el problema está en el estómago, no en la cabeza".

El compa Don Fernando hablaba tzeltal y se defendía bien con el castilla, tenía 4 hijos y otros tantos nietos, vivía en el municipio autónomo Benito Juárez, nunca me habló de su esposa y yo no le pregunté por pudor.

– ¿Cuántos años tiene compa?, pregunté al rato para ir abriendo conversa.

No sabía, me contestó, porque eso de los números no se le daba bien, pero que su acta decía que había nacido en el año 50.

Él, también para ir abriendo conversa, me preguntó: ¿y cómo es Cuba?... Y a mi cabeza vinieron miles de imágenes, que trataban de organizarse para darle una respuesta consistente: Mis amigas Yusimig y María Antonia a los pies de la escalinata universitaria en el 87, en nuestro primer día de clases; la mulatona Evelyn en discusiones políticas en el parque Curita de Centro Habana; mis vecinos de CDR en trabajo voluntario un domingo en la mañana, pintando con lechada el frontis de nuestro edificio D-2; Michelito, el niño del Escambray que quería ver la música; mi madrina Fredi,

en pleno ritual Yoruba, pasando muertos; mi amigo Jaime escribiéndole a Mick Jagger para que le conceda los derechos de una de sus rolas para poder usarla en uno de sus videos; y Meple, Simone, Manolo, Nani, Aryam, Celia, Rafaela, Laurita, María, Robertico, Carola, Manzanillo, Pinar del Río, Santa Clara, Trinidad, el amanecer en el malecón habanero, en fin, el Mar... Y atiné a darle la respuesta más honesta: Bonita, muy bonita...

Y mientras caminábamos, me fue contando que estaba preocupado por lo de la cosecha del café que por esos días había que realizar, que hace rato no veía a uno de sus hijos que vivía en Villa Hermosa-Tabasco, que tenía un problema en la vista que le impedía leer, que en la Marcha del Silencio había estado en Palenque con otros miles de compas... Yo, por mi parte, le conté que estaba inventando la vida, que era feliz y que estaba locamente enamorado...

Los días siguientes transcurrieron intensos y trascendentes, y el compa Don Fernando estuvo a mi lado, compartiendo las palabras y los silencios...

Después de regresar de la comunidad, un par de horas antes de salir del Caracol para volver a San Cristóbal de las Casas, fue un abrazo emocionado la síntesis de despedida... intenté decir algo, pero me fue imposible... sostuvimos una mirada profunda en los ojos del otro, y en segundos volví a ver un tren partiendo a Temuco, la escuela nocturna donde mi papá terminó su primaria, unos mangos fragantes en la mesa de Alamar...

A un costado del enorme mural que trazaba la antológica silueta del Che, y que marcaba territorio simbólico en el Caracol Roberto Barrios, el compa Don Fernando tomó su bolsa de plástico negra, su saco de arpillera, y con su paso cansino se perdió tras la Ceiba...

Síntesis para abrir

La modernidad entendida como paradigma socio cultural, es la expresión de un sistema político-económico, que proyectándose en su funcionalidad ideológica como estrategia sistemática, se instala como un absoluto cultural, y legitima una visión eurocéntrica como verdad universal dominadora. Legitimación de un monoculturalismo excluyente que niega e invisibiliza otras maneras de Ser y Estar, otras visiones de mundo, otros universos simbólicos y la multiplicidad de patrimonios cosmogónicos, que nos constituyen en tierras de nuestra América.

En su operatividad histórica, la modernidad se erige como otra expresión de la hidra, constituyéndose como uno de los fundamentos justificadores para procesos colonizadores.

La colonización de nuestro continente, continúa vigente con sus efectos alienantes. En un decursar de más de cinco siglos, continúa significando etnocidios, usurpaciones, saqueos, depredación, y también, epistemicidios.

Pensarnos para ser y Ser para pensarnos, reconociéndonos en nuestras historias, identidades y culturas, así como, en las que nos nutren en aspiraciones emancipadoras (J. Martí, 1963), porta los desafíos de trascender un colonianismo imperante.

Reciprocidad, Interculturalidad, Autonomía, Buen Vivir, se cristalizan como constituyentes fundamentales en La Comunidad y desde Lo Comunitario en el contexto latinoamericano, proyectándose como dimensiones que posibilitan esa trascendencia.

Continuar desarrollando y potenciando procesos decolonizadores en territorios al sur del río Bravo y al oeste del Atlántico, también implica asumir las responsabilidades de seguir generando pensamientos críticos, constructos de saberes inclusivos, sistemas de conocimiento diatópicos, que nos

permitan continuar asumiendo los desafíos ontológicos de mirarnos en las huellas, imágenes y diversidad de realidades culturales que somos. Para visibilizarnos, conocernos, problematizarnos, transformarnos.

Una epistemología desde (del y con) el Sur, que explicita con énfasis su voluntad práxica, y que nos tensione en la construcción de diferentes alternativas técnico-metodológicas, formas y maneras de hacer, que contribuyan en coherencia a su cristalización contundente, en los sentidos que la fundan.

La vida, la acción y el pensamiento del Che, es un trascendente afluente que constituye la memoria y el patrimonio cultural de nuestro continente, que está vivo en las necesarias aspiraciones y procesos de transformación de sus pueblos. Su presencia palpita con nitidez en sus comunidades, en las mujeres y hombres que las conforman.

Como psicólogos y psicólogas latinoamericanos, quiero entendernos en el oficio de construir praxis, en la responsabilidad y aspiración (quizás pretenciosa) de ser votanes, recurriendo a la nominación de nuestros hermanos Mayas, es decir, guardianes del corazón de las palabras, ideas, memoria, saberes y culturas de nuestro continente, que insisten porfiadamente en sus deseos de Ser y Estar, reconociendo la validez de la construcción de nuestros propios caminos de transformación, entre otras cosas, para dejar de ser invisibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Bautista, Juan José. (2012). *Hacia una Descolonización de la Ciencia Social Latinoamericana. Cuatro ensayos metodológicos y epistemológicos*. La Paz-Bolivia: Rincón Ediciones.
- Dussel, Enrique. (2010). *20 Tesis de Política*. 3ª reimp. México: siglo XXI-CREFAL.
- Dussel, Enrique. (2011). *Filosofía de la Liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, Enrique. (2012). *¿Estado o Comunidad?. Grito del Sujeto*-Rincón. La Paz, Bolivia: Editores-ISEAT
- Estermann, Josef. (2010). *Interculturalidad. Vivir en la diversidad*. La Paz: ISEAT.
- Fanon, Frantz. (2011). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. La Habana: Editorial Caminos.
- Fanon, Frantz. (2011). *Los Condenados de la Tierra*. La Habana-Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Fernández, Ana María. (2008). *Las Lógicas Colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Fernández, Ana María. (2006). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. 3ª reimp. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Huanacuni Mamani, Fernando.(2010). *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. Instituto Internacional de Integración-Convenio Andrés Bello, La Paz-Bolivia.
- Martí, José. (1963). *Nuestra América*. En Obras Completas. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Clacso-Cides-Umsa-Bolivia: Plural Editores.

- Spedding, Alison (2011). *Descolonización. Crítica y problematización a partir del contexto boliviano*. La Paz: ISEAT.
- Temple, Dominique. (2003). *Las Estructuras Elementales de Reciprocidad*. Bolivia: TARI-Plural Editores-UMSA.
- Viaña, Jorge y Luis Claros, Josef Estermann, Raúl Fornet-Betancourt, Fernando Garcés, Víctor Hugo Quintanilla, Esteban Ticona. (2011). *Interculturalidad crítica y descolonización. Fundamentos para el debate*. Instituto Internacional de Integración-Convenio Andrés Bello, La Paz-Bolivia.
- Zibechi, Raúl. (2008). *Territorios de Resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.

Los autores:

Manuel Calviño (Cuba)

Doctor en Ciencias Psicológicas. Master en Comunicación, Master en Marketing y Management. Investigador, escritor, comunicador social y profesor de la Universidad de la Habana. Secretario General de ULAPSI. Miembro de la Mesa Coordinadora de ALFEPSI. Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Psicología, de la Sociedad Cubana de Pedagogía. Miembro de la Asociación cubana de Comunicación Social.

Marco Eduardo Murueta Reyes (México)

Doctor en Filosofía y licenciado en Psicología; psicoterapeuta, investigador, escritor y profesor universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México. Presidente de la Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología (AMAPSI). Presidente de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI).

José Eduardo Viera Paparamborda (Uruguay)

Psicólogo Social y Magister en Ciencias Humanas; profesor universitario e investigador de la Universidad de la República del Uruguay. Coordinador del Núcleo de Producción de Conocimiento 12, Psicología Política Latinoamericana de ULAPSI. Coordinador del Observatorio en Psicología Política Latinoamericana.

Mario Flores Lara (Chile-Cuba)

Psicólogo Comunitario con Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales. Docente, gestor comunitario, facilitador grupal, asesor metodológico. Experiencia laboral realizada en: Chile, Cuba, Bolivia, México, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Argentina.

Edgar Barrero Cuellar (Colombia)

Psicólogo Social y Magister en Filosofía; profesor universitario, investigador y escritor. Director de la organización autónoma de Psicología Social Cátedra Libre Ignacio Martín-Baró con sede en Bogotá-Colombia. Consejero por Colombia ante ULAPSI y miembro de la mesa directiva de ALFEPSI.

El Che en la Psicología Latinoamericana. EDGAR BARRERO CUELLAR (COORDINADOR). Año 2014.

ALFEPSI EDITORIAL

El Che en la Psicología Latinoamericana. EDGAR BARRERO CUELLAR (COORDINADOR). Año 2014.

ALFEPSI EDITORIAL



ALFEPSI EDITORIAL

Alfepsi Editorial nace en el segundo congreso de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la enseñanza de la Psicología - ALFEPSI- celebrado en Concepción -Chile- en octubre de 2013.

Como parte de la apuesta ético-política por la recuperación de la memoria histórica de los pueblos latinoamericanos, Alfepsi Editorial se ha comprometido con la sistematización, visibilización y reproducción democrática del pensamiento psicológico elaborado en y desde nuestras propias realidades

Alfepsi Editorial es un espacio de diálogos críticos sobre la Psicología Latinoamericana, sus problemas, sus perspectivas y sus posicionamientos en el mundo contemporáneo.

El Che
en la Psicología
Latinoamericana

El Che

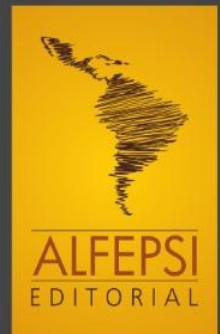
en la Psicología Latinoamericana

Le dije que sí a Calviño cuando me pidió esta contribución, porque me alegró y me impresionó mucho la iniciativa de ULAPSI de reconocer y promover el 8 de octubre como Día de la Psicología Latinoamericana, y también porque Manolo y yo somos hermanos. Pero al leer el libro me asaltó una preocupación: ¿qué decir, si los autores han fundamentado a fondo la iniciativa con un enorme repertorio de argumentos y datos, si exponen en un todo orgánico una posición científica, de conciencia, que se vuelve vocación de servir, ideológica y de muy altos ideales? ¿Si han citado al Che con maestría y profusión? ¿Qué añadir, si ni siquiera soy psicólogo?

Sin embargo, lo pienso mejor y me doy cuenta de que la petición quizás pretende darle a un estudioso empedernido de la obra del Che, que trabaja en otro territorio de la ciencia social, la oportunidad de sumarse a una gran iniciativa, al mismo tiempo que asomarse a la relación de los psicólogos latinoamericanos con Ernesto Guevara. Con lo cual me reclaman avanzar en un largo camino por el que apenas hemos comenzado a andar: el de una verdadera interconexión fructuosa entre los científicos sociales que trascienda y supere a las interdisciplinas académicas, con consecuencias epistemológicas e ideológicas, de tendencia unificadora de ciencia social y conciencia.

Es el verdadero homenaje al Che, a Ignacio Martín-Baró y a todos los maestros de la unión de ciencia y revolución: emprender el camino de la liberación humana y social, construyendo una senda de todos desde las especificidades de cada cual.

Fernando Martínez Heredia
La Habana, Cuba, abril de 2014



Distribuido por:
www.alfepsi.org

ISBN: 978-607-96454-0-3



9 786079 645403